

Hispania

Política, Comercio, Literatura, Artes y Ciencias.

AÑO I. — VOL. I.

LONDRES, AGOSTO 1.º DE 1912.

NÚM. 8

CONTENIDO:

NOTAS EDITORIALES	Hispano	237
EDITORIALES:		
Frutos de Injusticia	S. Pérez Triana	238
Lo del Putumayo	A. de Manos-Albas	240
Europa Cosaca	B	241
ARTÍCULOS GENERALES:		
La Educación del Ciudadano	Faustina Balce	241
Munich: Una Exposición	Luis Aroqustán	244
La Doctrina de la Dignidad	Enrique Pérez	244
Un Libro de Honrares		246
La Huelga de la Población	S. Restrepo	246
ARTES Y LETRAS:		
El Hombre Honrado y el Diablo	H. Belloc	248
Historia de un Indio	Antonio Morales	250

LIBROS:		
Prueba del Dominio de la Leyenda	B. Santa Cano	251
Las Democracias Latinas	Hugo de Rausan	252
Double Entente		252
COMERCIO E INDUSTRIAS		253
ACTUALIDAD:		
Fiesta Nacional de Colombia		256
Un Triunfo		257
Mr. John Barrett		257
LIBROS CASTELLANOS		258
OMBAS RECIDIDAS		258
UNIÓN PAN-AMERICANA		258
Opiniones de los Sres. D. Adolfo Posada, P. A. Molina y José Sierra Carranza.		
MÚSICA:		
La Disposición para la Música	Santos Cufuentes	264
"HISPANIA" Y LA PRENSA		266

Dirijase la correspondencia á 7, Sicilian Avenue, Southampton Row, Londres.

La responsabilidad de los artículos firmados es exclusivamente de sus autores.

HISPANIA no prestará ninguna atención á los comunicados anónimos.

La Dirección de HISPANIA no ha autorizado á ninguna persona para cobrar el valor de las suscripciones en Londres. Todos los valores deben enviarse á nuestras Oficinas bajo sobre dirigido al Gerente.

NOTAS EDITORIALES.

La traslación de la luz através de los espacios estelares de que nos hablan los astrónomos, nos maravilla, pero no nos conmueve. Ese rayo que hoy nos llega, partió hace cientos de miles de años; cruzó el éter, en el solemne silencio de las cosas eternas; se rozó con abismos y constelaciones y soles vivos y mundos muertos y nebulosas estremecidas en la lenta gestación de transformaciones milenarias, y llega acá á nuestra visión misérrima de infusorios efímeros, cuando acaso el astro luminoso de donde partió es ya una mole de escoria, oscura é insonora, perdida en los abismos, arrastrada en el giro de las atracciones universales, como un leño en las ondas de un maelstrom, viviendo todavía como vive el canto, tras el poeta, ó la ilusión, ya muerto el soñador.

De tejas para abajo hay viajes, no de luz sino de ne-grura, que si conmueven: tal es el dol del dor de los miles de hombres sacrificados á la codicia, ayer en el Congo, hoy en el Putumayo, á través de la selva y la distancia. Cada minuto de los que tarda esa revelación en herir la conciencia universal, representa lágrimas, sangre y tormentos indecibles. En el caso presente, si no se obra con rapidez, Arana y sus agentes en el Putumayo y en Europa, sus compañías inglesas y toda la taifa horrenda de beneficiarios del crimen, bien pronto acabarán con los pocos indios que aún sobrevivan, en cambio de algunas toneladas más de caucho. Será el caso, dirán ellos, de rememorar los viejos tiempos, y como en el siglo XVI, reemplazar los indios sacrificados con esclavos negros traídos de Africa. ¡Cómo pudiera soñar con esta proposición algún director de la famosa Compañía! Así el caucho

continuará viniendo, y como la población africana esclavizable es, para el efecto, infinita, los rojos dividendos y las ganancias cruentas de la Compañía perdurarían á medida del deseo . . .

Circula actualmente en la prensa inglesa la siguiente carta dirigida á Mr. Asquith, Presidente del Consejo de Ministros:

"Señor: Los abajo firmados, en vista de las horribles atrocidades perpetradas en el distrito del Amazonas, merced á las cuales en un espacio de cinco años se admite que la población india ha sido reducida de 50,000 que antes eran á 8,000, y considerando que esta es una mancha nefanda sobre la civilización de este siglo y que cae en cierto grado sobre la Gran Bretaña, ya que la compañía bajo cuya acción estas atrocidades han tenido lugar tiene su centro general en Londres y que el comercio obtenido por este sistema sanguinario encuentra su mercado principal en Londres, nos permitimos llamar la atención de Vd. á que es un deber de la Gran Bretaña, obrando de acuerdo con los Estados Unidos, tomar medidas inmediatas para ponerle fin á este estado de barbarie. La doctrina proclamada en 1823 por el Presidente Monroe, manifiesta que los Estados Unidos verían 'toda intervención de potencias europeas con el objeto de dirigir los destinos de los gobiernos independientes del continente americano, como una manifestación de disposición poco amigable hacia los Estados Unidos.'

Consideramos por tanto que el gobierno británico debe llamar la atención del Gobierno de los Estados Unidos al hecho de que la doctrina Monroe les impone á ellos una grave responsabilidad en cuanto á los actos de que se ha tenido conocimiento recientemente, debiendo pedir la cooperación de los Estados Unidos con la Gran Bretaña para ponerle fin inmediato á estas atrocidades y para que sean castigados los culpables."

No solamente son muchas, sino prestigiosas, las firmas que lleva la carta anterior. Esta manifestación no requiere comentarios y coincide con lo dicho en el *Spectator* á que nos referimos más adelante.

Por si alguno lo olvida, conviene tener presente que Italia y Turquía aún están en guerra. Ha tardado la victoria más, más de lo que los italianos suponían. La conquista y anexión de Trípoli, consagradas por acto legislativo, no pasan á mayores, y los italianos continúan en calidad de sitiados en donde desembarcaron hace muchos meses. Entre tanto los gastos crecen y crecen, y el fin no se ve. Lo que también crece es la fanfarronería oficial italiana: á diario anuncia el cable victorias definitivas en que no ha quedado un turco á vida. Y todo sigue como antes. Eso sí, los italianos no permiten que se publiquen noticias adversas á su causa, lo que es un bello ejemplo de patriotismo *sui generis*.

Dícese que en Buenos Aires sólo se publican noticias de triunfos italianos, porque los diarios temen el boicoteo de la gran masa de lectores italianos. La situación re-

cuerda aquello del portugués: "Quitenmelo de encima, porque si no, lo mato."

* * *

Se publican en Europa, y acaso en Sur-América, libros de un carácter singularísimo. Un individuo cualquiera toma sobre sí la responsabilidad de informarle al público cuáles son las personas decentes, ó las compañías prósperas, ó los países en que se puede invertir dinero con esperanza de doblarlo en el curso de pocos años. Estos libros nacen de un modo sencillito. El de la idea se dirige á las personas decentes, ó á los representantes de países ricos, ó á las compañías solventes, y les explica en palabras de terciopelo todo el valor de su empresa. Les ruega que le manden datos personales para publicarlos en la obra futura, — mediante una pequeña compensación. De ahí resulta una copiosa entrada. Hay muchas personas decentes interesadas por sobre todo en que la gente sepa que lo son. El libro aparece. El compilador no tiene que escribirlo; no tiene que pagar derechos de autor. Otras personas lo escriben por él, pagan porque se inserte lo que han escrito, y aun corrigen las pruebas gratis y con mucho esmero. Cuando el libro se publica, compran un ejemplar seguramente. Los allegados y amigos del interesado lo compran también para ver allí el nombre y la biografía de su amigo y pariente. Un negocio limpio, de mucha entrada y perfectamente honorable.

Esto que se hace con los individuos, explotando en ellos el vértigo exhibitorio de que adolecen todos en diferentes proporciones, se hace también con las entidades políticas y con las nacionalidades. Hay libros en que puede uno saber el número preciso de abuelos hasta donde puede remontarse una Panamá. Lo hay en que puede uno rastrear los orígenes de un Knight, cuya profesión conocida, antes de abandonar el comercio, era fabricar salchichas en que, por la premura del trabajo, concurrían carnes de felinos, de paquidermos, y solo ocasionalmente de ruminantes ó de bímanos. Estos libros, escritos por gentes de tan diverso criterio, adolecen de una lastimosa falta de unidad. Hay un interés común en cada uno de los colaboradores en decir la verdad lisonjera sobre su persona y de pasar por alto cuanto, siendo verdad, pudiera resultar mortificante. Tal forma de mutilación no constituye pecado contra el octavo mandamiento. Este común interés es el rasgo que le da unidad á la obra. Por lo demás, abundan los más extraños criterios. Ser corredor de bolsa es título de honor en unos casos; haber tenido tienda de especiero es señal de distinción. El que escribió un libro sobre la cría y engorde del cerdo está tan ufano de eso como el que asistió al paso del Tugela.

Al hablar de Compañías comerciales, la órbita se ensancha. Al tratar de países el espacio casi no tiene límites. Allí se pone todo lo que deseen las compañías ó los países interesados. Pero ni los directorios de individuos, ni los de compañías, ni los de países, son tomados en serio. Para cazar gazapos se apoderan de ellos los estudiantes de historia ó de geografía, pero para enterarse de lo que está sucediendo, ninguna persona pone sobre ellos la mano. Queríamos decir esto, porque algunos amigos nuestros de Sur-América se desazonan cuando acaso dan con que uno de estos libros, temeroso de mentir, disminuye el área de una república, ó le quita costas en los mares, ó hace aparecer como buenas amigas á naciones que tienen entre sí pleitos pendientes. Esos libros no tienen más mérito que el que les dan las numerosas personas que en ellos colaboran y las innumerables que carecen de criterio para deslindar responsabilidades.

* * *

Con todo y su fama tradicional de brumosa, ésta ingente urbe londinense viene gozando de un verano sonriente y pío. Ninguna otra tiene como ella, los parques sembrados á porfía, verdes y rumorosos entre las recias manzanas de calicanto, grises y entenebrecidas por el tiempo y los inviernos. Los hay vastos como praderas de país poco poblado, tales como el parque del Regente y Hyde Park, ó diminutos y apacibles como los muchos que se agrupan en las cereanías del Museo Británico, tan callados y misteriosos que sugieren la idea de que á veces los visiten, á hurtadillas, las marmóreas diosas y las ninfas y los sátiros, que se escapan de sus zócalos, se escurren del museo, y se van bajo esas frondas, las mismas de los tiempos helenos, á sacudir la murria de los

salones en que se la pasan todo el tiempo y á descansar del ultraje del lugar común que brota de los labios de la muchedumbre ignara como el agua turbia del lodo comprimido.

* * *

Todo respira gozo, bajo los diáfanos cielos, y la ciudad dorada por el sol, reviste con eso solo, pompa imperial y asume actitudes sob-ranas. La onda del lujo baña cuanto aparece á la vista; se come, se bebe, se oye música, se baila, se visitan teatros, exhibiciones, de caballos, de perros, de mujeres ataviadas en que las otras mujeres ven el atavío y los hombres á la que lo lleva, se corren carreras de caballos, se juega al cricket y al tennis, se rema, se nada, se navega, se legisla y se gobierna la mitad del orbe, todo en una agitación como de fiebre, atropellada, incontenible, insaciable. Todo brilla, todo estrepende, todo triunfa; los hombres pasan ufanos y las mujeres afanadas y nerviosas se deslizan sobre todo este conjunto poniendo el sello de una frivolidad perfumada y frágil, como una flor, á todo aquel hervir de vida.

* * *

¡Si eso fuera todo! Por allá en la parte este de la ciudad el hambre y la miseria campan por su respeto. Hay huelga en los muelles; hay centenares de miles de hombres, mujeres y niños que tienen hambre; centenares de miles de hogares, en que no hay ni pan, ni carbón, ni siquiera agua; hay un parlamento reunido y un gobierno impotentes para remediar el mal; hay unos patronos abroquelados tras los derechos de la propiedad y otras bellas cosas de la laya, que no ceden ni ante el dolor, ni ante la agonía, y mientras los felices se hartan y gozan — como debe ser — la miseria negra, estrangula lentamente, sabiamente, impasiblemente á los centenares de miles de huelguistas, que ya casi mueren de hambre, á la luz meridiana, en tierra de cristianos, en donde se respeta la ley.

Hay algo muy podrido en el reino de Dinamarca.

HISPANO.

EDITORIALES.

FRUTOS DE INJUSTICIA.

EN las instrucciones dadas por Mr. Clay, Secretario de Estado de los Estados Unidos, á los delegados de su Gobierno, que fueron enviados al Congreso de Panamá en 1826, consta lo siguiente: "La construcción de un canal entre los Océanos Atlántico y Pacífico, formará asunto digno de consideración por el proyectado Congreso. Ese vasto objetivo, en caso de que alguna vez llegue á ser realizado, será de interés en mayor ó menor grado para todas las partes del mundo, por este Continente, en especial, recogerá los mayores beneficios. . . . Si la obra llega á ser ejecutada de modo que permita el paso de barcos del uno al otro Océano, las ventajas que de ella se deriven no deberán ser propiedad exclusiva de ninguna nación, sino que deberán ponerse al alcance de todos los países del globo mediante el pago de una justa compensación ó de derechos equitativos."

En el transcurso de poco menos de un siglo, — lo que va del 1826 al año actual — han cambiado las cosas fundamentalmente. Véase el siguiente telegrama de Washington: "Durante la discusión del proyecto de ley sobre el Canal de Panamá, en el Senado, el Senador Smith manifestó la opinión de que 'la zona del Canal es territorio americano,—es decir, de los Estados Unidos—y que el Canal, por consiguiente, debe ser considerado como aguas americanas, sujeto únicamente á los Estados Unidos y á la ley internacional.'"

El Senador Lodge apoyó esta opinión, alegando que cuando el tratado Hay-Pauncefote se había celebrado, nadie esperaba que los Estados Unidos llegaran á adquirir la zona del canal.

En este punto el Senador Smith hizo presente que los Estados Unidos jamás habían sometido á arbitramento las pretensiones de Colombia en solicitud de compensación por la pérdida de Panamá, á lo que el Senador Bacon replicó: "Eso no exonera á los Estados Unidos de su responsabilidad; esa es todavía una cuestión candente, y será nuestra vergüenza eterna que hayamos

tratado á una nación débil como hemos tratado á Colombia."

Las ideas del Senador Smith, sin ser de unánime aceptación en los Estados Unidos, sí son las de un gran número de sus ciudadanos.

Para darse cuenta de lo que está pasando, conviene rememorar someramente algunos incidentes esenciales relacionados con el Canal de Panamá. En 1846 se celebró un tratado entre Colombia y los Estados Unidos en virtud del cual estos últimos garantizaban la neutralidad de las vías transecuánicas, cualesquiera que fuera su naturaleza, y la soberanía de Colombia. Además se estipuló que las dichas neutralidad y soberanía deberían ser garantizadas por otras potencias, como la Gran Bretaña y Francia, si, como era de esperarse, consentían en ello. El espíritu que informaba todas esas negociaciones, era el de que si un canal llegaba á ser construido, sirviera igualmente y sin distinciones de ningún género á las marinas mercantes y de guerra de todos los países del mundo.

En 1850 los Estados Unidos é Inglaterra celebraron el tratado Clayton-Bulwer, en que se comprometían las dos naciones á no obtener ni retener jamás dominio exclusivo sobre el canal, á no construir fortificaciones que dominaran el canal, ni á ocupar, ni á colonizar, ni á ejercer dominio sobre ninguna parte de la América Central. Además se comprometían á salvaguardar la seguridad y la neutralidad del canal y á invitar á otras naciones á que hicieran lo propio.

Durante un largo período después de celebrado este tratado, las cosas quedaron en el mismo estado, al menos sobre el papel. Empero, restaurados los quebrantos consiguientes á la guerra de secesión, un espíritu nuevo, distinto de las tendencias hasta entonces preconizadas, ostensiblemente, pero no de la esencia de las verdaderas aspiraciones nacionales, empezó á manifestarse en los Estados Unidos. El deseo de poseer un paso propio, del uno al otro Océano en las regiones ístmicas americanas crecía en intensidad. Los puntos indicados para la construcción de ese canal saltaban á la vista: podían ser ó Nicaragua ó Panamá. A la mente americana no le halagaba aquello de construir un canal que no estuviera bajo su dominio exclusivo: por otra parte, á todo plan que tuviera en mira semejante objetivo se oponía el tratado Clayton-Bulwer; se oponían también los derechos de soberanía de las naciones hispano-americanas, los tratados explícitos, el derecho internacional, y los más elementales principios de decoro político, los cuales — cosa extraña — coinciden con aquello del Decálogo que prohíbe el hurto como crimen nefando. Pero para hombres prácticos, el derecho inerme es cantidad despreciable en ciertas y determinadas circunstancias. Los políticos yanquis seguramente jamás se preocuparon de los derechos hispano-americanos, como de cosa sería que pudiera entorpecer el logro de un ideal acariciado por los norte-americanos con más vehemente fervor cada día. Lo que sí los preocupaba era el bendito tratado Clayton-Bulwer, porque Inglaterra, poseedora de escuadras y de dinero, no habría de resignarse á que se la tratara como una mera nación hispano-americana.

A Inglaterra, por otra parte, no le convenía ceder las ventajas que para ella entrañaba el tratado Clayton-Bulwer. El canal de Panamá, bajo un *status* internacional como el del canal de Suez, es decir, como *via libre* para todo el mundo, neutral para todos en toda época, sería increíblemente benéfico para todas las naciones del orbe, en proporción á sus intereses marítimos; y siendo los de Inglaterra los más vastos, ella sería la mayormente beneficiada. Pero un canal de Panamá que fuera propiedad exclusiva de los Estados Unidos, que éstos pudieran abrir y cerrar á voluntad, gozando para ellos mismos de la ventaja de trasladar sus barcos mercantes ó guerrerros de un Océano á otro en plazo de horas en vez de meses, sería una amenaza para las demás naciones; en tiempo de paz para el comercio, por las enormes facilidades que á sus propios barcos mercantes podrían concederles los Estados Unidos; y en tiempo de guerra, porque el fácil traslado de un Océano á otro, duplicaría por lo menos, y, en muchos casos, centuplicaría, la eficacia de su marina de guerra.

La evidencia de estas cosas á nadie se escapaba; empero, en 1901, los ingleses consintieron en la abrogación

del tratado Clayton-Bulwer, dejándoles así la vía expedida á los Estados Unidos para adquirir en las regiones ístmicas americanas los privilegios y las ventajas con que de tiempo atrás venían soñando, entre los cuales y los Estados Unidos se alzaba tan sólo la ténue muralla de papel de tratados internacionales con naciones débiles, tan fáciles de romper, aunque ellos representaran la fé pública, como el papel de los aros que á volatín limpio destrozan los saltimbanquis en los circos.

No tardaron mucho en verse las consecuencias. Una vez abrogado el tratado Clayton-Bulwer, la cristalización de ellas era inevitable: sólo podían esperarse variantes en el *modus operandi*. Un político hábil y culto que hubiera dirigido los destinos de los Estados Unidos, habría hecho las cosas con cuantos miramientos relativos y observación de fórmulas hubieran cabido dentro del logro del objeto deseado; cúpole en suerte realizar la labor á Mr. Roosevelt, que es un impulsivo, — entre otras cosas — y sus métodos fueron brutales, sin que sea necesario recapitularlos aquí; Inglaterra y todas las demás potencias del orbe, que en los cincuenta años que había estado vigente el tratado Clayton-Bulwer, no habían sabido aprovecharse de la cláusula que en ese mismo tratado les permitía adherirse á la garantía de neutralidad del proyectado canal, tuvieron que aceptar, y pudiera decirse, que parecieron aplaudir, oficialmente al menos, el despojo que sufrió Colombia, como si no advirtieran que de ese despojo de una débil nación hispano-americana brotarían quebrantos, sinsabores y desventajas increíbles para ellas mismas.

Esto ya se empieza á ver, ó mejor dicho á palpar, porque visto estaba desde un principio. A pesar de las estipulaciones expresas del tratado Hay-Pauncefote, que reemplazó al de Clayton-Bulwer, los Estados Unidos están en vía de establecer preferencias en favor de su marina mercante, ruinosas para las marinas mercantes de todas las demás naciones, y con la construcción de fortificaciones en el istmo, manifiestan su intención de hacer del canal de Panamá, en tiempo de guerra, una vía exclusivamente norte-americana, como si se tratara de un canal entre la costa Atlántica y alguno de los grandes lagos de los Estados Unidos.

Es ahora cuando Inglaterra empieza á dar señales de vida. Ante el proyecto de ley que se discute en los Estados Unidos, por el cual estos últimos habrán de conceder ventajas preferenciales á su marina mercante, el Foreign Office ha protestado, basándose en el tratado Hay-Pauncefote, que establece idéntico tratamiento, es decir, que se cobrarán idénticos derechos, para todos los barcos del mundo. Los Estados Unidos arguyen, con un candor sostenible únicamente cuando se es una gran Potencia, y que en otras circunstancias sería monda y lirondamente una chicana colosal y una superchería imponderable, que ellos son muy dueños de devolverles á sus nacionales las sumas que estos últimos hubieren pagado como derechos de tránsito ú otros que en el canal se cobren. Y lo que está sintiendo Inglaterra, lo sienten también, aunque todavía no lo hayan dicho, las demás Potencias.

Las palabras del Senador Smith, citadas atrás, ponen de manifiesto las ideas de una gran sección del pueblo americano. ¿Cuál será el resultado? El vaticinio es difícil, pero á juzgar por los eslabones anteriores de la cadena, este nuevo eslabón lo forjarán los Estados Unidos, con más ó menos tardanza, como á sus intereses les convenga. Será una especie de retribución de la pusilanimidad y contemporización con el despojo que á Colombia se le hiciera en que con tan increíble falta de previsión, incurrieron todas las naciones del orbe. La semilla de la injusticia ha germinado, y esas grandes potencias ya empiezan á cosechar el fruto perjudicial para sus propios intereses en forma de potencialidades incalculables, como nunca antes en la historia del mundo.

No se ha escrito la historia de las verdaderas causas que indujeron á Inglaterra á obrar con la torpeza que la caracterizó al consentir en la abrogación del tratado Clayton-Bulwer. Dícese, y acaso no anden errados quienes lo dicen, que la situación especial de Inglaterra en 1901 explica la docilidad británica ante las exigencias de la Casa Blanca. En aquellos días ardía la guerra en el África del Sur, y la situación de Inglaterra no era entonces envidiable; cabía la probabilidad de una coa-

lición europea en contra de Inglaterra, y el sentimiento universal le era adverso. A este respecto óigase una opinión inglesa, la del Sr. Wilfrid Scawen Blunt, distinguido escritor y poeta inglés, quien en una carta al *Times* se expresaba en estos términos: "Es contra ese optimismo insano de nuestra actitud ante el mundo, contra nuestra arrogancia en momentos que debieran ser de nuestra humillación más profunda, contra lo que protesto. No es este el momento, al final de nuestro siglo, para otra cosa que para el silencio en Inglaterra; nos cumple sentarnos; cubrirnos de ceniza, llorar por lo que el siglo nos ha traído, por la pérdida de nuestra virtud, y, lo digo con el conocimiento de la opinión universal extranjera, tanto en Oriente como en Occidente, por el asombro, por la piedad y por el desprecio que en todo el mundo nos profesan los hombres honrados."

Será ó no será absolutamente exacta y acorde con los hechos la impresión que revelan las palabras anteriores; el hecho es que Inglaterra se hallaba aislada, y que si los Estados Unidos hubieran terciado en contra suya, la crisis hubiérale podido culminar en el desastre. Los Estados Unidos son buenos negociadores, y acaso dieron su amistad, en cambio de la abrogación consabida. Lo cierto es que Inglaterra consintió en esa abrogación y ya empieza a sentir las consecuencias. A los débiles, desgraciadamente, no nos toca otro papel que el de espectadores; no tenemos vela en ese entierro, aunque muy bien pudiera llegar a ser el nuestro. Tal es la esencia en definitiva, para los que carecen de fuerza, del decantado derecho internacional, ostensiblemente preconizado como la quinta esencia de la justicia y de la equidad.

S. PÉREZ TRIANA.

LO DEL PUTUMAYO.

EL libro azul del Foreign Office recientemente publicado que contiene el informe de Sir Roger Casement sobre los inauditos horrores que de tiempo atrás vienen perpetrándose en el Putumayo, ha estremecido de pavor la conciencia europea. En otra parte publicamos un reciente editorial del *Daily News & Leader*. Queremos ahora referirnos á lo que dice el *Spectator* del 20 de Julio último:

"Como ya lo dijimos, estos hechos fueron sacados á luz en primer término por el semanario *Truth*; pero el Gobierno peruano seguramente tenía conocimiento anterior de lo que pasaba. Sir Roger Casement trae una cita del informe anual del Ministro de Justicia peruano, presentado al Congreso de 1907, en que consta lo dicho por un misionero católico en el Putumayo, á saber: "No es posible establecer misión alguna en quienes maltratan y asesinan por caucheros contra los infelices, á quienes maltratan y asesinan por motivos frívolos, arrebatándoles sus mujeres y sus hijos." Así pues, ya en 1907, el Gobierno peruano estaba oficialmente advertido de los horrores que se consumaban dentro de su territorio jurisdiccional. ¿Hay por ventura algún otro Gobierno en el mundo que pretenda que se le llame civilizado, que no proceda á poner remedio á los males cuando se le informa que sus ciudadanos son maltratados y asesinados por agentes comerciales? Eso no es todo. Después de que los informes de Sir Roger Casement le habían sido comunicados oficialmente al Gobierno peruano en 1911, ese Gobierno parece haber dedicado sus principales energías á evadir responsabilidades. . . . Recuérdese que los hechos no se niegan ni se disent. . . . Por un momento parecía que el Gobierno peruano pensaba proceder. Algunos individuos fueron encarcelados y se nombró un juez para que los juzgara. Pero antes de que empezara á trabajar, se le despidió, reemplazándolo con un magistrado más complaciente. Los principales actores en esta prolongada tragedia nunca fueron reducidos á prisión. . . . Muchos individuos denunciados, con sus nombres, en el informe de Sir Roger Casement, han sido vistos después en Lima, en el Callao, ó en Iquitos, seguros de que nada les sucedería. Nada les ha sucedido; y hay razón para creer que hoy continúan recogiendo caucho por los mismos métodos empleados ayer."

Más adelante agrega el *Spectator*:

"La cuestión práctica ahora para el pueblo británico, es decidir lo que debe hacerse. Felizmente en todo lo que se refiere á esclavitud la conciencia de los Estados Unidos es tan exigente como la de la Gran Bretaña; la correspondencia diplomática publicada en este libro azul, demuestra que los Estados Unidos han apoyado á la Gran Bretaña en todos los pasos que hasta ahora se han dado. Esos pasos han resultado insuficientes. Es preciso tomar medidas más fuertes para hacer que el gobierno peruano se mueva. Sir Edward Grey habla como si la mera publicidad hubiera de obligar al Gobierno peruano, avergonzado, á remediar las cosas. Esa esperanza carece de fundamento. Los hombres que sabían que estas cosas sucedían y que rehusaron ponerles fin, nada habrán de hacer porque en Inglaterra se publiquen artículos de periódico y se celebren mítines. Estas atrocidades no cesarán si no se obliga al Gobierno peruano por la fuerza á que las haga cesar. . . . La medida inmediata que parece debería tomarse es la de una demostración naval

conjunta, que debería ser seguida, en caso de necesidad, por un estrecho bloqueo de los puertos peruanos. . . . Nuestro derecho y nuestro deber de tomar parte en esa demostración arrancan de una larga y honorable tradición que hemos establecido en relación con la supresión del tráfico de esclavos en todo el orbe. El derecho y el deber que tienen los Estados Unidos para hacer otro tanto, arrancan de aquella guerra larga y desastrosa que pelearon ellos para abolir la esclavitud, y además de su doctrina de que ellos han de llevar la voz de mando en entrambos Continentes americanos. Pero es preciso obrar inmediatamente, porque todos los días hombres, mujeres y niños, son azotados, sometidos á la tortura y asesinados por los agentes de una compañía británica que recoge caucho con trabajo esclavo."

En el mismo diapason de enojo viene escribiendo desde hace días toda la prensa inglesa. Basta con leer una sola página del informe de Sir Roger Casement para hallar ese enojo justificado con creces. Sube la sangre al rostro ante la mera consideración de que uno comparte la semejanza en la forma humana con monstruos de villanía é infamia tan inconcebibles como los responsables de las atrocidades que se vienen realizando en el Putumayo; tampoco se comprenden las tolerancias de que gozan los agentes, los usufructuarios y los encubridores de todo género, en distintas partes de Europa y de América, que, no por no haber matado de hambre á familias enteras, ó azotado mujeres, ó degollado hombres con sus propias manos ó directamente, son menos criminales que los verdugos y los asesinos directos. La onda de infamia que fluye de este profundo abismo de iniquidad, que llevó primero el sello de Arana y después el de la Peruvian Amazon Company, es más caudalosa y más inagotable que la del mismísimo Amazonas.

Eso es verdad; pero no hay razón para hacer responsable al pueblo peruano; ese es un pueblo de hombres libres y honrados, y con toda seguridad en ninguna parte será mayor la indignación, hoy que las cosas están sabiéndose en toda su plenitud, que en el Perú mismo. Es preciso, sin embargo, que sin tardanza ni contempORIZACIONES, se fijen las responsabilidades y se ejerza la tremenda sanción que los hechos reclaman.

Conviene examinar las cosas desde otro punto de vista que exige ciertas consideraciones preliminares, sugeridas por los párrafos amenazantes del *Spectator*. El primer deber del patriotismo es defender la integridad de la patria y sacrificar la vida en defensa de su territorio sagrado si fuere preciso. La concepción de patria es elástica, pero cuando el territorio ó la integridad son atacados, no caben distinciones.

Por otro lado, patria no puede en ningún caso significar infamia; donde ésta comienza la patria cesa, á menos que se admita que es dado tolerar el crimen y que es preciso defenderlo y que es necesario elevarlo á la categoría excelsa de justicia y de derecho en determinadas ocasiones. Eso pudo suceder y ser admisible en épocas más turbias del criterio humano; hoy no puede ser así.

Adelantemos en el raciocinio. Supongamos que resultan ciertos los temores del *Spectator*; supongamos que las mismas influencias protervas que hasta ahora les han permitido á los malhechores y á los asesinos del Putumayo y á sus cómplices en Europa y en América, libertarse de la justicia y continuar llenando sus arcas con un oro en que cada átomo va saturado con sangre, con lágrimas y con vergüenza, y que en virtud de ello se realiza la demostración naval, se realiza el bloqueo y sobreviene una guerra activa. ¿Cual será entonces la situación en que se hallen los hijos del Perú? El Gobierno los llamará, con derecho, á que defiendan el suelo patrio, y se dará la monstruosa incongruencia de que todo un pueblo de hombres honrados y libres tengan que ir al sacrificio en defensa de un puñado de asesinos y de malhechores, tintos en sangre incoerente y en infamia imprecadera. Esta evolución inexorable de las cosas contrasta el ánimo americano.

Los americanos de la parte latina del continente podemos alzar la frente en tanto que los cargos que se nos hagan, sean de que vivimos insumisos á la ley civil en medio de revoluciones, que á veces dejamos caer en suspenso el cumplimiento de nuestros deberes pecuniarios, que mudamos de orientación política, persiguiendo distintos ideales en cada mes del año, que malgastamos nuestras energías y nuestra sangre en empeños periles ó incomprensibles dentro de la civilización moderna; podemos escuchar con relativa indiferencia la voz del

vituperio que replica en nuestros oídos como doble funeral, precursor de anunciados vencimientos, en que se cumban nuestros derechos de pueblos soberanos. Todo eso y mucho más podemos escucharlo y oírlo á beneficio de inventario, pero lo que no podemos admitir es la acusación de la infamia tolerada y aceptada que se yerge triunfante y señora de nuestros destinos. El pueblo que tales cosas tolere, no merecerá ocupar puesto entre las naciones honradas, y ciertamente el Perú no será ese pueblo.

Con asesinatos de presos indefensos como los del otro día en el Ecuador y con el exterminio cruel, impasible de millares de indios infelices en el Putumayo, se le está dando á la América hispana un nombre que hará execrable toda la parte de ella en que tales cosas sucedan, á los ojos de la humanidad; y si por desgracia, —es una mera suposición— los hombres justos y los hombres honrados son incapaces de restablecer el sagrado equilibrio de la justicia y del decoro elementales, es tiempo ya de que, como en las ciudades malditas del relato bíblico, caiga el fuego del cielo y calcine la infamia, como se quema la ponzoña en la entraña envenenada.

A. DE MANOS-ALBAS.

EUROPA COSACA.

SVEN Hedin, el explorador sueco del Asia inaccesible, escribió al regresar de sus viajes un folleto sobre los peligros que envuelven para su patria el desarrollo violento de Rusia y las ambiciones inmoderadas de este monstruo étnico. El folleto no tenía pretensiones de éxito de librería, y circuló primero reducidamente entre las personas á quienes pudiera interesar el asunto.

La prensa rusa se ocupó del opúsculo con pasión y vehemencia. Denunció á Sven Hedin por su falta de gratitud para el gobierno ruso, de quien es deudor, según la misma prensa, de las atenciones y facilidades que le fueron otorgadas durante sus valiosas exploraciones. El folleto, que había circulado en privado, adquirió cierta notoriedad, y ahora ha sido publicado en varios idiomas hasta completar un millón de ejemplares.

Es un grito de consternación y de alarma. Es una intimación seria á los gobernantes suecos, y una apelación al patriotismo de los individuos. El desenvolvimiento de Rusia constituye una amenaza para toda la Europa. Hacia el Sur la han detenido en lo posible Alemania, Austria, Turquía y los aliados de estos países. Hacia el Este parecía que Inglaterra pudiera detenerla. Está visto que el impulso es más fuerte que la diplomacia británica y tan audaz que la marina más fuerte del mundo no puede contenerla. Hacia el Nordeste se ha expandido con la anexión criminal de Finlandia. Continúa en desarrollo el legendario programa de Pedro el Grande: mano libre en Asia con los ferrocarriles construidos y por construir; política de expansión ó agresiva ó insinuante, según lo indiquen las circunstancias, para obtener un puerto en el Mediterráneo, y para acercarse á Constantinopla, cuyo destino manifiesto (los débiles también lo tienen) es caer en manos de la Rusia; paso lento hacia el Atlántico por encima de Suecia, por encima de Noruega, para procurarse un puerto que le haga fácil influir sobre los futuros destinos de esta masa de agua. El plan es sencillo. Los mojones ya puestos señalan la dirección en que van á ser clavados los otros.

Se trata de un imperio de 150 millones de habitantes, regido por una voluntad sola. Se trata de una nación conquistadora y agresiva en que el elemento legislativo y posiblemente moderador está reducido á una sombra de parlamento. Ni Francia, ni Alemania, ni Inglaterra, pueden provocar rompimientos con otras potencias sin contar con la opinión de Cámaras más ó menos representativas. En Rusia el Ministerio le señala al Parlamento con la pluma ó con la bota el camino indicado por las necesidades de la patria, que, por una coincidencia ya muy repetida, suelen ser las mismas que las de los Grandes Duques.

Sven Hedin ha visto el peligro del lado de su patria; de una nación comparativamente débil y poco poblada. Ha contemplado de muy cerca, la suerte de Finlandia. Su patriotismo se alarma y propone el remedio. Suecia

debe armarse. aumentar su marina, fortificar sus costas. El esfuerzo de Suecia está limitado por un territorio pequeño, por riquezas medianas, por una población de cinco millones. Los recursos de Rusia son ilimitados: su población es treinta veces mayor que la de Suecia. Tiene una forma de Gobierno que no le señala límites á sus anhelos de expansión. ¿Qué representan los armamentos de guerra con que Sven Hedin quiere cubrir á su patria? Sacrificios dolorosos en Suecia, y una invitación á la Rusia para que aumente sus medios de destrucción. Si Rusia ambiciona un puerto en el Atlántico y pretende por la fuerza arrebatárselo á Suecia, será inevitable el despojo. El solo preventivo de estos asaltos es la organización de la paz. No la paz armada y complacientemente disfrazada con el nombre de alianzas defensivas, sino la paz fundada en el desarme y en el reconocimiento de los derechos adquiridos. En tanto que esto no suceda, en Europa se prepara la misma situación que en América ha producido el desarrollo inesperado y violento de los Estados Unidos.

En el curso de veinticinco años, si sigue estancada la población de Francia, si en Alemania continúa disminuyendo el índice de desarrollo de la población, á tiempo que el eslavismo prolífico llena de nuevos súbditos del Zar sus tierras incultas, Rusia será para Francia y España, para Suecia y Holanda, enemigo de tan poderosos recursos agresivos, como lo son hoy los Estados Unidos de Norte América para Colombia, para Venezuela ó para Haití.

β.

ARTÍCULOS GENERALES.

LA EDUCACIÓN DEL CIUDADANO EN ROUSSEAU Y EN FICHTE.

ACABA de celebrarse el 200 aniversario del nacimiento de J. J. Rousseau. Recientemente cumplieron 150 años desde que nació otro gran filósofo: Juan Gottlieb Fichte. Rousseau y Fichte han de ser considerados como cooperadores en una obra común: la educación del ciudadano. Aquí el cronista se adelanta á algunos lectores saliendo al encuentro de una observación: Cómo, ¿Rousseau, el enemigo de la cultura, predicando la vida civil? Precisamente. Si Rousseau no fué el autor inmediato de la idea moderna de la ciudad, preparó el camino que había de llevar hasta ella á Kant y, particularmente, á Fichte. ¿Cómo lo preparó? Dando un sentido ético á la *Aufklärung*.

Rousseau es el último hijo de la *Aufklärung* y el padre del movimiento ético-político contemporáneo. Esta afirmación implica la de la continuidad de una era de cultura en la que nos hallamos, cuyo principio lo señala, allá en los albores de la época de las luces, Copérnico. Su sistema, además de tener valor científico real, representa un momento cultural simbólico. Con él la tierra se convierte, de astro pasivo y meramente espectador, en astro activo con movimiento y recorrido propios, con una misión que cumplir. Este parece ser el primer paso hacia la liberación del hombre que la habita, el cual bien pronto introduce una revolución en las ciencias naturales, pone el experimento á su servicio en vez de estas él á merced del experimento, y, en una palabra, da la ley á los fenómenos y se hace dueño del mundo de la causalidad. Más tarde esta revolución, que ha de llevar al hombre á vivir por sí mismo, debe trascender, la metafísica y á la ética con Descartes, Rousseau y Kant.

Pero, cuando aparece Rousseau, este proceso de liberación no está del todo realizado: el hombre se ha hecho dueño del mundo de la causalidad y puede manejarlo á su autojo con arreglo á los fines que persigue, pero no sabe qué fines debe perseguir. Dentro de él no encuentra más que la arbitrariedad que no puede ser norma de una conducta social. Busca, por lo tanto, la ley fuera de sí; el fruto de la *Aufklärung* está vendido al materialismo ó á un misticismo medioeval. Ambos hacen imposible la libertad moral del hombre; en política nada se opone á que sigan existiendo señores y esclavos. La *Aufklärung*, á la venida de Rousseau, es un arma en manos de los gobernantes más ó menos

caritativos, y su mejor fruto en política es la teoría de Wolff ó el reinado de Federico el Grande.

Á la obra de la *Aufklärung* le llamaban los suyos civilización, cultura. Rousseau afirmaba que la civilización aseguraba más y más el dominio del hombre sobre el hombre y hacía bien en odiarla. Á ella oponía el estado de naturaleza sin señores ni esclavos.

Hay que entenderse relativamente á la terminología rousseauniana para hacerse cargo de la posición del filósofo con respecto á la época de las luces y á la Enciclopedia, partiendo desde luego del supuesto de que es imposible que un hombre como él, formado en sus fuentes, desconociese su valor y predicase un salto hacia atrás. En nuestros tiempos las palabras naturaleza y cultura, los dos polos del pensamiento rousseauniano, tienen un significado completamente inverso al que el filósofo les dió. Naturaleza ó estado de naturaleza no tiene para él sentido histórico ni empírico, en general, de ninguna clase; es lo que hoy se llama una *idea*: la del hombre perfecto y libre en una comunidad social ideal. Para nosotros, naturaleza es el reino de la causalidad. Cultura, para él, era el estado de la humanidad en la época en que vivió, en la cual el desarrollo de las ciencias y de las artes aseguraban el dominio de los señores instruidos sobre los sometidos ignorantes: es un fenómeno aristocrático. No es, como para nosotros, la condición primera, la esencia misma de toda democracia, esto es: la labor de cooperación de todos los hombres en la construcción sin fin de la comunidad social ideal.

No es propiamente el carácter aristocrático de la *Aufklärung* y de la Enciclopedia lo que provoca la reacción violenta que significa toda la obra de Jean Jaques: el sentido democrático aparece en él como una consecuencia relativamente secundaria. Sus dos célebres discursos representan, ante todo, desde el punto de vista personal, una protesta contra la falta de orientación moral en la época de cultura de que era hijo y en sus representantes, notablemente Voltaire, su principal maestro, y desde el punto de vista objetivo, un intento dirigido á suplir aquel defecto injertando á la Enciclopedia de humanidad.

El radicalismo de Rousseau no hay, pues, que buscarlo en sus obras constructivas, por otra parte llenas de concesiones al sentido aristocrático y á las circunstancias de lugar y tiempo, que constituyen, en total, la para él tan odiada civilización. Hay que buscarlo en sus escritos críticos. Y aún en estos mismos — en los otros mucho más — Rousseau, pese á su dominio del language, lucha constantemente contra dificultades de expresión. Sus ideas son amenuzadas vagas intuiciones que le atormentan al no poder moldearlas convenientemente en el language. Su mundo ideal se vé obligado á construirlo con materiales de una civilización que ha olvidado ó poco menos la existencia de las ideas. Por esto su obra, expresada en una técnica inadecuada que carga á las ideas con un contenido empírico y las desnaturaliza, tiene la apariencia de una vulgar utopía, aún cuando la frase amplia, vaga y vacilante á veces, denuncia un afán de situarse en un plano superior, más general y objetivo que aquel en que se colocaron los utopistas, es decir: en el plano de lo formal. Sin embargo, esta elevación á un plano superior no pasa de una tentativa, porque responde al deseo de un modo de pensar racional que solo más tarde Kant crítico, incorporó en el language y lo convirtió en un bien común á los hombres. El que quiera medir, por lo tanto, el valor que tiene Rousseau para la cultura, no debe detenerse en la estructura material de sus obras ni dejarse engañar por su terminología ni desorientar por sus frecuentes contradicciones y paradojas: su mirada ha de llegar hasta la preocupación única del filósofo, á saber: la necesidad de imprimir una dirección fundamental á la vida del hombre, que no ha de buscarse fuera de él como en el materialismo y el misticismo, sino en la naturaleza humana, en el hombre mismo, no tal como es ó ha sido en la historia, sino tal como se nos manifiesta en la conciencia.

Para imprimir esta dirección fundamental — ética — á la vida del hombre, Rousseau no le abandona en medio de un bosque como un salvaje, sino que le somete á una educación que consiste en una influencia constante y premeditada ejercida sobre el educando durante toda su vida. Esta educación es, pues, reflexiva, aprovecha todo el contenido de verdad que ha aportado á la conciencia el desarrollo de las ciencias y de las artes, las cuales hasta entonces fueron perjudiciales solamente porque no sirvieron á aquél fin

moral. Este es su verdadero juicio de la labor de la época de las luces.

Cómo se traduce aquel principio fundamental de vida á la realidad; cuál es su fórmula algebraica, qué elementos primordiales lo componen, es cuestión, como se ha dicho, secundaria para el que quiera conocer el valor cultural de Rousseau. Porque, según se ha apuntado también, entre la mera afirmación de la necesidad de la vida natural y el proyecto concreto de educación de Emilio, hay un puente falso, hay una abisma bordeado pensosamente, hay un hueco disimulado con divagaciones que nunca suplirán la falta de un álgebra adecuada que sirva á la nueva dirección del pensar. El Emilio ofrece momentos atrevidos y puntos de vista elevados, pero es mucho más rico en material psicológico, y en su totalidad es una obra hecha á tientas, en la que el autor tropieza amenuzando consigo mismo, reservando la educación para las clases acomodadas, haciéndola practicar en familia y con separación de sexos, etc, todo lo cual nos parece hoy á los que procedemos indirectamente de Jean Jaques, del todo reñido con su pensamiento capital, cuya trascendencia él probablemente no sospechó.

* * *

Los principios radicales para la educación del ciudadano tal como los posee la cultura presente, forman una cadena de pensamiento rigurosamente lógico que, partiendo de la idea fundamental de Rousseau, ha sido construida, á la luz de la crítica kantiana, por Pestalozzi y por Fichte.

Fichte, como educador del ciudadano, es un Rousseau traducido por Kant. La lectura de los "Discursos á la Nación alemana" evoca constantemente pensamientos leídos en las obras del ciudadano de Ginebra. Pero la diferencia en la expresión entre ambos es notable, pues en aquellos Discursos el pensamiento se desenvuelve por sí mismo, tranquila y gravemente, por el solo peso de la necesidad de la razón, sin divagaciones ni rodeos, partiendo de una afirmación primera de valor objetivo, la del conocimiento filosófico, hasta llegar á las afirmaciones más democráticamente radicales que se han hecho en pedagogía y en política. De tal modo que quien acepte aquella primera premisa, la del apriorismo como único método posible del pensar, ha de aceptar necesariamente todas y cada una de las conclusiones á que llega el primer ciudadano alemán, porque el rigorismo crítico con que han sido producidos les dá un valor objetivo igual al de la premisa que los originó. He ahí el gran mérito de Fichte: prescindiendo de todo contenido relativo y edificándolo sobre el terreno de lo absoluto que buscaba Rousseau, ha consagrado como un valor indiscutible el sentido democrático radical, lo que no pudo hacer, por no disponer del poderoso auxilio de la crítica kantiana, el autor del Discurso sobre el origen de las desigualdades entre los hombres.

Vemos cómo se expresa en Fichte la concepción democrática de la educación ciudadana y de la ciudad.

El fin de la educación es, para Fichte, el logro de la pura moralidad. El medio para llegar hasta ella no consiste en vagas ó inútiles exhortaciones, sino en el cultivo del conocimiento también puro, es decir, del conocimiento filosófico. Este conocimiento puro solo es posible en la libre actividad del pensar, en la libre vida espiritual, esto es: en una educación en la que el educando, desde el primer momento, dé expansión á su espíritu libre y espontáneamente. El ejercicio libre de las facultades mentales del alumno dá como resultado el desarrollo en él de la aptitud de formar proyectos (*Vorbilder*) de la realidad, en vez de contentarse con meras imitaciones (*Nachbilder*) de ella. Estos proyectos, es claro que no nacen arbitrariamente en la mente del educando, sino en armonía con su conocimiento de las leyes. Una vez formados los proyectos se les somete á la prueba que se llama experimento. Unos resistirán y otros no; pero, desde el punto de vista de la ciencia pura, todos tienen el mismo valor para el desarrollo mental del alumno. Porque en éste, la adquisición de una cantidad de conocimientos es lo de menos, es lo secundario; lo importante es estimular su actividad espiritual para que su alma se forme, no á expensas de la realidad, sino elevándose sobre ella, dominándola siempre. Pues el pensamiento en la filosofía idealista no debe vivir de las cosas: debe ser fuente inagotable de ellas.

Moralidad tiene relación con voluntad. Hombre moral es el que quiere el bien y lucha por el mismo. Pero el hombre solo puede querer lo que conoce y ama. Aquí precisamente, en el modo de concebir la tarea del conocer y de conseguir

el amor por lo conocido, es en donde se separan, para alejarse hasta el infinito, el antiguo sistema educativo y la educación idealista. Para el antiguo sistema la enseñanza científica estriba solamente en la adquisición y asimilación de una cantidad de verdades tomadas directamente de las cosas. En él, el hombre es un esclavo de la realidad exterior, condenado por ella á vivir á ras de tierra y á obedecer á todas sus extravagancias y caprichos, sin que le sea dado jamás entrar en su secreto. En el criticismo el hombre de ciencia se sitúa desde luego por encima de la realidad en cuanto posee las leyes del conocer *á priori* y las hace actuar á su antojo en el experimento en el cual el mundo exterior es un material dócil á su servicio. La ciencia no consiste en una colección de conocimientos, sino en la tarea continua de ejercicio de la función del conocer y de aplicación de sus leyes, valiéndose de los objetos, en una serie de combinaciones y variedades sin fin; es un eterno hacerse, un eterno *crear* en el que el hombre se supera constantemente á sí mismo, y en esta superación experimenta el placer de las cosas puras y la conciencia de su dignidad.

Se ha dicho un contento de sí mismo, un placer de las cosas puras como estímulo para el hacer científico: he ahí la otra diferencia entre el rutinariano y el racionalismo. Aquél logra penosamente un miserable fruto de la inteligencia del alumno acudiendo al castigo ó invocando la utilidad que los conocimientos reportan, es decir: se vale del resorte material y del cultivo del egoísmo, este medio desmoralizador, cuando es así que el fin de la educación debe ser la moralidad. En la educación racional, el educando debe desconocer en absoluto la utilidad práctica de los conocimientos que va adquiriendo; su estímulo, en vez del temor ó del egoísmo, debe ser la satisfacción que la labor creadora del conocimiento puro produce por sí sola, la cual basta para mantener el fuego de una intensa é infinita y autónoma actividad espiritual.

La actividad espiritual es la fuente y el supuesto necesario de toda moralidad. Porque, en los hechos, se traduce en un continuo superarse, en un constante perfeccionamiento de la vida. La conquista científica es lo siguiente: al hombre de ciencia le dicta su razón la necesidad de provocar un fenómeno determinado y su valor cultural para la humanidad; se vale de sus medios y logra producirlo. Experimenta el placer de haber satisfecho á su razón, que le había impulsado de un modo necesario á continuar con este paso el camino de su actividad espiritual. Pues bien: al hombre educado en el pensar puro ha de llegar un momento en que su razón, acostumbrada á crear la realidad con arreglo á sus proyectos, sienta la necesidad de moldear al hombre y á la sociedad con arreglo á un plan que se forme, y que, siendo racional, no puede ser otro que el de la comunidad de hombres libres. Esta necesidad es mucho más imperiosa que cualquier otra nacida de móviles egoístas, porque es necesidad de la razón, y solo satisfaciéndola encuentra el hombre educado en el puro pensar y querer, aquella satisfacción interior, aquella conformidad consigo mismo, esto es: con su razón, que constituye el resorte de toda su vida.

De la esencia de esta educación y de la necesidad de vida social que ella ha de producir necesariamente en el educando, se deduce el carácter que ha de revestir el medio en que la formación de los jóvenes ciudadanos ha de tener lugar. Ha de ser un medio en el cual sea posible la libre actividad requerida para aquella formación autónoma del espíritu, solo con la cual puede dar éste todo su fruto. Ha de ser un medio en el cual los educandos puedan poner á prueba todos los proyectos que la razón les sugiera sin lastre ni impedimento alguno; no puede, pues, ser la familia. Ha de ser un medio en el cual desaparezca toda influencia de hechos que puedan estar en contradicción con la razón; ha de ser una sociedad peculiar de autofactores, en la que se rinda totalmente culto al ideal. Al ideal de una vida racional, perfecta. En donde sea posible tender hacia ella.

No podemos detenernos en estudiar en sus detalles técnicos el procedimiento educativo que propone el gran filósofo, ni determinar el lugar que éste ocupa entre los demás pedagogos de su época, notablemente Pestalozzi, cuyo sistema acepta en lo fundamental. Del funcionamiento de lo que se podría llamar la Ciudad de los educandos, germen de la ciudad futura, dos aspectos nos interesan y debemos tocar ligeramente: el moral y el económico.

Si en la Ciudad de los educandos ha de encontrar campo abierto la actividad espiritual de los mismos, es claro que

en ella ha de imperar un régimen de amplia libertad. Solo un límite constitucional hay que imponerle: el respeto debido á la persona y á la libre actividad del conciudadano. Un valor solo ha de ser la medida y el punto de comparación de todos los demás valores existentes en esta sociedad: el valor *hombre*. Y todo educando ha de ver en cada uno de sus compañeros al *hombre*. De ahí la autoridad de la opinión ajena, pública ó individual, en esta sociedad sin egoísmos, para juzgar la propia conducta. Esta intromisión de la comunidad en el campo de la acción propia tiene un carácter en nada parecido al de la coacción moral de las sociedades actuales. Porque esta coacción es imperativa en favor de una moral de pequeñas virtudes con contenido determinado, mientras que en la comunidad de educandos, antesala de la comunidad social ideal, la intervención está solo al servicio de garantías que aseguren el reinado de la ética formal, según la cual la libertad de cada individuo no tiene más límites que la libertad de los demás para que entre todos imperen un régimen general de libertad. La defensa constitucional puede llegar hasta la sanción coactiva. Pero tal sanción no tiene socialmente ningún carácter de venganza ni de justicia retributiva; es mera defensa. Y para el sujeto pasivo significa una declaración: la de que se hace imposible su participación en una comunidad de hombres libres, y ésta se guarda de él mientras no se decida libremente á poner su buena voluntad á su servicio. Pues, por lo demás, el momento limitativo en las relaciones ciudadanas es excepcional, ya que la esencia de la vida de la comunidad de educandos ha de ser la cooperación de todos en una obra sin límites: la realización de la comunidad social ideal que se divisa allá en lo infinito. En esta cooperación caben y no chocan todos los espíritus y todas las actividades, por amplias que sean. Y además es deber de cada uno poner en ella todo su esfuerzo, sin espera de otra recompensa que la satisfacción del deber cumplido y de la propia obra, sin consideración á si es más grande ó más chica, porque el valor de ella no está en su contenido: es puramente formal: está en su sinceridad.

Una cooperación en la obra de formación de la comunidad social ideal ha de ser la esencia de la Ciudad de los educandos, en la que la conciencia de sí propio envuelva la de todos los demás. Esto ha de trascender á lo económico. En el estado de hombres libres no hay diferencia entre el propio interés y el de la colectividad. Además, si los futuros ciudadanos han de vivir conforme á razón, resistiendo á las influencias del mundo exterior, dentro de su ciudad ha de desenvolverse la totalidad de una vida económica: ha de ser ella una economía cerrada, una especie de *geschlossene Handelsstaat* (ciudad comercial cerrada), que se baste á sí misma. Las primeras materias recogidas, á ser posible, en terreno propio, han de ser producidas, elaboradas, distribuidas y utilizadas ó consumidas por los educandos, siempre conforme á razón y justicia. Así el joven ciudadano, además de formarse como hombre técnico y práctico, adquiere la conciencia de que el hombre aislado no es nada, porque no se basta; que solo es comprensible en la sociedad, y que los intereses de ésta y los de aquél son unos mismos. Por ello ni siquiera los educandos que, por su capacidad, deban dedicarse á trabajos exclusivamente del espíritu, pueden ser exceptuados totalmente de la participación en la vida económica y administrativa en general.

La educación que se ha descrito á grandes líneas aspira á la formación de nuevos hombres, y, por lo tanto, de una nueva sociedad: un nuevo Estado. El contraste que éste formaría con el actual es notable. El Estado actual es una fábula. Está edificado sobre dos absurdos: la fuerza y el interés. En él, el ciudadano solo se siente tal cuando la prosperidad de la cosa pública redunde en beneficio de sus intereses egoístas. Fuera de este caso, el gobierno necesita acudir á la coacción para recordarle el ejercicio de sus virtudes. En el primer supuesto no hay participación en la comunidad sino de la comunidad: no hay cooperación, sino parasitismo. En el segundo supuesto no hay tales virtudes de moralidad ciudadana, porque la condición primera de toda moralidad es la autonomía. El Estado actual carece de unidad interior, de realidad como tal Estado, porque los individuos no son iguales: están distribuidos en clases con intereses y educaciones antagónicas. El Estado futuro no puede ser un Estado de clases, y no debe mantenerse por la fuerza ni por el interés, sino por la existencia en la conciencia de los ciudadanos de un *yo nacional* creado por la educación, que dice: "mi interés es el de todos."

Un Estado en que mi interés sea el de todos, ¿no es el Estado socialista?

FAUSTINO BALVÉ.

BERLIN-WILMERSDORF, Julio de 1912.

MUNICH: UNA EXPOSICIÓN.

MUNICH es siempre una ciudad interesante, lo que equivale á decir que tiene vida propia, no como esas ciudades de verano ó invierno, que sólo viven á expensas de los vientos de la moda. De sus propios jugos se alimenta Munich en toda estación. Los abundantes y ricos museos de arte, sus escuelas de arte y ciencia, y su vida cotidiana, natural, son perpétuas fuentes de emoción y educación para el viajero. Proporcionalmente es una de las ciudades del mundo que más produce y consume en cerveza y arte, doble fenómeno que nos la hace en extremo simpática. No es que nos propongamos defender el alcoholismo, pero se da la malhadada coincidencia de que rara vez á la virtud de los pueblos puritanos corresponde una gran sensibilidad artística, mientras que los pueblos de inclinaciones sensuales han sido y son fecundos en productos de arte. He aquí un problema interesante para los que gustan perder el tiempo en este género de divagaciones que se suelen llamar psicológicas: ¿es la vocación artística la que trae el sensualismo, ó es el sensualismo lo que produce la actividad de arte?

Pero fuera del interés permanente que nos ofrece Munich, nos reserva además un interés periódico, que suele consistir en una extraordinaria floración de exposiciones artísticas durante la época del verano. Actualmente hay abiertas unas cuantas, que son como el sazonado fruto de la silenciosa labor realizada en los meses precedentes. Ahora, sin embargo, no nos proponemos ocuparnos de ellas, sino de otra exposición que para nada se refiere al arte, á juzgar por el título con que se anuncia, y que es: Exposición de Industrias de Baviera. Para los que están en el secreto de la rivalidad entre bávaros y alemanes del norte, una exposición industrial exclusivamente bávara es un fenómeno curioso. Los alemanes del norte consideran á los bávaros como gentes de escasa gravedad. Los del norte son de espíritu utilitario y no conciben que los del sur puedan vivir sin preocuparse de los grandes negocios. En la Alemania del Norte se bebe con gusto y hasta con exceso la cerveza de Munich; se leen con deleite los periódicos satíricos de Munich, que son casi los únicos del imperio alemán y los mejores del mundo; se goza de la pintura y escultura de Munich; se buscan los esfuerzos teatrales de Munich; pero todo esto, teatro, literatura, pintura, escultura, periodismo satírico, cerveza, es para los alemanes del norte cosa de poca monta. Lo único serio para ellos es la industria, el comercio, la Bolsa, todo lo que constituye, en fin, un mecanismo de mera utilidad. Cuando alguien les habla de los bávaros, los del norte suelen exclamar, en tono despectivo y terminante: "¡No tienen una industria decorosa!"

A esto han respondido los bávaros con una Exposición de Industrias de Baviera. Era, pues, necesario visitarla para ver quien tenía razón. Pero apenas se entra en ella, uno se siente tentado á dárles la razón á los del norte; no se ven las industrias por ninguna parte. Cafés, muchos cafés con camareras por todas las esquinas, igual que en todos los cafés y restaurantes de Munich. ¿Considerarán los bávaros como una industria esto de colocar en todos los establecimientos de comidas y bebidas á camareras jóvenes que se encargan de atraer y mantener la clientela con la magia de sus sonrisas? Otro detalle significativo: en la Exposición funciona el Teatro de Arte de Munich, y el día que la visitamos se representaba ¡una obra de Calderón de la Barca! ¿Cómo compaginar el truente teatro calderoniano con una exposición de industrias? Unos pasos más allá se alza el Teatro de Marionettes. Nosotros tuvimos la debilidad de ver una pequeña tragedia satírica titulada *El Rey Violón y la Princesa Clarinete*, que á poco nos arranca las lágrimas, con perdón de los graves alemanes del norte. Pero, á pesar de todo, no comprendimos qué relación puede haber entre este candoroso juego de muñecos y las industrias bávaras. Más allá nos encontramos con varias bandas de música y nuevos cafés, con un taboán y una montaña rusa, con un laberinto y una llamada caldera del diablo, que gira rápidamente y arroja con violencia á los heroicos visitantes que se colocan sobre ella. Y las industrias bávaras, ¿dónde están?

Por fin encontramos unos pabellones con los productos

industriales de Baviera. ¿Será necesario manifestar que allí no se ven tipos de acorazados, ni de cañones, ni de locomotoras, ni de ninguna de esas grandes máquinas que suelen ser la característica de las grandes exposiciones industriales? En efecto, la industria bávara es humilde, como declaran los alemanes del norte. No prepondera en ella el hierro, sino el barro, el cristal, la madera, la piel. Es una industria de mayólica y cerámica principalmente. Parece una industria que se propone satisfacer una necesidad estética más que una necesidad física. Aún los productos elaborados con hierro no poseen esas líneas geométricas, anti-artísticas de la maquinaria corriente, sino que se retuercen en un vago, primitivo anhelo de expresión de belleza. Todos los objetos expuestos son objetos de utilidad, pero al mismo tiempo son bellos. Y en esto reside el sentido profundo de esta Exposición tan poco importante á primera vista: en que representa el esfuerzo de la bella utilidad.

Sentido profundo, decimos sin arrepentimiento. Porque esta exposición, lejos de ser un estadio anterior de la revolución industrial, como quieren los observadores superficiales, supone, al contrario, un considerable paso de avance. La industria de hoy es meramente utilitaria. Si yo supiera que nunca más tendría necesidad de los objetos que me rodean y que me sirven en mis menesteres de cada momento, no hay duda que me apresuraría á alejarlos de mi vista y mi contacto, porque estéticamente me son desagradables. Pero un día llegará en que la industria sea una sinteris de utilidad y arte, y entonces aunque un objeto deje de sernos útil, no queremos desprendernos de él, porque constituirá un factor artístico en nuestra vida. Hoy la industria no es más que una ínfima fórmula de los sentidos, y algunas veces de la grosera vanidad de algunas gentes que quieren ostentar su riqueza en productos industriales caros. Los objetos de metal, de madera, de piedra, de papel que hoy circundan están siempre fuera de nosotros; los rechazamos, por anti-artísticos, apean han cumplido su única misión de utilidad, se estrellan contra nuestra epidermis. Pero si se fabricaran no sólo para satisfacer nuestras necesidades físicas, sino también las emotivas, nuestro espíritu los absorbería, se formaría como un estado de continuidad entre nosotros y el pequeño mundo doméstico que nos rodea, en vez de vivir como ahora en medio de una aglomeración de objetos extraños, hostiles, ofensivos.

William Morris fué en Inglaterra uno de los cruzados de esta empresa en favor del embellecimiento ó estetización de la industria. Baviera sigue su escuela, mientras la Alemania del Norte se ríe. Pero el porvenir en este pleito es de los bávaros, porque en tanto que ellos trabajan con el espíritu y para el espíritu, los alemanes del norte no piensan en otra finalidad que el tanto por ciento. Y el tanto por ciento, si la Democracia Social no se convierte en un fantasma, no está ciertamente destinado á vida eterna.

LUIS ARAQUISTAIN.

MUNICH, Julio de 1912.

LA DOCTRINA DE LA DIGNIDAD.

VIENEN los escritores sur-americanos, desde el pasado siglo, preocupándose del porvenir político, del *status* internacional futuro, de los pueblos que demoran en ese vasto é intrincado globo de tierra comprendido entre el Río Grande en Méjico y los confines de la Patagonia. Escritores de fama, así como los recién llegados al palenque, exponen sobre la materia sus puntos de vista, estudian las diferentes facetas de amenazas y peligros, reales ó imaginarios. Entre estos, en primer término, el peligro americano ha dado tema para borrarne casi tantas cuartillas como se gastan en España para hacer la apología de un torero en boga, ó en adhesiones á sus virtudes y méritos los jefes de clan en algunos países de América tropical. Razón hay sobrada para sentirse alarmados ante la perspectiva, poco halagadora, de que los Estados Unidos, ora por la conquista, ora por medios solapados, se apoderen de ciertos territorios cuando á sus fines convenga, territorios que los pueblos débiles poseen pero no pueden defender. Les faltan, — ya lo han hecho notar, en mejores palabras, otros escritores, — los dos elementos indispensables para hacer frente á extrañas invasiones: oro y población. Abunda el primero en sus minas, pero brilla más por su ausencia en las cajas de sus bancos. Y en cuanto á población, los ochenta millones de hombres, de que tanto se alardea, pobladores de esas repúblicas, cabrían holga-

damente en una sólo de ellas. Se pierden en aquel océano sin límites de montañas, de valles y de pampas. Parajes inmensos hay en el Continente por donde se puede viajar, meses seguidos, sin encontrar un sér humano. El más grande de los capitanes no podría resolver el problema de movilizar un ejército, aun poco numeroso, con la prontitud que las operaciones de la guerra á la moderna demandan, al través de aquellas soledades sin vías férreas, sin caminos, sin marina auxiliadora de los movimientos que por tierra se hiciesen.

Tiende lo expuesto á comprobar cuán imposible sería, en las condiciones actuales, organizar una resistencia armada, en que actúesen, de consuno, todas ó siquiera algunas de las naciones latino-americanas. Basta un pequeño acorazado, un simple transporte, para paralizar los movimientos de un cuerpo de ejército cuando éste, á fin de trasladarse de un punto á otro en algunas de aquellas costas, se ve en la necesidad de tomar pasaje, como cualquier hijo de vecino, en buques mercantes. Puedo citar un ejemplo: Cuando Mr. Roosevelt tomó á Panamá, el ejército colombiano pudo trasladarse de los puertos de Cartagena y Puerto Colombia á las aguas del Istmo en barcos de Compañías mercantes. No permitieron los Estados Unidos, no digo el desembarco, pero ni siquiera la aproximación á una distancia mayor de cincuenta millas de la costa panameña. Si Colombia hubiese tenido barcos propios, sin duda el ejército habría hecho la tentativa de forzar el paso aunque hubiese perecido en la demanda hasta el último soldado. Ese sacrificio habría formulado, en términos sin paralelo en la historia, la elocente protesta de un pueblo débil ante el poderío de la fuerza bruta de un gobierno sin escrúpulos. Habría puesto en vergüenza pública, en grave conflicto ante el mundo civilizado, al voraz usurpador.

Para pueblos pobres é inermes es baldío pensar en contrarrestar estos peligros con resistencias armadas, aun suponiendo reunidas todas las fuerzas de que, en un momento dado, la América latina pudiera disponer. Los factores más importantes del Continente, La Argentina, Chile, el Brasil, poco ó nada tienen que temer del imperialismo yanquilandés. A esos pueblos no afecta materialmente, aunque sí os afecte moralmente, la actitud que los Estados Unidos asuman ó puedan asumir respecto á las otras repúblicas del norte y del centro. Las Naciones no van al sacrificio por meros sentimientos altruistas, como no se arruinan, ó comprometen su crédito los banqueros, siquiera sea en momentos de pánico, por sacar adelante las instituciones financieras tambaleantes.

Descartada la posibilidad de la defensa por la fuerza, precisa buscar al problema otras soluciones. Una de ellas sería la entrega incondicional propuesta por algunos en horas de desaliento. Esa solución, sin embargo, como la del suicidio, implica una cobardía, si á las veces explicable en el hombre, imperdonable, en todo caso, en las razas. Hay quienes opinan que el peligro no existe. Disiento de esa creencia. En mi sentir existe; y, por idénticos móviles, nos amenaza también el peligro europeo. El imperialismo es uno en los Estados Unidos, en Alemania y en el mundo todo. Si acaso, el del yanqui cambia de color según las circunstancias. Unos botones de muestra:

El *Trust* americano del asfalto en Venezuela suministró ayuda financiera á una revolución en ese país. Luego, al favor de la intervención de la Casa Blanca, se hizo pagar una indemnización cuando los tribunales venezolanos, de acuerdo con las leyes, quisieron imponerle el castigo que su intromisión merecía.

No se ha dicho aún la última palabra acerca de la participación que los intereses yanquis, marítimos y mercantes, han tenido en las cuestiones nicaragüenses, en las cuales anduvo mezclado el Secretario de Estado americano.

Nadie ignora cómo se provocó el conflicto con España en 1898, á fin de alcanzar, si nó la anexión de Cuba, sí el predominio en su comercio y en sus mares; en una palabra, la hegemonía yanqui en el Caribe.

Es esta una faz ó aspecto del peligro en que rara vez piensan los escritores cuando de estas cuestiones se preocupan. Ya, en el caso de Cuba, muchos opinan, aún en los mismos Estados Unidos, que intervención y anexión son sinónimos. El Senador republicano Nelson ha presentado en el Senado un proyecto de ley por la cual se ordena una investigación á fin de descubrir si ciudadanos de los Estados Unidos que tienen negocios en Cuba y en Méjico, han fo-

mentado ó fomentan revoluciones en esos países con el objeto de provocar intervenciones, y, de esta suerte, preparar el terreno á la anexión. Al sustentar su proyecto, el Senador Nelson se expresó, en parte, como sigue:

“Advierto que individuos interesados en el negocio de plantaciones de caña, y personas que tienen grandes intereses vinculados en Cuba, son los instigadores de las revoluciones en la isla. Su propósito es el de crear un situación tal en el país, que la anexión de Cuba por los Estados Unidos acabe por imponerse. Tratan por ese camino de libertarse de los derechos de importación que gravan actualmente en los Estados Unidos los productos azucareros. . . . Algo semejante ha ocurrido y ocurre respecto de Méjico. Los intereses mineros de ese país, las grandes compañías americanas explotadoras de minas, han descubierto valiosos yacimientos al noroeste del país, cerca de la línea fronteriza con los Estados de Nuevo Méjico, Arizona y California. Encuéntranse allí en abundancia el cobre, el petróleo, la plata y el oro, y muchos otros minerales. Pues bien: hay personas deseadas de que tales territorios sean anexados á los Estados Unidos. Más aún: algunas de esas gentes me han manifestado que hay muchas regiones en Méjico que deberían pertenecernos, y tengo fundadas razones para pensar que las revoluciones en Cuba y en Méjico son fomentadas y fraguadas en este país.”

Calló en su denuncia el Senador Nelson, — acaso porque el hecho es tan notorio que no precisa recordarlo á cada paso, — la revolución del 3 de Noviembre de 1903 en Panamá, Departamento colombiano, fraguada y hecha sobre medidas desde Wall Street y la Casa Blanca.

Tenemos, pues, que el peligro americano reside no solamente en las altas esferas oficiales, — cuando es gobierno en ese país el tipo rooseveltiano, — sino que los intereses comerciales y financieros que buscan en los pueblos de la América latina campo de actividad y competencia, constituyen también una seria amenaza á su soberanía. Hay razón para mirar, no sólo con desconfianza, sino con patriótico temor, la propaganda que se haga con la mira de estrechar los vínculos comerciales entre el norte y el sur, si se observa que tales vínculos llevan ocultos gérmenes de disolución, fermento de disturbios que hayan de darle cierto barniz de excusa á las intervenciones y sirvan más tarde de argumento á la absorción.

De otro lado, tenemos el peligro alemán. El teutón es más franco: “Pedimos, dice, un puesto al sol.” Protesta contra la doctrina Monroe; y compara la política yanqui con la del perro del hotelero; manifiesta su desagrado porque no le es permitido al imperialismo europeo extenderse hacia el Nuevo Mundo. “Lo que nosotros deseamos poseer, lo que habrémos de hacer nuestro, es la Argentina,” claman algunas voces imperialistas alemanas. ¡Quién puede decir si en tiempos futuros un conflicto entre los Estados Unidos y Alemania, con la América latina por botín de guerra, no haya de decidir de la suerte de ésta! Todo es posible en el curso de los sucesos, y en estas cuestiones lo más probable es casi siempre lo menos previsto.

“Si rechazamos el elemento europeo, — ha dicho recientemente un escritor, — nos absorberá el imperialismo yanqui; y si rechazamos la doctrina Monroe, á la larga seremos tripulizados.” Cabe rememorar á este propósito la siguiente anécdota: Jactábase con sus proezas, con un su amigo, un viejo cazador. — ¿Qué harías, le decía aquél, si te encontrases de improviso con un tigre? — Procuraría matarlo de un tiro de fusil. — Pero supongamos que, en el momento preciso, éste no da fuego, ¿qué haces? — Procuraré escurrir el bulto ocultándome en alguna casa vecina. — No hay casa alguna en los alrededores, te hallas en despolado. — Emprende carrera para alejarme del tigre. — Las piernas no te obedecerán, tendrás mucho miedo. — Me guarezo en algún matorral. — Sería inútil, allí te descubriría la fiera. — Me trepo á un árbol, y espero á que se vaya el animal. — No hay árboles en los cornos, y además, suponiendo que los hubiera, no tendrías fuerzas suficientes para trepar á uno de ellos. — Comprendo, querido amigo, repuso el cazador: lo que tú quieres es que me coma el tigre. Así, toda discusión sobre el asunto es inútil.

De acuerdo con ese criterio, si éstos, si aquéllos, todos habrán de hacer de nosotros ojíparo festín. Creen que, de todos modos, nos comerá el tigre. No es esa mi opinión; y, naturalmente, no es ese mi deseo.

Existen, indudablemente, los peligros notados; pero

puede muy bien contrarrestárselos higienizando el medio, formando en aquellos pueblos un ambiente de vida ciudadana que se imponga por su seriedad, por su dignidad, por su conducta. Así como al favor de las estaciones sanitarias en los puertos se evita á los países la invasión del contagio del cólera, de la bubónica, de la fiebre maligna, el saneamiento político, fiscal y económico de los pueblos, el mejoramiento en todo sentido de las masas de población, son los mejores baluartes, el más formidable valladar á los desmanes del imperialismo. La doctrina Monroe no impidió ayer á Mr. Roosevelt tomar á Panamá; no será mañana un obstáculo si los Estados Unidos, su pretexto de intranquilidad política en algunas de nuestras Repúblicas, ó basándose en razones de sanidad y de higiene públicas, se apoderan de algunos puertos sud-americanos á entrambos lados del Canal.

Ante las probables usurpaciones de los Estados Unidos, la situación de la América intertropical es la misma, con y sin doctrina. Sólo puede conjurarse el peligro con el saneamiento político, económico y fiscal á que antes aludí. Paz, crédito, instrucción primaria obligatoria y gratuita; educación cívica; prescindencia en lo político de las cuestiones religiosas; extirpación de los viejos odios; funcionamiento armónico de colectividades políticas, con programas modernos, definidos, en reemplazo de las sectas filosóficas que, con el nombre de partidos, tanto mal han causado á aquellos pueblos; vías de comunicación; fomento de la agricultura; guerra á la vagancia y á la empleomanía; sostenimiento, á toda costa, del crédito; respeto fiel á la palabra oficial en el interior y en el exterior; la política ceñida á los intereses patrios y la patria por encima de toda cuestión política; el caciquismo y el caudillaje despojados de todo influjo y de todo poderío.

Todas las doctrinas, todas las confederaciones, todas las alianzas, nada harán en favor de pueblos discolos, que no se respeten á sí mismos, divorciados de la civilización. Preocúpese de estas cosas la América tropical; preocúpese el Continente todo por mantener á muy alto nivel los principios de la equidad, base fundamental de las democracias. Consérvese, eso sí, la uniformidad del idioma, estréchense los lazos de cordialidad internacional. La fuerza no conseguirá nunca lo que sí alcanzará el respeto que sepan inspirar, por su conducta, todas y cada una de las naciones que, allá en nuestra América, ofrecen amplios campos de actividad, propicio teatro de lucha generosa por la vida, á todos los hombres de buena voluntad.

Opóngamos á la voracidad del imperialismo en los fuertes la doctrina de la dignidad y la honradez en los débiles. Esa será nuestra mejor defensa.

ENRIQUE PÉREZ.

LONDRES, Julio de 1912.

UN LIBRO DE HORRORES.

LO DEL PUTUMAYO.

CON el primero de estos títulos, publicó el *Daily News & Leader*, uno de los diarios de mayor circulación é influencia en el Reino Unido, en su edición del 15 de Julio pasado, un editorial sobre los horrores que Sir Roger Casement denuncia en el libro azul y que se dice han sido cometidos por los agentes de la Peruvian Amazon Company en las regiones del Putumayo. Juzgamos de suma importancia reproducir tal artículo en HISPANIA, y llamar la atención, no solamente de los peruanos, sino la de todos los sur-americanos, hacia lo que en él se dice. Sobre todo, debe pensarse y meditarase la amenaza con el ya citado editorial concluye. Dice así:

“Acaso no haya salido nunca antes á luz un libro tan lleno de horrores como el libro azul que acaba de publicarse, el sábado último, contenido del informe rendido por Sir Roger Casement sobre el Putumayo. Hace ya más de dos años, en este mismo diario y en las columnas de *Truth*, aparecieron las revelaciones de Mr. Hardenburg sobre el tráfico de esclavos en las caucheras del Alto Amazonas. La gravedad de tales revelaciones era tanto más intensa cuanto que las iniquidades denunciadas eran cometidas por los agentes de la Peruvian Amazon Company, domiciliada en Londres, en donde están colocadas la mayor parte de las acciones. Negó la compañía los cargos, pero nombró una comisión que los investigase. Sir (entonces Mr.) Roger Casement, Cónsul General en Rio de Janeiro, á quien recordarán nuestros lectores como autor del informe en que se dijo la verdad al mundo en los asuntos del Congo, fue designado por el Foreign Office para acompañar la comisión. La publicación de su informe se ha demorado algún tiempo, mientras el gobierno inglés, obrando de consuno con el de los Estados Unidos, procuraba ejercer

cierta influencia sobre el gobierno peruano. La aparición del libro indica que aquellos esfuerzos no tuvieron resultado satisfactorio.

Esta publicación debiera hacer resonar en el mundo entero la infamia del Perú; porque no debe olvidarse que los monstruos que han aislado aquellas regiones lo han hecho con la tácita sanción del Gobierno peruano, el cual no dió pasos ningunos para castigar á los asesinos y acabar con ese sistema infame, ni siquiera cuando tuvo el informe de Casement con los nombres de los criminales. No han sido centenares, sino miles de miles de indios inofensivos, sin otra arma de defensa que su voz para lanzar alaridos, los que han sido martirizados hasta la muerte. Denuncian estas revelaciones no solamente la sed del oro sino la sed de sangre. Los indios han sido azotados, mutilados, decapitados, afealdados y quemados, no solamente con el fin de obligar á los sobrevivientes á recolectar caucho por miedo, sino también por sport ó diversión. Se les ha empapado en petróleo y se les ha abandonado luego presa de las llamas; se les han cortado los brazos y las piernas, y vivos aún, se les ha arrojado á la hoguera. Han agotado esos criminales todos los recursos de su perversa imaginación para inventar torturas increíbles en este cuadro de desolación y de muerte. Y cuando en el último invierno Sir Roger Casement volvió á la región, para cerciorarse de si las iniquidades habían cesado, halló que la situación había mejorado muy poco. Dice él que durante los doce últimos años cuatro mil toneladas de caucho han llegado á Inglaterra, procedentes del Putumayo, y calcula que el precio de ese caucho es de treinta mil indios muertos de hambre, decapitados, afealdados ó quemados, “con el aditamento de una variedad infinita de torturas atroces.” En algunos parajes, dice Sir Roger, los huesos de las víctimas aparecen en cantidades tales, que semejan campos de batalla.

Sir Roger hace un noble llamamiento al mundo cristiano europeo y americano para que se pongan en juego toda clase de influencias, á fin de que llegue la justicia á aquellas regiones aterrizadas. A ese llamamiento todos debemos acudir con indignación y con piedad. Este horror debe cesar. Y cumple principalmente á este país y á los Estados Unidos obligar al Perú á que castigue á los criminales y haga imperar la ley y la justicia en esa región del diablo. Esperamos que de un momento á otro se den los pasos de reforma necesaria, confiados en que Sir Edward Grey no dilatará la acción que el deber y los sentimientos de humanidad le dictan.”

LA HUELGA DE LA POBLACIÓN.

EL problema de la despoblación, del que empiezan á resentirse todas las naciones civilizadas, deja de ser, en Francia sobre todo, una simple tesis filosófica y moral, para convertirse en un fantasma de ominosas significaciones.

M. Paul Leroy Beaulieu, el distinguido economista, dedica uno de sus recientes artículos á esta cuestión. De tiempo atrás viene ocupándose Leroy Beaulieu en el examen cuidadoso del fenómeno, investigando sus causas, antecedentes y efectos sucesivos, y sugiriendo los remedios que pudieran contribuir á modificarlo ó combatirlo. Sus esfuerzos permanecen, sin embargo, tan estériles como los de otros propagandistas. Independientemente de las estadísticas de matrimonios y divorcios, las cifras de población menguan día por día. De manera que el fenómeno despoblación se presenta con caracteres primarios, como factor dominante y aún como síntesis extrema de toda una situación social.

Desde la altura de las cifras y de los hechos comprobados, se deja columbrar una perspectiva inverosímil para el porvenir. La extinción deliberada y sistemática de todo un pueblo, de toda una gran raza, que ha ocupado lugar tan eminente en la historia de la humanidad, asume los caracteres de un extravío de la imaginación. La hipótesis de que las cifras fatídicas continúan decreciendo incesantemente, y que llegue el día en que la nación francesa haya desaparecido para todo efecto práctico de la superficie del globo, resulta demasiado aventurada en apariencia para ser discutida seriamente. Y ante los números concretos que le dan cuerpo y sustancia de realidad, se comprende que el corazón del patriota, y más allá del corazón del patriota, la mentalidad misma del sabio se sientan sobrecogidos y vacilantes.

Algo como este sobrecogimiento es lo que transpiran las páginas del economista al ocuparse por centésima vez en el estudio de la despoblación. Se distinguen habitualmente los escritos de Leroy Beaulieu por la precisión del pensamiento y la firmeza y claridad de la exposición. Observa y analiza con la fluidez y transparencia de Descartes ó de Voltaire. Reduce los problemas más áridos de la producción, los mecanismos más difusos y laboriosos de la circulación y equilibrio de las riquezas á una serie de fórmulas concretas tan imparciales y persuasivas como una experiencia de laboratorio. Y á través de los accidentes más complejos y contradictorios, ante las más inesperadas desviaciones de la normalidad económica, su pensamiento preserva la imposibilidad propia de aquel instrumento incomparable de precisión que se denomina el espíritu científico.

De estos distintivos permanentes de la producción de

M. Leroy Beaulieu, se desvían sensiblemente las páginas del artículo á que me refiero. El acento del escritor revela una agitación desusada. Las frases iniciales denotan el estado de inquietud que preside á la observación de los hechos. Dicen así: "La emoción que se experimenta en Francia cada vez que aparece un cuadro oficial en que resalta el excedente de las defunciones sobre los nacimientos, agravando la angustia de los patriotas previsores, no tiene habitualmente ninguna duración, ni es parte á producir medidas eficaces."

No es este el primero ni será el último caso en que la sensibilidad, — y sobre todo la engañosa y traicionera sensibilidad que es propia del patriota, — usurpe el lugar y las funciones de la inteligencia con detrimento para el raciocinio. Los ojos del sabio que se empañan de lágrimas, la voz que se anuda en la garganta ante el horror inexorable de los hechos, son otros tantos motivos interesantes y fecundos, de los que explota ordinariamente la tribu fementida de los oradores. La emoción por otra parte es el guía menos seguro y fidedigno que puede elegir á aceptar en su camino el investigador. Bastarían para cimentar esta creencia, ya bastante difundida en todos los ámbitos del mundo pensador, las páginas presentes de M. Leroy Beaulieu.

El cuadro siguiente, representativo del movimiento de la población francesa á partir de 1861, plantea por sí solo el problema de la despoblación:

Años.	Matrimonios.	Nacimientos.	Muertes.	Excedente de Nacimientos.	Excedente de Defunciones.
1861	305,000	1,005,000	866,000	238,000	—
1866	303,000	1,006,000	884,000	121,000	—
1876	291,000	966,000	834,000	132,000	—
1881	282,000	937,000	828,000	108,000	—
1886	283,000	913,000	860,000	52,000	—
1891	285,000	866,000	877,000	—	11,000
1896	290,000	866,000	772,000	94,000	—
1900	299,000	827,000	853,000	—	26,000
1901	303,000	857,000	784,000	72,000	—
1902	294,000	845,000	761,000	83,000	—
1903	295,000	826,000	753,000	73,000	—
1904	295,000	818,000	761,000	57,000	—
1905	302,000	807,000	770,000	37,000	—
1906	306,000	806,000	780,000	26,000	—
1907	314,000	773,000	793,000	—	20,000
1908	315,000	791,000	745,000	47,000	—
1909	307,900	769,000	756,000	13,000	—
1910	309,200	774,300	703,000	71,500	—
1911	307,700	742,100	776,900	—	34,800

El examen de este cuadro revela cuatro hechos distintos que hace notar enfáticamente el escritor.

Primero, que el número de matrimonios no ha disminuido en Francia. Al contrario, ha aumentado sensiblemente, y el divorcio — cuyas cifras se elevan de 1,657 para 1884 á 13,058 para 1911 — ha contribuido al aumento. El celibato, de que ha solido hablarse como factor de la despoblación, no existe, pues, para los efectos de ésta.

Segundo, si las uniones legales no disminuyen en número, en cambio se hacen más y más infecundas cada día. Durante la segunda parte del Segundo Imperio, para una población menor en cosa de 2 millones de habitantes, Francia tenía más de 1 millón de nacimientos anuales. A partir de la caída del Segundo Imperio, esa cifra no vuelve á presentarse. La decadencia se establece con pequeñas oscilaciones, y desde los primeros años del siglo XX se acentúa con proporciones vertiginosas.

La cifra de defunciones, como se ve por la tercera columna, ha declinado en cierta proporción, pero nó al mismo paso que la de nacimientos. En el espacio de cincuenta años, de 1861 á 1911, esa cifra se reduce en 90,000, en tanto que la de natalidad decae en 263,000, de manera que mientras la mortalidad decrece, para el medio siglo en referencia como uno, la natalidad decae como tres aproximadamente.

El cuarto hecho que resalta en el cuadro consabido es el excedente de defunciones sobre nacimientos, el cual tiende á convertirse en hecho predominante á partir de 1899.

La consecuencia forzosa de estos hechos, por más que se reduzcan mediante las precauciones sanitarias las cifras de mortalidad, tiene que ser una de dos cosas: ó la despoblación progresiva y para ciertos efectos total del territorio de Francia, ó, lo que es más natural y probable, su desnacionalización; el campo desierto ó la sustitución progresiva de la raza francesa y su absorción bajo las oleadas inmigrantes de los países contiguos y de población más fecunda. Esta segunda alternativa se ofrece ya á los ojos como una realidad manifiesta. No ha muchos días, cuando la Europa,

con el arma al brazo, seguía los aspectos del incidente, ó más bien, del absurdo de Agadir, uno de los pocos personajes franceses que conservaron la razón intacta, decía en un discurso: "Se habla de que los alemanes ocupan á Agadir. Yo no sé si los alemanes han ocupado ó nó á Agadir. Lo que sí sé es que han ocupado los Campos Elíseos." La conquista industrial y comercial de los unos pueblos por los otros, fenómeno distintivo de nuestra época, destinado á metamorfosear los aspectos de la política y de la historia futuras, se acentúa en Francia proporcionalmente con mayor intensidad en razón de la decadencia de la población autóctona. No hay esperanza, según hace notar M. Leroy Beaulieu, de que la Francia asimile á los extranjeros. La vitalidad física ascendente é integral es condición para esta especie de asimilaciones. Y según ciertos indicios, de los cuales la decadencia de la población es uno nada más, la vitalidad misma de la raza francesa, su energía vegetativa, por decirlo así, es la que se halla comprometida.

"La causa de la declinación constante de la natalidad en Francia," dice M. Leroy Beaulieu en el punto culminante de su artículo, "es bien conocida: es una causa moral, ó más bien, una causa inmoral: es la voluntad de limitar la familia al mínimum. No es ya solamente, como en otro tiempo, la ambición de familia, el temor de subdividir la fortuna y dispersarla, el que engendra esta voluntad. Es el egoísmo de los esposos, el temor no sólo de los costos, sino de las mortificaciones que aparaja habitualmente la natalidad y la crianza de los hijos; y es también, hay que decirlo, el espíritu de arrianiamo y el paguanismo que desarrollan á *outrance* nuestro sistema de enseñanza y, hasta donde llega su alcance, la dirección oficial que se le imprime al espíritu público.

Las anteriores palabras pueden en sí mismas contener ó no contener la verdad de los hechos que atestiguan. Pero no son parte de un verdadero raciocinio científico. La función propia de la ciencia consiste en asociar ó disociar sistemáticamente ciertos hechos é ideas, determinando sus valores y categorías en relación con el fenómeno cuya expresión se trata de obtener. "La causa de la disminución de la natalidad es la voluntad de limitar la familia al mínimum," equivale á decir: "la causa del incendio es el fuego," axioma aparatoso y consolador muy propio para aligerar el corazón de los patriotas atribulados, d-jándoles entrever la posibilidad de intervenciones deliberadas y reductoras en el engranaje de los sucesos fatídicos. Sobre la base de esta especie de fórmulas simplificadas, la mente del ciudadano, propensa á todos los delirios, puede construir un paralelogramo de fuerzas compensadas que restablezcan, aun cuando sea en la guillotina, el equilibrio de la Francia y de la humanidad. Si el asesinato resulta, como sabemos, de la voluntad de matar y el robo de la voluntad de robar, y á estas voluntades se opone con eficacia el rigor de las leyes, ¿por qué no alzaría la ley su brazo omnipotente para reprimir con sanciones eficaces aquellas formas insidiosas de traición á la patria y á la humanidad como la que se estudia? M. Leroy Beaulieu señala entre otros medios para corregir la situación actual la posibilidad de dar una prima de quinientos francos por cada hijo á partir del tercero. Esas primas no tendrían relación con la fortuna del agraciado, y se les darían lo mismo á los millonarios que á los indigentes. Su carácter sería más bien de premio que de auxilio. La idea de premio entraña como complemento necesario la de castigo. ¿Por qué no ensayar una multa de quinientos francos para cada pareja que deje de ofrendar en su tiempo y sazón los frutos del deber en el altar de la patria? Lanzados por estas vías, dado el primer paso, que es el único escabroso y difícil, se abren amplias perspectivas para el ingenio, desligada la razón de todo compromiso con los teoremas económicos que aprisionan los arañques patrióticos y humanitarios y los instintos mismos de la vida en su círculo de hierro. "Ne pouvant faire ce qui est juste *fit fort*, on a fait ce qui est fort *fit juste*," se diría entonces con la expresión incisiva de Pascal.

Lo extraordinario, lo inverosímil, es el hecho de que estas insinuaciones y proposiciones procedan nó de un diputado en luna de miel con las solemnidades de la vida pública, sino de uno de los cerebros más robustos y mejor documentados de nuestros días, de un espíritu familiarizado con los procesos minuciosos y complejos que presiden á la decadencia y al atraso ó á la expansión y á la prosperidad social. M. Leroy Beaulieu no es un escolástico, y sus generalizaciones reposan habitualmente en un conjunto de testimonios objetivos compulsados y aquilatados con el sentido crítico más experto y diligente. Sobre su escriptorio, puede decirse, están los indicadores automáticos de las principales funciones orgánicas de la civilización. Y no es tarea inusitada

para su criterio la de leer los guarismos respectivos y determinar la relación entre éstos y el conjunto de fenómenos que ofrece la sociedad en un momento dado.

Recientemente se citaban aquí mismo algunos datos numéricos, tomados de otro artículo de Leroy Beaulieu, denominado *Le Gouffre*. Según esos datos, relativos á los presupuestos de Francia, el consumo de riqueza pública por manos del Estado viene creciendo en la proporción colosal de 130 millones de francos anuales. Mientras esto sucede, mientras la pira de ambiciones y pretensiones y corrupciones del Estado consume á este paso la riqueza—aquella expresión específica de la energía aplicada de los hombres— las fuentes de subsistencia y las esperanzas de prosperidad y de emancipación continúan, en Francia como en media Europa, selladas bajo la lápida proteccionista. Hace menos de un año la población, acosada por la miseria, hubo de avalanzarse sobre las tiendas de comestibles para saciar el hambre. El Gobierno tuvo la frecuencia de convocar juntas de sabios para que dieran su opinión sobre las causas y remedios de la escasez. Era la ocasión para que un experto como el redactor de *L'Economiste* afirmara, con entera verdad en este caso, que la causa de la miseria es la voluntad por parte de los dueños del mundo, capitalistas, parlamentarios y gobiernos ejecutivos, de desgarrar sin escrúpulo ni piedad á los contribuyentes.

Causas de este orden, causas que hieren y degradan la célula vital y la impregnan, por decirlo así, de pavor ante las contingencias del destino, son las que merecen profundizarse al estudiar el problema de la despoblación. En toda época de padecimientos y de depresión profunda se ha visto, como fenómeno de reacción fisiológica, decrecer el índice de natalidad. Y la depresión y el padecimiento son el estado crónico de la sociedad actual. El régimen democrático y capitalista resulta *prima facie* mucho más ícico y oprobioso que el antiguo régimen. Bajo la Regencia, los campesinos de Normandía llegaron á alimentarse de la yerba de los prados. Convertidos en obreros, enjaulados en los barrios carcelarios del proletariado industrial, no tienen ni siquiera ese recurso(1). Los ladrillos de las ciudades modernas no albergan ni un tallo de hiel en sus intersticios. Y la suerte de los rebaños aposentados en esos laberintos, no es un misterio para nadie. En un artículo sugeritivo sobre una reciente biografía de Mr. Pierpont Morgan, decía un escritor del *Athenæum*:

“La organización implacable aplasta toda competencia, y la eficiencia y la economía se dirimen sobre el campo de matanza. A los pies del Coloso pululan los hombrillos que han de levantar y consolidar el edificio. . . . El antiguo Egipto, con sus legiones de esclavos flagelados por el capataz, hacía otro tanto; y la comparación no es exagerada, pues el Trust del Acero reclama—citamos las palabras textuales del libro en referencia—

‘más y más toneladas de carne humana, fresca, sólida y musculosa procedente de los distritos atrasados de Europa, dotada de escaso cerebro pero de fuerza bruta suficiente para la fabricación del acero’”

Condiciones análogas, pudiera decirse, de adversidad y esclavitud, han acompañado al hombre á través de la historia y se han resuelto en revoluciones más ó menos tormentosas sin conducir á la protesta definitiva contra el destino bajo la forma de extinción de los pueblos. La diferencia entre el “escaso cerebro” de que habla el biógrafo de Mr. Morgan y el cerebro nutrido y vibrátil de las naciones civilizadas, esto da la diferencia necesaria para explicar el misterio de esta actitud definitiva. Bajo la organización actual del mundo, la revolución en el sentido clásico de la palabra, es un imposible. No queda sino la huelga, y á la huelga recurren todos los gremios, y en pos de los gremios las naciones, buscando en el suicidio colectivo la única escapatoria contra el despotismo de las circunstancias. A estas palabras no hay que prestarles un valor sentimental, del que están exentas por completo. La cuestión es de economía vital única y exclusivamente. Para el hombre de la civilización, el medio ambiente no es la naturaleza, sino la civilización, y á las exigencias de

(1) Merecen transcribirse aquí las siguientes palabras de un interesante artículo publicado en el *Mercure de France* de 1.º de Abril último, bajo el título “La Crise de l'Etat Moderne”: “El aumento de la población urbana revela de un extremo del mundo al otro los progresos de la proletarización. De tiempo atrás, el suelo británico ha dejado de producir los cereales necesarios para el consumo de sus habitantes. Decada por década se reduce la proporción de campesinos en Alemania. De 61% que era en 1841, desciende á 31% para 1910. En 1840 no había al otro lado del Rin sino dos ciudades de más de 100,000 habitantes. En 1897 había 29 y 43 en 1910.

ésta se tiene que adaptar eficaz y victoriosamente, sin otra alternativa que la extinción. Ha ensayado todas las fórmulas y todos los recursos, abreviado ó eliminado los obstáculos y multiplicado hasta el infinito los medios de producción. Pero su suerte es más oscura y más precaria, en todo el esplendor de la ciencia y de la industria, que en el seno de los bosques. No queda sino un partido y se apresura á adoptarlo. En adelante, el índice de natalidad será el índice de la opresión que padecerán las sociedades en cada período. Y si por una transformación inconcebible de la estructura social se llegaran á modificar las condiciones ambientales, se vería inmediatamente reaccionar la estadística de población. De otra manera, en pos de Francia, seguirán el derrotero de la extinción otras naciones. Inglaterra y los Estado Unidos lo siguen con pasos deliberados, y en Alemania misma hay indicios significativos. Llegará tal vez un día en que el hombre blanco desaparezca como desaparecieron ciertas especies de la fauna prehistórica, ó análogamente, porque su propia voracidad extinguió á su alrededor todos los medios de subsistencia.

S. RESTREPO.

ARTES Y LETRAS.

EL HOMBRE HONRADO Y EL DIABLO.

UN hombre que se preciaba justamente de su carácter intranquente y de su celo por la verdad, tuvo la mala suerte de despertar una noche á cosa de las tres de la mañana y ver al Diablo en pié, al lado de su cama, pidiéndole que él (el Hombre Honrado) le vendiese su alma.

—No haré tal, dijo el Hombre Honrado, en un tono mixto de somnolencia é inquietud.

—Muy bien, dijo el diablo, manifiestamente desconcertado, haga Vd. lo que le plazca; pero oiga Vd., si Vd. rehusa entenderse conmigo, yo no volveré á ocuparme de los asuntos de Vd.

—Nada mejor puede sucederme, dijo el Hombre Honrado, volviéndose sobre el lado derecho para dormirse otra vez. Y con esas palabras empezó una respiración regular y mecánica, que le indicó al Diablo que podía dar por terminada la entrevista. Por consiguiente, el Diablo dió un gruñido y salió del aposento, cerrando la puerta tras de sí en forma tal que hizo vibrar el mobiliario, proceder bastante áspero, pero natural, pues se sentía muy mortificado.

Al siguiente día, el Hombre Honrado, antes de salir á sus negocios, dictó sus cartas, como lo tenía de costumbre, en un fonógrafo; este pequeño instrumento (el cual, dicho sea al paso, había sido inventado por el Diablo mismo, aunque éste no lo supiera) se usa habitualmente en las casas ocupadas para tomar la correspondencia oralmente, y también versos cómicos, sonetos amatorios, etc., y si las personas ocupadas viven de la pluma, el fonógrafo suele ahorrarles el empleo de aquella herramienta. El Hombre Honrado de que he venido hablando no tenía tal profesión; empleaba el fonógrafo para su correspondencia común, la que era muy voluminosa; dictaba en el aparato sus respuestas antes de salir de su residencia, y en el curso del día su secretario copiaba las respuestas, invirtiendo la máquina y haciéndola andar más lentamente, de modo de trasladar fácilmente sus mensajes á la máquina de escribir.

A cosa de las cinco y media, el Hombre Honrado regresó de sus ocupaciones, y al encuentro le salió su secretario, con aire muy nervioso y agitado.

—Temo, señor, dijo el secretario, que haya un error en la correspondencia. La he copiado literalmente como de costumbre, y la voz es la misma de Vd., pero las cartas no me han parecido que se pudieran enviar sin que antes las leyera Vd. Así, no he querido firmarlas en su nombre y aquí las tengo para enseñárselas. Sirvase Vd. leerlas para sí, y darme sus órdenes. Con estas palabras, el secretario entregó los documentos á su sorprendido patrón y salió del aposento con los ojos humedecidos por un llanto nervioso.

El Hombre Honrado se puso un par de anteojos montados en oro, los cambió por unas gafas y leyó. He aquí lo que leyó:

I.

THE LAURELS,
PUTNEY HEATH, S.W.

Noviembre 9.

Querida Lady Wherside :

Efectivamente, iré á casa de Vd. el jueves próximo. No la conozco á Vd. muy bien, y me sentiré bastante fuera de lugar entre sus amigos. Pero por fortuna no tendré que prolongar mi visita. Creo que en general importa para el éxito de mis operaciones que se me vea en una reunión semejante, aun cuando sólo sea por unos momentos. Debo suplicarle á Vd. que no me interroge sobre asuntos privados en la creencia ilusoria de que me está dispensando Vd. un favor personal al hacerlo así. Semejante costumbre me mortifica, y es el obstáculo principal que encuentro para visitar su casa. Me permitirá añadir que aun cuando pertenezco, como su finado padre de Vd., á las clases medias, tengo gusto delicado en asuntos de mobiliario, y el interior de mi casa me produce náuseas.

De Vd. muy obsecuente servidor,

JOHN ROE.

II.

THE LAURELS,
PUTNEY HEATH, S.W.

Noviembre 9.

Muy Señor mío :

No, decididamente no acepto su proposición para introducir en mis barcos el Aparato Imperial de Succión que me ofrece Vd. Probablemente es un aparato muy eficaz y tal vez aumentaría mis rendimientos en más de £2,000 anualmente, pero el hecho es que en el estado próspero de mis negocios no tengo para qué preocuparme por estas pequenezas. La molestia de acometer nuevas instalaciones y el riesgo de que, al fin y al cabo, el personal de mis empleados no acierte á manejar los nuevos aparatos convenientemente, me han decidido. Según me informa Vd., los Gobiernos de Francia, Alemania, Italia, Rusia y los Estados Unidos han comprado la patente de Vd. y la emplean en sus barcos. ¿Qué son ellos, al fin y al cabo, sino simples extranjeros? Sé además por experiencia que yo logro siempre salir del paso sin adelantos ni reformas, y me disgusta tener que pensar.

De Vd. muy atento S. S.,

JOHN ROE & Co.

III.

THE LAURELS,
PUTNEY HEATH, S.W.

Noviembre 9.

Querido Doctor Burton :

Desearía que Vd. pudiera venir esta tarde ó mañana temprano á ver á Jacobo, mi hijo mayor. No tiene nada de particular, pero la madre está alarmada porque unos niños con quienes estuvo él de paseo recientemente han tenido paperas, y Jacobo tiene la voz un tanto ronca y ella se figura estupidamente que este es un síntoma del mal. La visita de Vd. me costará dos guineas; pero creo vale la pena gastar ese dinero con tal de evitarme la insoportable charanga de los nervios de mi mujer. Mi consejo para Vd., hablándole con franqueza, es que Vd. le examine la lengua al chico, le dé un poco de agua por vía de medicina y se marche cuanto antes. Sus honorarios serán los de costumbre, y es una ridiculez malgastar el tiempo en semejantes puridades.

Me repito como simple

Su muy sincero amigo,

JOHN ROE.

IV.

THE LAURELS,
PUTNEY HEATH, S.W.

Noviembre 9.

Querido Doctor Mills :

Incluyo con la presente la suma de cinco guineas como contribución para su nueva iglesia. Declaro que no veo ninguna ventaja en hacer este gasto, y no me atrevería á expresar por escrito las razones precisas que tengo para enviarle el dinero. El estilo de las prédicas de Vd. no puede ser más monótono; sus doctrinas (si suyas son en realidad) me repugnan especialmente, y, bien visto todo, nos bastaría

perfectamente con la iglesia vieja. En el fondo creo que hay algo de mala fé de parte de Vd. Vd. sabe que no puedo excluir mi nombre de la lista de sus contribuyentes, y probablemente esto explica también el que aparezcan en ella varios otros vecinos que dan mal de su grado la contribución. Quizá lo mejor sería que formáramos una especie de federación y nos subleváramos de comun acuerdo contra las exacciones; pero no puedo dedicarle más tiempo al asunto. Por tanto, le envío las cinco guineas, y concluyo echándole á Vd. á mala parte.

De Vd. con todo respeto y consideración

Atento y S. S.,

JOHN ROE.

V.

THE LAURELS,
PUTNEY HEATH, S.W.

Noviembre 9.

Muy señor mío :

He recibido el presupuesto de Vd. para el nuevo conservatorio; he hecho los cálculos, y veo que Vd. sin duda alguna perderá en el contrato. Lo acepto, por tanto, sin reserva, y le ruego empezar operaciones sin tardanza. Me doy cuenta exacta de los motivos que tiene Vd. para su proceder: Vd. sabe que necesito hacer nuevas y más extensas reformas en la casa, y se propone Vd. botar una sardina para pescar una ballena. No se imagine Vd. que yo me engañe ni por un momento á este respecto. Para las próximas reformas, aceptaré los presupuestos de otros contratistas como Vd., y así sucesivamente.

De Vd. muy atento seguro servidor,

JOHN ROE.

VI.

THE LAURELS,
PUTNEY HEATH, S.W.

Noviembre 9.

Querida Alicia :

No le enviaré la pequeña suma que me pide le preste como hermano suyo, aun cuando sé que le aborrría á Vd. al enviarla, no pocas angustias. La razón que tengo para obrar así es la mortificación que me causa el tener que desembolsar cualquier cantidad cuando no hay devolución probable, particularmente si el desembolso es en favor de persona que no ha de poder alterar mi tranquilidad si yo rehúso. Tengo cierta ternura sentimental por Vd., como que es Vd. mi hermana, y á este respecto mi negativa me causa una especie de ligero escozor. Pero sé que no será duradero, y comparado con el sacrificio definido de una suma de dinero, aunque pequeña, no da lugar á ninguna vacilación. Le suplico no me vuelva á escribir.

Su affmo. hermano,

JOHN ROE.

Leidas estas misivas, el Hombre honrado decidió que no era posible enviarlas en su forma actual; pero por más que procuró enmendarlas, no lo consiguió, hallándose desprovisto de todas las frases propicias que con tanta fluidez le ocurrían en el despacho habitual de su correspondencia.

Llamó, por consiguiente, á su secretario y le ordenó que escribiese las cartas á su modo y manera, lo que aquel servidor efectúo con extraordinaria prontitud y soltura, preservando lo esencial y situando las cosas en la luz más adecuada.

Aquella noche el Hombre Honrado despertó de lo profundo de su sueño, y con gran mortificación se encontró otra vez cara á cara con el Diabolo, que le miraba al lado de la cama.

—Bien, dijo el Diabolo, creo que he logrado hacerlo á Vd. entrar en razón.

—No, dijo el Hombre Honrado, arrellanándose para continuar su sueño. Absolutamente. Ha olvidado que tengo secretario.

—¡ Diablos! exclamó el Diabolo impaciente. ¡No puede uno acordarse de todo! Y salió con mayor estrépito que la víspera.

De esta manera el Hombre Honrado logró sacar en limpio al mismo tiempo el alma y el rostro; y es de advertir que si el segundo era el menos estimable de los dos órganos, no carecía, sin embargo, de importancia para él en esta esfera mundana.

H. BELLOC.

Traducido por HISPANIA.

HISTORIA DE UN INDIÓ (1)

CONTADA POR ÉL MISMO.

I.

Soy José Resurrección
Y mi apelativo es Ramos,
Toy pa servirle á mis amos
Con toda satisfaiçión.

Yo no supe onde nací :
Pasque jué en Sutapelao,
Y endespúes que taba crio
Me trujieron pa Monguí.

Mi agüelo era Luis Moncó,
Y dicen que era de Sora,
Y mi mamita señora
Créigo que era de Sopó.

Murieron en Usaquén
El año de la virgiela :
¿ Ah ! humanidá de mi agüela
Y de mi agüelo también.

Y mi mamita endespúes
Un día es que vido á mi taita,
Que taba tocando gaita
Y le convendría tal vez.

Mi taita le dijo : "adios,"
Ella se riyó con susto,
Y como sí fué su gusto
Se casaron ambos dos.

La familia les rindió ;
Pus tuvieron al contaó,
A yo y mano Tanislao
Y la Jesús que murió.

Luégo mano Salvador,
Endespúes la Serajina,
Más detrás mana Blasina
Y el Zute, que jué el menor.

Mi taita era la verdá
Se vido muy atrasao,
Pa ver de dar el bocaó
A toda su cristiandá.

Pero sabía trabajar
Porque era güen clarinero,
Y con un buen tamborero
Eso era de no vagar.

Ya la jiesta en Chiriví,
Del Señor crucifícao,
O la jiesta del Sagrao
En el pueblo de Monguí.

Que ya pa Viracachá,
Que ya pa Leiva ó pa Suta,
Ora las jiestas de Tuta,
Ora las de Tibaná !

Onde quera Valentín
Tocaba, ya se sabía,
Clarín de noche y de día
Sin que jaltara clarín.

Daban ganas de bailar
Cuando tocaba mi taita ;
Hasta de Velis y Suaita
Lo mandaban á llevar.

Pero endespúes sucedió
Que echó á meterle al guarapo,
Y se puso que ni un sapo,
Endrónico (digo yo).

Y de esa cuenta, señor,
Dió en delicarse de todo,
Luego echó á dolerle un codo
Y el romatís lo jregó !

Cuando vido que crecí
Me rejaba que ni un Cristo,
Y yo me puse temisto
Y del rancho me juyí.

Tres días duré entre un maizal
De mi padrino Juan Criollo,
Mascando mero cogollo,
Durmiendo en triún Matorral.

Y como eché á maliciar
Que me taban persiguiendo,
Derecho sajó corriendo
Y á Velis juí á resollar.

Apenitas que llegué
Me jui de pronto al convento,
Y con el cura al momento
Mi trabajo contraté.

Me pusieron á cargar
Las aguas pa la cocina,
A limpiar una letrina,
A barrer y á desyerbar.

Endespúes iba puel pan
A la tienda é misiá Pía,
Y con el cura salía
A jalta del sacristán.

Asina serví al patrón
Dos años de Correndilla,
Hasta que una condenilla
Miso quer en tentación.

La tal se llamaba Paz
Que comenzó con sus chanzas,
Y con risas y jreganzas
Que yo ya no podía más . .

La Paz se picó de yo
Y echó derecho á cuidarme,
A abrazarme y á besarme,
Y hasta un rial me regaló.

Se puso la tal mujer
Muchísimo de coqueta,
Yo le decía : " Tate queta,
Porque lo pueden saber."

Mirá que no te chanciés
Onde mis amos nos vean,
Mirá que la malicean
Eso sí ; alla lo verés.

¿ Si acatarán ? Cómo no,
Entón me daba un codazo,
O me echaba to su brazo
Sobre el pesenezo de yo.

Y yo le golvía á decir
Dejáte desa tu risa,
Mirá que la china avisa ;
Entón se echaba á reír.

Asina jué ; mi patrón
Un día nos vido chanciándonos,
Todo jué vernos y echándonos
Y se acabó la junción.

José (me dijo) vení.
Decime por qué hacés eso,
¿ Con que abrazos de pesenezo ?
Lárgate horita de aquí.

Yo dije ; mi amo dotor,
En eso no soy culpante,
De mancha toy inocente,
Se lo prometo señor.

Pero no me quijo oír
Y me arrempujó pa juera,
Yo cojí mi maletera
Y me tuve que venir.

II.

La revolución jirvió
Y el Alcalde con machete,
Me e-cho mano del gollo
Y á la cárcel me embocó.

A yo y al viejo Manuel
Nos llevaron ayuntaos
Y á la Tunja los soldaos
Nos metieron al cuartel.

Cuando la recluta entró
Me rasgaron mi sombrero,
Y vino un cabo primero
Y al contaó me motiló.

Ya echaron luégo á enseñar
A todos los de mi tierra,
A caminar que ni en guerra
Con cachucha melitar.

Despúes nos dieron jusil
Calzones y bayoneta,
Y un trisito de Chaqueta
Que no tapaba el cuadril.

Aprendimos á trotiar
De pa trás y de delante,
Y un día vino el comandante
Y á la marcha hizo tocar.

Yo me tercié mi morral
Y mientras salía la gente,
Pedí licencia al Teniente
Y me juí á la " Calle rial.

Iba por satisfacer
Todito lo que debía,
Un rial onde misiá Pía,
Un rial onde otra mujér.

Sietimedio á Don Ramon,
Nueve á misiá Candelaria,
Cuatro á la niña Nazaria
Y se acabó la junción.

Luégo onde mi amo Siquiel
Merqué medio de mistela,
Una mitá de panela
Y me juí para el cuartel.

En llegando el Capitán
Me dió un planazo al contaó,
Por pasque me había tardao
Y porque era un haragán.

Me metió en la jormació
A punta de jurgonzazos,
Y me dió tres calibrazos
Con mi mismo canillón.

ANTONIO MORALES.

(1) Esta poesía, cuyo mérito de arte no ha menester encarecimiento, tiene además valor considerable como documento filológico. Las deformaciones que ha sufrido la lengua castellana entre las indias oprimidas del Continente Hispano-americano no han caído todavía en manos del glosologista. Esas formas no tienen expresión literaria escrita. Están encerradas dentro del límite de una casta oprimida, cuyos representantes, al cambiar de capa social, tienen cuidado de olvidar el vehículo natural de su pensamiento. Importa no dejar perder la historia de estas deformaciones, porque en más de una ocasión no se trata de alteraciones fonéticas, de suyo muy importantes para estudiar los caracteres de la lengua primitiva, sino de la conservación tenaz de formas antiguas, muy expresivas y muy hermosas, que se van perdiendo en España y en América, que se van otra deformación, la literaria, no siempre iluminada por el buen gusto, y con frecuencia desprendida de la pura cepa original. No huelga añadir que el autor de los versos, hombre de letras, observador humorístico y sagaz, logró transcribir vividamente el vernáculo en que vierten su pensamiento aquellos melancólicos descendientes del musca debilitado y abatido con quien toparon, para su dicha, los conquistadores de las altiplanicies andinas en el corazón de Colombia.

LIBROS.

FUERA DEL DOMINIO DE LA LEYENDA.

HAY personajes históricos, antiguos y modernos, cuya fama se ha conservado tan sólo entre los resplandores de la leyenda. Su figura reverberante necesita del limbo propicio de la tradición para destacarse en el cortejo de los héroes y de los mártires. Ha habido por esto un saludable terror, entre los psicólogos de *boudoir* y los críticos del periódico diario, á los investigadores que la emprenden con las leyendas universalmente aceptadas. Piden que la leyenda se conserve. Claman que es necesario guardarlas escrupulosamente, como testimonio de las aspiraciones de un pueblo ó de una raza. Nada importa, añaden, que el héroe no haya existido; nada importa que los contornos reales del personaje estén limitados por una curva considerablemente más estrecha que aquella en que se circunscribe la imaginación popular. El hecho de que el pueblo conserve en la memoria personajes y gestos basta para darles existencia real. Si Alejandro no hubiera existido, si no fueran verdad sus campañas, allí está la tradición en que se conservan para darnos ideas del pueblo macedonio. Todo esto era verdad hace quince años, cuando las doctrinas de Renán iban siendo divulgadas entre los tules de la indiferencia por Julio Lamaitre, ó entre las emanaciones del agua bendita por Maurice Barrés. A una época de escepticismo natural ó supuesto, han sucedido años de laboriosa investigación. Y la teoría de que destruir las leyendas es disminuir el alma de las razas ha venido á quedar malsana. La historia de César y de los Césares menores que le siguieron, narrada por Ferrero, interpretada económicamente y circunscrita á los grandes movimientos de las razas, no es menos bella ni menos interesante y seguramente más real. Ya no queda por poner en la vida de Bonaparte ni en la del Emperador Napoleón que no haya sido minuciosamente expuesto por la curiosidad de los aficionados ó por la fría mano del investigador avezado á trasegar por ingentes y olvidados archivos. La figura del Corso no ha perdido, sin embargo, ni en interés ni en relieve. El fracaso portentoso de su vida y de sus aspiraciones ha venido á formar el propicio fondo de la tela de donde se desprende esa figura melancólica de soñador y de hombre de acción.

En un libro concienzudo, bellamente escrito y documentado sagazmente, M. Julio Mancini ha venido á reducir á contornos humanos la figura de Bolívar. No hay que inquietarse ante la labor de esta pluma sabia y discreta. Bolívar ha tenido la mala suerte de haber sido durante un siglo personaje puramente legendario. Lo cual no quiere decir que sobre su vida y obras no hayan manado ríos de tinta. Pero fué su actitud tan decidida en el momento histórico en que le tocó vivir, que en un siglo la posteridad no ha logrado desembarzarse del influjo personal de este magnífico ejemplar de la especie humana. Cuantos acudieron á la publicidad antes de ahora para explicar el "fenómeno histórico" de Bolívar, llevaron una idea preconcebida. Don José Manuel Restrepo parece escribir un alegato en defensa de una causa propia. Larrazábal tiene la entonación del apologeta. Los capítulos de su libro son otros tantos ditirambos. Baralt y Diaz subordinaban la narración á las exigencias de la política. Mitre delante de Bolívar evoca forzosamente la figura austera de San Martín con el ánimo evidente de hacer sobresalir el carácter modesto y sufrido del héroe de Chacabuco.

El verdadero retrato de Bolívar estaba, pues, por hacer. La historia ha dejado de ser apologeta. La labor del historiador es hoy principalmente obra de expurgación y de despojo de documentos. Antes de ahora la elocuencia, la retórica y un poco de audacia de novelista, como en Thiers ó Macaulay, eran poderosos auxiliares para lanzar á la publicidad textos voluminosos de impresiones personales. Autores parecidos á estos ya han dado cuenta de sus opiniones sobre Bolívar: los aficionados á la novela histórica ó á las discusiones políticas deben estar satisfechos. Pero la fisonomía espiritual de Bolívar estaba por diseñar.

El Sr. Mancini ha acometido esta obra con una fastuosa preparación. Ha recorrido los lugares en que aquella existencia prodigiosa dejó las huellas de su paso.

Conoce la psicología de los pueblos libertados; la lengua española, que es su lengua nativa, no tiene para él secretos ningunos. Ha tenido á su disposición los archivos en Colombia, en Venezuela, en Cuba, en España, en París y en Londres. Tiene lazos de familia con amigos de Bolívar, y ha podido escuchar en el hogar los últimos ecos de una tradición encargada de conservar los hechos más estupendos de la historia militar del siglo pasado. A esta posesión del documento, añade una cultura universal va-ta y generosa y dotes de escritor invaluable.

Su primer cuidado en este libro, que se extiende tan sólo hasta 1815, ha sido precisar el medio y la época. La vida colonial en Caracas, en Santa Fé, está reconstruida con verdadera intuición de historiador. Párrafos fugitivos sugieren las costumbres de Lima, de Méjico, de Buenos Aires. La generosa abundancia de la naturaleza en las regiones tropicales del Continente le ha inspirado al Sr. Mancini una de las páginas más bellas de su libro. Citamos en francés para no desalojar el pensamiento de sus formas adecuadas:

"Des chiffres et des nomenclatures, de pittoresques descriptions, ne suffisaient pas à rendre la réalité. Il eût fallu multiplier dix fois les Alpes par les Pyrénées et les Apennins pour concevoir à peu près les Andes; supposer la Méditerranée solide, traversée par des cours d'eau larges comme le canal de Gibraltar, battue par d'innombrables ouragans, couverte à l'infini de graminées, de forêts de bambous, de palmiers et de plantes géantes pour se représenter les *pampas* de la Plata ou les *llanos* de l'Orénoque; imaginer le Vésuve et l'Etna décapés, sur un piédestal de glaciers deux ou trois fois plus élevé que le mont Blanc pour évaluer le Chimborazo, le Cotopaxi, l'Antisana, les *Nevarados* et les volcans d'Amérique. Les sierras de Guadarrama, la Nevada et la Morena d'Espagne sont de petits groupes de collines, comparées aux Cordillères. Et tout, dans ce monde bouillonnant de forces et de vie, atteint de parcelles proportions. . . . La terre fermentée nuit et jour avec une telle puissance créatrice qu'on semble percevoir les halètements de son souffle et les pulsations de sa fièvre. On n'y peut, pour ainsi dire, avancer, que la trace du dernier pas ne soit effacée déjà sous une végétation luxuriante, qui naît, grandit et meurt pour renaître encore centuplée dans un perpétuel frémissement de véhémence et d'amour. Ouvrez un chemin, et demain, si vous tenez d'y repasser, vous ne trouverez à sa place que la forêt inextinguible. Bâtissez une maison dans la plaine, et si vous ne luttez, heure par heure, contre les vitalités grouillantes du sol et de l'espace, vous serez chassé bientôt d'un asile que vous croyiez sûr. Construisez un port, une digue, un pont, confiant dans l'apparente placidité des eaux, et quelques jours plus tard, si vous n'avez formidablement défendu votre ouvrage, le torrent devenu rivière, la cascade changée en cataracte et le fleuve en une mer soudaine, le feront disparaître en un instant."

Los documentos sobre la vida colonial son escasos, pero él ha dado con algunos substanciales y preciosos. La formación del alma de su personaje constituye sin duda la parte esencial y la mejor documentada, la más original seguramente, de este primer tomo. *El Contrato Social*, el *Emilio*, las *Cartas del Pastor Saboyano*, el eco de la guerra de Independencia Americana, las faenas retóricas de los revolucionarios franceses, la obra plasmante de Don Simón Rodríguez sobre la arcilla dócil de su pupilo . . . ; qué notación más clara de las influencias con que entraba á las lides humanas el espíritu de un libertador!

De esta rica documentación aparece que Bolívar era ante todo y principalmente el genio romántico. Mancini consigna la protesta del Libertador sobre que el estilo de Rousseau sería tal vez admirable, sin que por eso dejaran sus libros de importarle. Es de usanza en los hombres de acción negar el influjo que sobre ellos ejercen las obras literarias. Bolívar no fué seguramente un lector impertérrito. Sería, sin embargo, un caso excepcional el suyo, si fuere cierto que le importaban los libros de Rousseau. No es posible tener el gusto que se requiere para apreciar en esas obras el mérito del estilo sin dejarse arrebatar por las virtudes del pensamiento que encierran. Pero aún aceptando que á Bolívar le parecieran importunos los libros de Rousseau, no puede negarse que, por otros conductos, la época, el institutor, los sucesos, habían predispuerto su espíritu á padecer la inversión romántica. Fué un soñador como Napoleón. Fué un soñador en cuyas manos quiso poner la naturaleza todos los medios para invertir la realidad. Fué un soñador en quien las energías excesivas y en uso constante no se deterioraban con la tensión del ensueño. Fué un soñador más venturoso que el Corso. Realizó el ensueño de su vida y se despidió de ella proclamando la inanidad del esfuerzo, la mezquindad del resultado.

No hay figura histórica mejor marcada por los estigmas del romanticismo. No vivió para acomodarse á la realidad de las cosas, sino para forzarlas á tomar la apariencia deformada y hermosa que su espíritu había querido imprimirles anticipadamente. Desdeñaba las apariencias sensibles, porque le dió la naturaleza el poder de transformarlas. Adoleció siempre de Bovarismo. Se creyó un gran capitán. No fue más que un conductor de multitudes. Era el demagogo en su expresión más alta y más pura. Electrizzaba las turbas. Modificaba el sentimiento público en poblaciones real-tas, fanatizadas y amodorradas por siglos de opresión. Pero cuando había puesto los cerebros al rojo blanco, tenía que dejarle á Miranda unas veces, otras á Santander, otras á Sucre la formación de los ejércitos y la dirección de las campañas. Sin él la obra de la emancipación habría abortado en 1814. Si se hubiera seguido su dictámen en 1819, la campaña de Boyacá no habría podido desarrollarse. ¡Quién sabe lo que hubiera sido la empresa del Perú sin los segundos que la dirigieron!

La posteridad ha sido injusta con él porque nada es tan odioso para la humanidad como el éxito. Bolívar murió después de haber satisfecho todos sus ideales. Napoleón, un soñador de mayores vuelos, ligó su nombre al más bullicioso de los fracasos. Forzó á la realidad durante unos años, á que se acomodase servilmente dentro de las mallas de una bella ilusión. El desastre de su carrera romántica le ha conquistado los sufragios de este público póstumo denominado la posteridad.

No se puede hablar todavía con competencia de la obra del Sr. Mancini. De 1815 á 1824 se desenvuelve la personalidad de Bolívar en aspectos enteramente nuevos. De 1825 á 1831, desempeñando el papel de gobernante sur-americano en lucha con realidades irreductibles, se empequeñece y decae sin dejar de ser supremamente interesante para un historiador desprevenido, dueño de su personaje y adecuadamente provisto de documentos como el Sr. Mancini.

B. SANÍN CANO.

LAS DEMOCRACIAS LATINAS.

OBRERO infatigable de las letras, en la hoja periódica, la revista, el libro, el afamado escritor Francisco García Calderón, hijo del Perú, acaba de dar á la publicidad su última obra bajo el título de *Les Démocraties Latines* (1). En cerca de cuatrocientas páginas hace el autor, con ese espíritu de observación y de estudio en él característico, una especie de examen de conciencia sur-americano, para llegar á la conclusión de que la vida política de los pueblos de la América latina empieza á definirse, á salir del caos originado por multitud de circunstancias hostiles á su funcionamiento armónico, á su progresivo desarrollo. El escritor mira al porvenir, pesa desde ahora el contingente que América habrá de aportar á los grandes pueblos del Mediterráneo en sus luchas por la supremacía de la raza latina.

García Calderón ha escrito este libro con cuidado y con método. Es un trabajo de muchísimo mérito que interesa desde su título hasta su última página. Es tanto lo que puede decirse sobre tema tan vasto y tan complejo. Sobre cada uno de los puntos que el autor toca, pudieran escribirse volúmenes. La formación de aquellas sociedades; la época anterior á la colonización; la conquista; las luchas por la independencia.

Viene después ese largo período de ideología revolucionaria. La influencia de la revolución francesa. El caudillaje. Los hombres que han influido en los destinos de esos pueblos: Paez, los Monagas, Guzmán Blanco, en Venezuela; Castilla, Pardo y Piórola, en la patria del autor del libro; Santa Cruz, Belzu, Melgarejo, Pando y Montes, en Bolivia; Artigas, Lavalleja, Rivera, en Uruguay; Rivadavia, Quiroga y Rosas, en Argentina; los dos emperadores, Iturbide y Maximiliano, y Porfirio Díaz, en Méjico; Portales, Montt y Balmaceda, en Chile; Don Pedro II y la república federal, en el Brasil; la dictadura perpetua, el Doctor Francia y los dos López, en el Paraguay; Mosquera, Murillo y Núñez, en Colombia; Florez y García Moreno y la

República del Sagrado Corazón, en el Ecuador; la anarquía tropical en Centro-América, Santo Domingo y Haití.

Como antes dije, volúmenes enteros demandaría la narración de la atormentada vida política de cada uno de esos pueblos en donde la acción de los caudillos se confunde, está íntimamente vinculada con aquélla.

García Calderón no se limita en su obra á dar un vistazo sobre esas épocas de desasosiego, de intranquilidad y de anarquía. Consagra páginas eruditas, nutridas de valiosa información, al estudio de la evolución intelectual de nuestras democracias. A esta parte de su libro tengo que hacerle, sin embargo, un reparo. Es muy poco, ó nada, lo que nos dice de países que han ocupado siempre puesto muy alto en el campo de las letras sur-americanas; que entre sus educadores, humanistas, polígrafos, historiadores, poetas y hombres de ciencia han producido hombres cuya fama ha sido continental y hasta mundial muchas veces.

El autor de *Les Démocraties Latines* hace también un estudio detenido y profundo de los peligros que amenazan á la América: el alemán, el norte-americano, el japonés. Todos esos peligros se conjurarían con la patriótica solución de los varios problemas que atormentan aquellas democracias: el problema político, el problema económico, el problema de la educación de las enormes masas de analfabetos.

El libro da materia para escribir muchas cuartillas; muchas más de las que me es dado dedicarle en esta vez. Su autor, por otra parte, acoerdo á mi simpatía y á mi admiración, se lo merece todo. Más valiosa que la mía, la opinión de M. Raymond Poincaré, de la Academia Francesa y Presidente del Consejo de Ministros, dará á sus lectores una idea del mérito de esta obra, escrita por mi compañero García Calderón en un idioma que no es el suyo. Ella acrecerá los lauros, y á con sabor de justicia dignos, de quien se los tiene bien ganados por sus meritorios y numerosos trabajos en el propio. Dice M. Poincaré:

“Hé aquí un libro que debieran leer y meditar todos los franceses á quienes preocupa el porvenir del genio latino. Ha sido escrito por un joven diplomático peruano para quien nuestra lengua es muy bien conocida, y á la que da cierta vivacidad con locuciones reminiscentes de su idioma nativo. Nada, en verdad, pierde la obra del Sr. García Calderón, con esta originalidad de estilo. Es, además, un trabajo profundo, meditado. Historia, política, ciencias económicas y sociales, literatura, filosofía, el Sr. Calderón conoce todas esas cuestiones y las trata con competencia y sin pedantería. Toda la evolución de las Repúblicas Sur-americanas está contenida en ese volumen que entrega él hoy al estudio del público francés y de la Europa.”

¿Qué más pudiera decirse en abono del noble trabajo de mi distinguido compañero? M. Poincaré recomienda la obra á sus compatriotas, á los franceses. Yo la recomiendo á los míos, á los latino-americanos. El estudio que García Calderón ha hecho reaclama un segundo volumen, en el cual, con mayores tiempo y espacio, el autor consagre otras páginas á la evolución intelectual de nuestras atormentadas democracias. Al desenvolver tema tan interesante, el autor de *Profesores de Idealismo* presentaría á la Europa una faz de la América latina casi desconocida: su aspecto intelectual y literario. Ese trabajo demostraría el alto mérito de las letras americanas, con todo y que á la política se sacrifican entre nosotros los mejores talentos y las luchas civiles han tronchado en flor muchas de nuestras más bellas esperanzas.

HUGO DE RAUZÁN.

LONDRES, Julio de 1912.

DOUBLE ETREINTE (1).

HISPANIA debe ocuparse de este libro, porque es la obra de una escritora sur-americana.

El tema, que es casi banal, se salva por las delicadezas del análisis. Una vida joven ha puesto su amor en dos hombres á un mismo tiempo. Sin la discección espiritual minuciosa y sapientísima, la novela vendría siendo un lamentable caso de coquetería ó de promiscuidad, si hemos de darles á las cosas sus designaciones más ásperas. Sin embargo, el arte, la psicología de la seducción femenina, el detalle morboso de complicar las simulaciones pasionales con la preparación de obras literarias, ensanchan el campo de esta pasión y le dan á la novela apariencia de cuadro completo.

De las *Amistades Peligrosas de Laclos á Pintados por*

(1) Regina Regis, *Double Etreinte*. — Librerie Plon.

(1) *Les Démocraties Latines de l'Amérique*, Ernest Flammarion, Editeur Paris.

si mismos de Paul Hervieu, el aboigo de esta obra es sensiblemente discernible. La distinguen de la *Amistades* un sello adorable de perversidad desconocido en las postimerías del siglo XVIII, y se diferencia del contemporáneo en que la perversidad es serena y como necesaria. Los libros, el ambiente literario, las costumbres teatrales, el trato con las gentes de la prensa, un temperamento vivaz, la costumbre de mirarse introspectivamente les dan un aire de inocencia á las liviandades de *Lena*.

La novela, si procediera de otra fuente, parecería escrita con el ánimo de apuntalar una extraña doctrina expuesta hace ya mucho tiempo en la *Revista filosófica*, con lujo de saber y de perspicacia, por un disector del amor moderno. Según ese autor, no hay rigurosamente más que un solo sexo, constituido por la hembra, en todas las especies. El varón no es más que un accidente, un órgano de la compleja maquinaria. En algunas especies animales y en casi todas las especies vegetales el caso es evidente. La flor es un órgano femenino en que los elementos fecundantes son un agregado perecedero que se desprende ó se marchita cuando ha llenado su misión. En la *vallisneria* la teoría del famoso disector halla una consagración incontrovertible. La *vallisneria* es una planta acuática que crece en el fondo de las aguas estancadas. Produce en un mismo tallo separadamente flores masculinas y femeninas. Pero el sexo verdadero, la vida comunicativa de la planta están representados por la flor femenina. Esta flor se abre al extremo de un pedúnculo espiral. Al llegar la época de la fecundación el pedúnculo se alarga hasta llegar á la superficie del estanque. La flor masculina, que carece del pedúnculo espiral, tiene que desprenderse para llegar á la superficie, y allí, movida por las olas suaves que forma la brisa y por la brisa misma, suele acercarse á la flor femenina y fecundarla. La flor hembra vuelve al fondo del lago traída por el pedúnculo espiral, que vuelve á recogerse. La flor masculina, separada del organismo, continúa flotando en el estanque, se deshace y descompone para servir de abono á las nuevas plantas que van á nacer de la flor fecundada.

No es posible desembarazarse de la verdad profunda que envuelve esta teoría leyendo el libro de *Regina Regis*. El problema sexual se simplifica enormemente. Desaparece con esta explicación plausible la noción del pecado. El pudor viene á convertirse en una convención social utilísima para el enardecimiento de los sentidos, y la visión introspectiva le sirve de condimento á los apetitos. El hombre es el accidente. La mujer es la parte esencial. Asida al pedúnculo elástico de los deseos, sube á la superficie de la sociedad y ve girar á su derredor las ambiciones masculinas, las aspiraciones artísticas, la inteligencia de los unos, las facultades adquisitivas de los otros, sencillas funciones de un órgano desprendido del organismo fundamental cuya misión es conservar la especie y perpetuar el dolor en la más deliciosa y destructiva de sus manifestaciones.

Alrededor de *Lena*, la flor acuática de ese precioso estanque putrefacto de París, el arte, la prensa, la inteligencia, la riqueza no son, con sus amantes Pedro y Diego, más que la decoración prestigiosa de fugitivos momentos de pasión.

El libro es profundamente humano. El apetito se exalta hasta las regiones en que confina con el dolor. El estilo es de un vigor inconstruable, no obstante la *mevveria* del argumento, y la impresión definitiva, á pesar de las sombras de melancolía en que van envueltas las últimas escenas del drama, es sana y confortante. Es el mérito de la artista.

COMERCIO É INDUSTRIAS.

Guerra en el Mercado Frutero. — Extractamos del *Financier Bullionist* de 18 de Julio: "La United Fruit Co. y la Atlantic Fruit Company se hallan empuñadas en una guerra de competencia para el dominio de los mercados de bananas de los países centro-americanos; la primera de estas compañías ha solicitado una disposición judicial (*injunction*) que prohiba á la segunda el transporte y manejo de cargamentos de bananas, que la United Fruit Co. considera que le pertenecen por virtud de contrato existente. La sentencia que se dicte puede, según sea ella, dejar el campo abierto á la Atlantic Fruit Co. para que le haga la competencia á la

otra, ó podrá obligar á la Atlantic Fruit Co. á que emprenda una nueva campaña para obtener participación en el mercado de bananas. Entretanto, la guerra se continúa con acritud por entrambas partes, y no se advierte, ni de un lado ni de otro, el deseo de hacer concesiones. Hasta la época muy reciente, en que la Atlantic Fruit Co. entró en el campo de bananas á hacerle competencia á la United Fruit Company, esta última tenía un monopolio en los mercados de Costa-Rica, Colombia y de los embarques de bananas de esos países."

Comercio Alemán.—Las estadísticas referentes al comercio exterior de Alemania, muestran que el valor total de las importaciones ha sido en 1907 de 9.000,6 millones de marcos, de 8.077,1 millones en 1908, de 8.860,4 millones en 1909, en 9.309,9 millones en 1910, y, por último, de 10.006,1 millones de marcos en 1911.

El valor de las exportaciones ha sido de 7.094,9 millones de marcos en 1907, de 6.481,5 millones en 1908, de 6.858,7 millones en 1909, de 7.644,2 millones en 1910, y de 8.220,9 millones de marcos en 1911.

Estas cifras demuestran un progreso indudable, sobre todo en los últimos cuatro años, es decir, después de la crisis de 1907.

La dirección del movimiento comercial en el año pasado fué como sigue: importación de Europa, 5.688,8 millones de marcos; de Africa, 416,7; de Asia, 856,3; de Australia y Polinesia, 273,1, y de América, 2.463,3 millones de marcos. El país europeo de donde más importó Alemania fué de la Rusia europea (1.562,8 millones de marcos), y el de América, los Estados Unidos (1.343,5 millones de marcos).

Exportación á Europa, 6.366,1 millones de marcos; Africa, 187,9 millones; Asia, 383,6 millones; Australia y Polinesia, 91,7 millones, y América, 1.361.

El país europeo á donde más ha exportado Alemania en 1911 ha sido á Inglaterra (1.139,7 millones de marcos), y en América á los Estados Unidos del Norte (639,7 millones de marcos).

Triunfo del Asno. — En el establo era la conversación. La mula comenzó á burlarse del pobre asno. El caballo le hizo coro. Ambos gozaban, porque ambos pretendían pertenecer á la aristocracia de la familia equina. Y escogían de preferencia los asuntos que mejor sirvieran para humillar al paciente borrico, que en el rincón más oscuro del establo comía un poco de paja.

— Yo me siento orgullosa de ser pariente tuya, dijo la mula al caballo. — Tú sí puedes vanagloriarte de tus ascendientes.

— Sí, respondió el caballo, mis padres llevaron sobre sus lomos á los héroes que fueron á los campos de batalla, donde recogieron gloria. Lee la historia: en todas sus páginas encontrarás el glorioso nombre del caballo.

— Una verdadera raza nobilísima, agregó la mula, que luego dijo:

— Y tú, borriquito, ¿cuál es tu gloria? Dinos tu historia.

— Déjalo comer en paz, interrumpió en tono compasivo el caballo.

Y el asno habló así:

— Mis abuelos no han cobrado fama en los sangrientos campos de batalla; sobre sus lomos no llevaron nunca los caballeros á sembrar la ruina y la muerte Yo soy un plebeyo misero y olvidado. Unicamente, sobre el más humilde de mis antepasados entró en Jerusalén, con un ramo de oliva en la mano, con la paz en el corazón, el Redentor del mundo.

No continuó. La mula y el caballo, humillados, bajaron la cabeza y guardaron silencio.

Según las estadísticas del Board of Trade, el valor total de las importaciones en Inglaterra, durante el mes de Mayo último, ha ascendido á 55.1 millones de libras esterlinas, contra 53.9 millones en Mayo de 1911 y 55.2 millones en igual mes de 1910; lo que supone una diferencia en más de 1.1 millón de esterlinas con respecto á dicho mes del año pasado y una diferencia en menos de 90.000 libras esterlinas comparando con las cifras de Mayo de 1910.

El detalle de las importaciones en el expresado mes de Mayo es el siguiente: sustancias alimenticias, 21 millones de esterlinas; primeras materias, 18,8 millones; artículos manufacturados en todo ó en parte, 15 millones; varios,

entre los cuales están los paquetes postales, libras esterlinas 235,000.

La exportación de Mayo ha tenido un valor de 38.8 millones de libras, en vez de 37.6 millones en Mayo de 1911 y de 33.6 millones en Mayo de 1910, ó sea con un alza de 1.2 y de 5.2 millones de esterlinas respectivamente.

El valor de las sustancias alimenticias exportadas fué de 2.4 millones, de 5.7 millones el de las primeras materias, de 29.6 millones el de los artículos manufacturados en todo ó en parte y de 979,000 libras esterlinas por varios conceptos, en los que están incluidos los paquetes postales.

Las importaciones de los cinco primeros meses del año actual han tenido un valor de 303.3 millones de esterlinas, contra 283 millones y 279.9 millones en iguales períodos de 1911 y 1910 respectivamente, ó sea con un alza de 20.2 millones de esterlinas en comparación con 1911 y de 23.4 millones con respecto á 1910.

El detalle del valor de lo importado en ese período del año corriente es como sigue: por sustancias alimenticias, 107.4 millones; por primeras materias, 119.6 millones; por artículos manufacturados en todo ó en parte, 75.1 millones, y por paquetes postales y varios, 1.2 millones de libras esterlinas.

En cuanto á las exportaciones de Enero á Mayo del año actual, han ascendido á la suma de 190.3 millones de libras esterlinas, cantidad compuesta de las parciales siguientes: sustancias alimenticias, 12 millones; primeras materias, 20.6 millones; artículos manufacturados en todo ó en parte, 153.5 millones, y varios (incluso paquetes postales), 4 millones de esterlinas.

Como en el período correspondiente del año pasado, el valor de lo exportado en Inglaterra fué de 187.5 millones y de 169.7 millones de esterlinas el de las exportaciones en los cinco primeros meses de 1910, resulta que ha habido un aumento de 2.7 millones de libras esterlinas con relación al primero de esos años y de 20.5 millones en comparación con 1910.

La importación de metales preciosos de Enero á Mayo del año actual fué de 27.2 millones de esterlinas, contra 26.5 en 1911 y 32 millones en 1910.

La exportación ha sido de 22.2 millones en los cinco primeros meses del año corriente, de 20.9 millones y de 26.1 millones de esterlinas en iguales períodos de los dos años anteriores.

Canadá. — El comercio general del Canada, en el tráfico exterior, ha ascendido en el último ejercicio á 862 699,732 dólares, con aumento de 103.605,343 sobre el año fiscal de 1910-11.

La importación fué de 574.382,572 dólares, con alza de 86 millones, y las exportaciones se elevaron á 315.317,250, con aumento de 18 millones de dólares.

El valor de los productos agrícolas exportados por el Canadá en 1911-12 ha aumentado en 24.50 millones de dólares.

La importación de metales preciosos excedió de 23 millones, por 10.50 en el año precedente.

Los ingresos por derechos de aduanas fueron 87.548,452 dólares, en alza de 14.25 millones.

Pozos Artesianos. — Aumenta cada día el pedido de maquinaria para la apertura de pozos artesianos para aquellos países en donde las varias industrias exigen grandes cantidades de agua. Generalmente se prefieren los aparatos de percusión y rotatorios. Como muchas de estas instalaciones son despachadas á lugares remotos, en donde los transportes son difíciles, se les construye de modo que resistan el acarreo, y al propio tiempo son tan sencillos que no requieren especiales conocimientos para su manejo.

Acero Inglés. — En la década de 1902 á 1911, la producción de acero en la Gran Bretaña ha aumentado de 4.909,068 toneladas en 1902 á 6.461,612 toneladas en 1911.

Suez. — Los ingresos totales del ejercicio de 1911 importan 138.051,224 francos, y deduciendo 41.051,762 por gastos y cargas y 4 millones por fondos de amortización, el beneficio es de 92.986,462 francos.

De esta cantidad se destinan 2.789,583 francos á reserva estatutaria y 3 millones á la extraordinaria, y se reparten á las acciones francos 87.075,492, pasando el sobrante á cuenta nueva.

El dividendo bruto de 1911, por acción de capital, se ha

fijado en 179,559 francos, contra 171,50 en 1910, siendo el neto á percibir, deducidos impuestos, de 165 francos.

Comercio mejicano. — Según datos recibidos de la Secretaría de Hacienda y Crédito público, el comercio exterior de la república mejicana en los nueve primeros meses del año fiscal (Julio de 1911 á fin de Marzo de 1912) realizó la importación por 136.451,703 pesos, con baja de 23.845,527, ó 14.88 por 100 respecto á igual período del año precedente.

La exportación ha sido por un valor de pesos 222.342,890, con alza de 12.351,463, ó 5.88 por 100 sobre, iguales meses del año fiscal anterior.

La importación de España se verificó por pesos 3.884,986.10, con baja de 425,214.25 pesos respecto al año pasado.

La exportación salida de Méjico para España tuvo un valor de 1.664,836.50 pesos, con aumento de 763,324.50 sobre la de los expresados meses del año precedente.

Francia. — Las emisiones ó introducciones de valores en el mercado francés han sido más importantes en el primer semestre del año actual que en el de 1911. Como muchos de los valores han pasado directamente á la clientela, no puede precisarse con exactitud la cifra total; pero las emisiones publicadas exceden de 3,157 millones de francos, por unos 2,879 en iguales meses del año anterior.

Las emisiones del Estado y municipales fueron por valor de 311.90 millones para Francia y de 430,13 para el extranjero. Las de obligaciones ascendieron, respectivamente, á 417.93 millones y 369.21.

En las emisiones referidas no están comprendidas las del Crédit Foncier ni las de la Municipalidad de París.

Tampoco figuran en el total las emisiones de la Compañía de Omnibus ni de los ferrocarriles de Rosario de Santa Fe, como las que, empezadas en la primera mitad del año, no terminaban dentro de ella.

Alemania. — Según los cálculos formados por el *Ökonomist*, se han emitido en Alemania en el primer semestre de 1912 valores nuevos por un total de marcos 1,970.350,000; ó sean 400 millones más que en igual período del año anterior y 80 millones más que en el primer semestre de 1910.

Los Estados confederados, las provincias y las municipalidades son los que han contribuido de un modo importante á esos resultados, elevándose el valor bursátil á 642.3 millones, de 199 en el primer semestre de 1911.

Prusia sola representa en el total 420 millones.

En acciones industriales nuevas se han emitido 404 millones, en lugar de 144.

Las municipalidades han pedido 203 millones, las Sociedades hipotecarias 160 y los Bancos 184 millones aproximadamente.

Las emisiones extranjeras se han realizado por 270.33 millones, en vez de 313 en el primer semestre del año anterior.

Comercio exterior español. — Según los resúmenes del comercio exterior publicados en la *Gaceta*, el movimiento de los cinco primeros meses del presente año y de los dos anteriores fué el que expresan en millones de pesetas las cifras siguientes:

	1910	1911	1912
Importación	399.14	444.24	430.43
Exportación	392.21	398.47	469.50
Totales	791.35	842.71	899.93

Separado el importe de los metales preciosos, el tráfico por los conceptos generales aparece realizado en esta forma:

Importación. — Animales vivos, 8.85, 10.68 y 9.86; primeras materias, 192.01, 211.02 y 220.75; artículos fabricados, 133.93, 147.82 y 144.50; sustancias alimenticias, 60.94, 73.96 y 54.07.

Totales, 395.72, 443.48 y 429.19 millones de pesetas.

Exportación. — Animales vivos, 9.52, 8.88 y 6.99; primeras materias, 140.15, 130.61 y 139.27; artículos fabricados, 93.99, 94.51 y 104.31; sustancias alimenticias, 142.83, 157.96 y 183.17.

República Argentina. — Los últimos informes suministrados sobre los resultados de las cosechas de trigo, lino, maíz y avena permiten hacer pronósticos fundamentales casi exentos de cambios sensibles.

Se deduce de esos informes que la exportación en 1912 triplicará la de 1911.

La campaña agrícola de 1911-12 se hizo sobre las siguientes extensiones en hectáreas: trigo, 6.897,000; lino, 1.630,000; maíz, 3.429,000; avena, 1.031,000.

Comparados estos totales con los de 1910-11, resultan aumentos de apreciable consideración á favor de 1911-12.

Todo, pues, permite asegurar que la exportación agrícola en el presente año superará notablemente á la del anterior, y si los cálculos hechos no fallan, el trigo, dará este año sobre la sementera de 6.897,000 hectáreas, más de 4 millones de toneladas. El lino, en cambio, que ha sufrido con las abundantes lluvias, se cree que producirá alrededor de 850,000 toneladas.

El maíz, cuya cosecha será la mejor, pasa de 6.500,000 toneladas, y la avena alcanzará cerca de 950,000 toneladas.

Carbones (1). — Dice *El Economista*: La industria del carbón se halla ahora, precisamente, en Inglaterra en una situación por demás activa. La demanda interior es grande, y el comercio exterior, aun cuando dificultado por la escasez de barcos, va mejorando. También la situación industrial es buena, estando la mayor parte de las fábricas activamente ocupadas, con el resultado de consumirse por esta causa una gran cantidad de combustible. Sin embargo, los carbones domésticos se han mostrado pesados, efecto de la época del año que atravesamos.

El mercado de Newcastle ha presentado un tono sostenido, si bien los arribos de tonelaje andan todavía escasos. Los precios señalan muy poca variación; pero se han fortalecido en algunas clases.

La cotización ha sido: carbones superiores de vapor, á 13 ch. 3 p.; menudos de vapor, á 9 ch.; Northumberland no cribado, á 11 ch. 9 p.; carbón Durham para gas, á 13 ch. 3 p.; buen cok de fundición, á 22 ch. 6 p.

El mercado del Sur de Gales, ha mostrado una tendencia más firme. Se han registrado mayores pedidos de combustible en muchas clases, y la mayor parte de los dueños de minas han tenido un número considerable de órdenes que negociar. Los carbones para uso doméstico han estado muy encalmados, y los precios realmente sin variación por esa misma causa.

La cotización ha sido: carbón muy bueno de vapor, de 17 ch. 6 p. á 17 ch. 9 p.; segunda clase, de 15 ch. 6 p. á 17 ch.; ordinarias, de 15 ch. á 15 ch. 6 p.; secos, de 14 ch. 6 p. á 17 ch. 3 p.; menudo superior, de 10 ch. á 10 ch. 6 p.; segunda clase, de 9 ch. á 9 ch. 6 p.; clases inferiores, de 8 ch. 3 p. á 8 ch. 9 p.; carbón doméstico superior, de 19 ch. á 20 ch.; segunda clase y otras, desde 17 ch. á 18 ch. 6 p.; Rhondra núm. 3 ancho, de 16 ch. á 17 ch.

En Alemania, si el mercado del cok de altos hornos y de las briquetas está más encalmado, el de la hulla continúa mostrándose muy activo, y la producción se ve fácilmente absorbida. El Sindicato renano-vestfalano de los carbones acaba de dirigir sobre este artículo, una circular á sus clientes habituales para ponerlos en guardia contra la falta de vagones, que no podrá dejar de producirse en el próximo otoño á causa de la situación favorable de la industria y también de las cosechas. El Sindicato aconseja, pues, á su clientela que se abastezca desde ahora para los meses de otoño, y de invierno, á fin de evitar las molestias que inevitablemente habrán de resultar de los retrasos que experimentan las entregas en esas épocas.

El mercado carbonero francés continúa muy activo, sobre todo en lo que á las clases para usos industriales se refiere. Los precios quedan sostenidos á su nivel anterior.

Hierros y Aceros. — Poca variación hay que anotar en la situación de los mercados ingleses de lingote de hierro, esta semana. Los precios han seguido fluctuando, y los especuladores se han mostrado inclinados á veces á realizar beneficios. Ha habido muy poco negocio de buena ley, habiendo reinado la tendencia de cierto alejamiento del mercado hasta que lleguen á encalmarse los movimientos especulativos en los precios. A pesar de todo, la situación del comercio de hierro es generalmente buena, prevaleciendo, además, impresiones muy satisfactorias para lo futuro. Los "stocks" de metal en los almacenes de Connal van todavía disminuyendo.

El comercio de hematites en la costa Noroeste de Inglaterra señala una firmeza considerable. La demanda es más

activa generalmente, y la perspectiva muy buena. No se han tratado resguardos en grande escala.

Los precios en Glasgow han sido los siguientes: Cleveland, 56 ch. 5 p. contado, 56 ch. 6 1/2 p. á siete días, 56 ch. 9 p. á un mes, 57 ch. 5 p. á tres meses. Mercado lánguido, poco negocio.

En Middlesbrough se ha notado alguna intranquilidad á causa de las influencias especulativas; pero, por regla general, el mercado ha estado sostenido. El Cleveland núm. 3 G. M. B. se ha cotizado á 57 ch. para pronta entrega. Los productores de hematites cuentan con una buena demanda, y están haciendo un buen negocio. Los números mezclados de la costa oriental se cotizan á 73 ch. 6 p.

Respecto al hierro manufacturado y al acero no ha habido disminución alguna en la actividad.

En cuanto al mineral, el precio queda el mismo de semanas anteriores, pero los nuevos negocios se muestran más bien escasos al presente. El buen Bilbao Rubio, 50 p. 100 hierro, se sigue cotizando á 21 ch. 6 p.

En Francia, el mercado siderúrgico continúa muy animado; las fábricas cuentan con muchos encargos, y todo el año lo tienen asegurado, así como una parte del primer trimestre de 1913. Por otra parte hay tantos trabajos que emprender que se puede prever desde ahora, á menos de inesperados cataclismos, que el año próximo habrá de contarse entre los más brillantes.

En París se cotizan como precios de base, para el consumo: 20 fr., en los hierros comerciales; 21 fr., en los hierros especiales; 22.50 fr. á 23.50, las viguetas; 21 á 22 fr., las hojas; 25 á 26.50 fr., las chapas de 3 milímetros y más.

En estos momentos, el mercado here se presenta encalmado, pero firme. Todavía se hace un poco de negocio cada día; pero parece que la demanda es algo menos abundante que anteriormente, lo que, por lo demás, no es un mal y permite un tiempo de recogimiento provechoso.

Cobre. — Desde la famosa nota acerca de la posible existencia de "stocks" norte-americanos ocultos, los precios del cobre no presentan ya tan buen aspecto. Las mejores estadísticas europeas dejan en Londres al Standard más bien indiferente, mientras cada mes que pasa son esperadas las noticias del otro lado del Atlántico con una impaciente curiosidad que en algún modo suspende, durante varias sesiones del mercado, la habitual vitalidad del metal rojo.

También ahora las cifras de la quincena, por favorables que hayan sido, no han producido una acción sensible en los precios. En espera, pues, del periódico es imminente cablegrama de los Estados Unidos para Junio, la especulación, totalmente desanimada, ha procedido á realizaciones vigorosamente, y los precios han llegado en su caída hasta el nivel de hace dos meses.

No obstante la actual depresión, espérase que el consumo llegará á absorber completamente la producción actual de las minas de cobre dentro de cierto tiempo.

Los últimos precios en Londres para el cobre Standard han sido: contado, 75 £. 2 ch. 6 p.; á tres meses, 75 £. 17 ch. 6 p. Alguna baja.

En París se han cotizado: marcas ordinarias, á 193.50 francos los 100 kilos; primeras marcas, á 195. Baja.

Nueva York se mantiene fácilmente de 16.75 á 17.25 centavos (disponible), y de 16.90 á 17.10 (entregas Septiembre).

Los fletamentos de Nueva York, Baltimore y Filadelfia se han elevado á 6,245 toneladas para la semana terminada el 6 de Julio, y á 26,547 para todo el mes de Junio.

Plomo. — No se ha desmentido la firmeza de este metal en Londres. Tan raras son las entregas Julio y Agosto, que estas últimas exigen una prima, á causa de haber sufrido gravemente el comercio del metal pesado con la perturbación de la mano de obra en los "docks." Aún al presente, el abastecimiento deja mucho que desear.

Los últimos precios han sido: plomo inglés, 18 £. 12 ch. 6 p.; extranjero, 18 £. 7 ch. 6 p. Alguna baja, que en nada destruye la firmeza de fondo mas arriba señalada.

En París se ha cotizado á 53.25 francos los 100 kilos. Pequeña baja.

En Marsella se cotiza el plomo á 42.40 francos los 100 kilos neto contado, derechos pagados; plomo manufacturado, laminado y en tubos, á 53.90 francos derechos pagados para la venta en Francia, y á deducir para la exportación, 4.50 francos los 100 kilos.

Nueva York está firme, haciendo los vendedores solacia-

(1) Los precios son por toneladas donde no se indica el precio.

mente ofertas muy reducidas; trátase, pues, á 4.65 y á 4.70 centavos.

Zinc.—Este metal no despierta por el momento en Londres más que un interés secundario. Dícese que las primeras manos han aumentado sus precios; pero, en todo caso, esta progresión apenas se ha reflejado en los precios del mercado londinense, los cuales son puramente nominales. Por otra parte, se hallan muy reducidos los *stocks* de los productores.

El último precio ha sido 26 £. Alza, que ha acabado por reflejar el aumento de los primeros tenedores ya indicado.

En París, zinc de Sillesia, á 74.60 francos por los 100 kilos.

Estaño.—Sin duda alguna, es excelente la situación estadística de este artículo. Verdad es que este factor ya se había descontado en Londres; pero no siendo exactamente tan acusado el aligeramiento de los *stocks* como el que se había supuesto, el mercado ha seguido flojeando, y los bajistas, en su actitud ofensiva, ya iniciada la semana anterior.

Los últimos precios han sido para los Estrechos: contado, 201 £. 10 ch.; á tres meses, 197 £. 10 ch. Alguna baja.

En París se han cotizado los Estrechos á 546 francos los 100 kilos. Baja.

Nueva York ha experimentado la influencia desfavorable de nuevos arribos. Se han cotizado los Estrechos disponibles de 45 á 45.50 centavos; entregas Septiembre, de 43.75 á 44.25 centavos.

Dicen de Rotterdam que el mercado ha estado fojo, pero muy activo, habiéndose efectuado negocios bastante importantes á precios más asequibles. Trátanse los Banca, subasta de Julio, hasta 121 florines; subasta Septiembre, á 119 1/2, y Noviembre, á 118. A este nivel aún hay vendedores, si bien se han vuelto bastante indecisos á los precios reducidos que ahora rigen. En disponible no se hace nada, siendo extremadamente escasas las existencias. La cotización nominal es de 124 florines.

Hoja de Lata.—La tendencia del artículo difiere un poco, según los distritos, en Inglaterra. En Londres, la demanda ha sido más considerable ahora que anteriormente, habiéndose realizado buen número de negocios. Presúmese un alza próxima, mas para ello sería menester, en primer lugar, que persistiese la demanda, lo que está lejos de ser seguro.

En Swansea, la demanda ha dejado que desear, por lo que no ha podido celebrarse ningún negocio de alguna importancia. Los fabricantes no se muestran, por otra parte, dispuestos á aceptar los precios ofrecidos por los compradores, y esto porque ya cuentan con trabajo en abundancia. Según la *Metallurgie* no hay ningún cambio que señalar en Liverpool. Los fabricantes, en este como en otros puntos, no están en modo alguno dispuestos á concesiones, contando como cuentan con muchas órdenes en sus cuaderanos. Los compradores tratan, pues, con poco interés, y la situación general se halla lejos de presentar la actividad de la pasada primavera.

Cotízanse en Londres, hojas al cok: 20 por 14, á 14 ch. 7 1/2 p.; 14 por 18 1/2, de 14 ch. 10 1/2 p. á 15 ch.; 14 por 19 1/2, de 14 ch. 9 p. á 15 ch.; 20 por 10, á 21 ch.; 28 por 20, á 29 ch. 3 p.; tamaños irregulares, de 14 ch. 9 p. á 15 ch.

Plata.—El mercado de Londres aún ha continuado influido por la ruptura temporal de las negociaciones para el empréstito chino y también por las ventas de metal por cuenta de la China. Igualmente se ha visto algo afectado el mercado por la constante incertidumbre respecto al monzón en la India. Las noticias son, sin embargo, más favorables ahora, habiéndose extendido á otros distritos el monzón; pero hasta que se dejen sentir lluvias generales seguirá subsistiendo la incertidumbre en cuanto á la demanda futura de plata. El desarrollo del monzón alienta la esperanza de que antes de mucho habrán de registrarse 'lluvias generales en todo el país.

En el tiempo que reseñamos, no ha habido ningún retorno de metal al Departamento de la Moneda de la India; realmente, se ha notado una retirada de diez "lacs" (1 lac; 100,000 rupias), pero probablemente ha sido accidental esta retirada, pues los balances de caja de los Bancos han mostrado grandes aumentos.

Los últimos precios en Londres han sido: contado, 27 1/2 p.; á plazo, 27 1/2 p. Baja.

En París se ha cotizado de 102 á 104 francos kilo. Pequeña baja.

En Nueva York, el precio es de 60 1/2 centavos.

En Cartagena resulta la onza á 2.94 pesetas.

ACTUALIDAD.

FIESTA NACIONAL COLOMBIANA.

EL 20 de Julio pasado, y por iniciativa de los señores doctores Jorge Martínez Santamaría y B. Plata G., la colonia Colombiana de esta ciudad celebró el día clásico de la independencia de Colombia con un espléndido banquete, en el Hotel Waldorf. Los encargados de la organización de la fiesta publicaron á Don Santiago Pérez Triana, hasta hace poco Ministro de Colombia en Inglaterra, que presidiera el banquete. A éste concurren las siguientes personas:

Colombianos: Francisco Becerra, Ricardo Calvo, B. Sanín Cano, German Cubillos, Sra. Dolores de Dupuy, Domingo Esguerra y Sra., Pablo Emilio Esguerra, Sta. Saturia García, Ignacio Gutiérrez Ponce, Luis Gutiérrez, Jorge Martínez, Luis Mariano Olarte y Sra., Sra. Lidia de Olarte, Rafael Parga y Sra., Sta. Julia Parga, Sta. Teresa Parga, Santiago Pérez Triana, Enrique Pérez y Sra., Sta. Conchita Plata, Belisario Plata G., Gabriel Posada, Saturnino Restrepo, Jorge Roa, Sra. Ana de Samper, Sta. Saturia Samper, Sta. Mercedes Samper, Joaquín Samper, Alvaro Samper, Eustacio Santamaría, José María Santamaría, Dario Valencia, Alberto Dupuy.

Invitados: Su Excia. el Ministro de Méjico, Mr. & Mrs. Mats, Mr. & Mrs. Marrian, Alfred Meyer, Gordon Ramirez, Mr. & Mrs. Vaughan, G. Llopis, D. L. Schloss.

Don Santiago Pérez Triana pronunció el discurso que en seguida transcribimos. Hablaron también los Sres. Jorge Roa, Agente Fiscal y Consul de la República en Londres, el doctor S. Restrepo, Secretario Encargado de la Legación, Don Baldomero Sanín Cano, el Doctor Domingo Esquerra, Mr. Vaughan, B. Plata G., y el Doctor Rafael Parga:

El Sr. Pérez Triana dijo:

"Señoras y Señores:

Alrededor de las fechas consagradas, reúnen los hombres como á la sombra de un árbol. Suspéndese la lucha, cesa el afán, y el recuerdo agradecido vuela hacia los días que fueron, rememorados con orgullo y sentimientos, y llevados en el ánimo, esplendorosos y fulgentes, como se lleva una antorcha.

Así de los días estremeidos y carmíneos en que alboró y se consumó en luz de plena independencia, aquel empuje empapado en lágrimas y en sauge que nos segregó de la Madre Patria. La generación de esa hora solemne, llamada al sacrificio, llenó la medida hasta los bordes, y la Patria fué.

Faltaríamos al más elemental de nuestros deberes, si en este día de la Patria y al festejarlo en extranjero suelo, nuestro primer homenaje no fuera para los fundadores de la República, que arrojaron al surco de las generaciones por venir la semilla impeccedera de su ejemplo, noble ante todo porque enseña la lección del sacrificio desinteresado.

Sería, empero, pueril limitarse á la mera contemplación extática de la ínclita labor. Los de ayer cumplieron con su deber, cumplamos con el nuestro. Tal es el homenaje que debemos rendir á los fundadores de la República.

Nuestra nación, y las que le son congéneras, comparten unas mismas responsabilidades históricas; heredamos la civilización ibérica, con los idiomas, la religión y las idiosincrasias iberas; en el desarrollo de nuestra vida independiente, durante un largo período anduvimos todos entre idénticas vicisitudes y fenómenos sociológicos y políticos. El andar de los tiempos, — acelerado en nuestra era actual en forma que hubiera sido inconcebible hace medio siglo, — ya empieza á establecer diferenciaciones entre los distintos países, que muy en breve serán hondas y precisas, más allá de lo imaginable. Los países que gozan de ciertas ventajas de clima y de suelo han prosperado, y para ellos ya asoma en el horizonte la era de la grandeza estable. Aquellos en

que el clima y el suelo oponen mayores obstáculos al triunfo del hombre sobre la naturaleza, permanecen aún en condición precaria, expuestos a la doble amenaza del disturbio interno y de la codicia extranjera. Entre estos últimos, el nuestro se halla en el punto de mayor peligro, como si dijéramos, en la primera línea de fuego.

Gravitan sobre nosotros ponderosas responsabilidades territoriales. El inmenso territorio que nos legaron nuestros mayores, sobre el cual se extiende nuestra soberanía política, solamente es nuestro a título de depósito sagrado, si sabemos conservarlo; si no sabemos establecer la libertad y la justicia, sobrevendrá el desequilibrio que barrerá nuestros derechos de soberanos, como barre el huracán la hojarasca seca en el otoño.

Ayer no más sentimos en nuestras carnes la cuchilla que hubo de mutilarnos dejando el organismo nacional sacudido en un espasmo de dolor, que no se amengua con el paso de los años. La mutilación debe servirnos de lección; si no aprendemos esa lección, los presagios de un futuro tenebroso y amenazante cristalizarán en el desastre definitivo. Concretemos los puntos; fijemos la mirada en la labor que se impone y tengamos la cordura y el valor de acometerla.

Dentro de breve plazo se abrirá el Canal de Panamá, llamado a transformar los elementos de la orientación política del mundo. Los Estados Unidos completarán con él la estructura estratégica que han venido perseguendo desde los primeros días de su independencia, y que dará efectividad decisiva a su hegemonía en el Continente americano. Estos son hechos innegables que debemos mirar de frente con serenidad, atentos al lógico desarrollo de los acontecimientos.

El sentimiento, ó más bien el sentimentalismo patriótico, aconsejaría levantar el puño, irreduciblemente rebelde ante la ofensa no rescatada. Tal proceder acaso sería acertado al tratarse de intereses individuales; el individuo tiene el derecho, y acaso tal vez el deber, de arrojarse como en un manto de protesta, en el vencimiento heroico, prefiriendo la propia destrucción a toda contemporalización con el ultraje; en tratándose de actitudes colectivas, en cuyo cauce fluye la corriente de las generaciones, que llegan a la vida con responsabilidades y aspiraciones propias, el criterio aplicable al individuo, resulta impropcedente; en el porvenir, deben buscarse todas las posibilidades del mañana, asegurando la vida de la nación, sabiendo olvidar, y sabiendo recordar, aun cuando el perdón no logre brotar de las entrañas.

¿Qué quiere decir ésto? que es preciso amoldarse a las exigencias de la vida nacional dentro de las exigencias internacionales, lo que a su vez quiere decir que necesitamos llegar a una inteligencia con los Estados Unidos, por medio de la cual se asegure y garantice, hasta donde ello en lo humano cabe, nuestra existencia como nación.

Os daré un ejemplo reciente de una de estas contemporalizaciones dolorosas, en que el sentimiento de la conservación movió a hombres, insospechables ante el heroísmo y el desinterés a doblegarse a lo inevitable y a aceptar la dura ley de la necesidad.

Era en las regiones del Africa austral; un puñado de hombres que allí habían levantado patria y hogar, después de tres años de una contienda homérica, se hallaban confrontados con uno de aquellos interrogantes torturadores que el destino se complace a veces en ponerles a los mortales. Tres años de lucha contra el más poderoso de los imperios del mundo; tres años envueltos en la púrpura egregia de un batallar incesante; tres años de martirio y sacrificio, y al fin de ello, mantenido todavía el enemigo á raya, aptas aún las fuerzas para prolongar la lucha y el ánimo propio encendido en llama inextinguible de patriotismo que no le admitía á la vida otro dilema que el de las dos rígidas é inexorables soluciones: la victoria ó la muerte — así estaban las cosas.

Así pensaban los combatientes; así pensaba el pueblo todo, y todo él hubiera ido al sacrificio sin vacilaciones, ni murmulos quejumbrosos. Reuniéronse entonces los jefes; la guerra se les hacía no solamente en los campos de batalla, sino en los campos de concentración. Mientras los hombres luchaban y morían matando, en aquellos campos malditos las mujeres y los niños agonizaban y morían á centenares. Eso era la aniquilación, era el exterminio. Ante tan pavorosas posibilidades, los jefes y los luchadores — insospechables ante el heroísmo y el sacrificio — decidieron

arriar la bandera y aceptar lo inevitable. La evolución de los acontecimientos ha justificado con creces aquel acto de abnegación heroica; hoy una Confederación sud-africana libre recoge el fruto de esa hora de tinieblas en que los valientes supieron dominar el ímpetu natural de su propio sentimiento ante las exigencias de la vida y del porvenir de su pueblo.

Algo análogo debemos hacer en Colombia. Sobre nuestros problemas internos, sociales, económicos, políticos ó industriales, por encima de las cuestiones que nos dividan con nuestros vecinos, la cuestión perentoria del momento es la de entendernos, hasta donde ello sea posible, con los Estados Unidos, para impedir que lo que ayer fué vuela á ser.

Esto presupone, naturalmente, una vida interna normal y cuerda; si no la sabemos vivir, ello mismo pondrá fin á nuestra existencia como pueblo soberano. Esa premisa de que sepamos vivir normalmente es ineludible, y todo raciocinio y todo proyecto de vida nacional tiene que basarse en ella.

Para conservar esa patria cuyo nacimiento festejamos hoy, habremos de saber hoy cumplir con nuestro deber como los fundadores de la patria cumplieron con el suyo, y el deber del momento es asegurar nuestra independencia, lo que exige una inteligencia con los Estados Unidos que nos proteja de ellos mismos y de las codicias transoceánicas, occidentales ó orientales, para las cuales nuestros rios territorios despoblados é íermos son como el vellocino de oro para los ávidos compañeros de Jasón.

Una palabra para terminar. Al hacer votos por la prosperidad y por la gloria de la patria, el sentimiento busca, como el ave el alero, un punto en que posarse. Desde lejos la patria se simboliza en quien la representa; la banda tricolor que ciñe un pecho consagra al que la lleva como encarnación de la República. Bien lo entienden los ingleses; en semejantes ocasiones, cualesquiera que sean sus opiniones, ellos vuelven los ojos á su Rey como representante de la Patria. Brindo, señoras y señores, por la Patria colombiana y por el actual más alto representante de ella, el Excmo. Sr. Doctor Carlos E. Restrepo; pido que el Cielo le dé luz de acierto y de cordura en las intranquilas horas que atravesamos. Por el timonel, señores, y que pueda él conducir el barco del Estado hacia bonancibles mares."

UN TRIUNFO.

EL día 2 de Julio se celebró en el Hotel Savoy un banquete presidido por Lord Charles Beresford, para festejar la investidura con la toga de *barrister*, ó jurisperito inglés, del caballero mejicano, Dr. Benjamin Barrios. Asistieron numerosas personas del cuerpo diplomático y consular. El acontecimiento es verdaderamente memorable. Marca un triunfo de constancia y de talento, y es una alta honra para todos los hispano-parlantes. El Sr. Barrios, licenciado en su país y en la Universidad española, ha coronado su carrera obteniendo la toga ante los tribunales ingleses.

MR. JOHN BARRETT.

ESTÁ en Londres el Sr. John Barrett, Director de la Oficina de la Unión Pan-Americana. Ha venido á dar conferencias en la Cámara de Comercio de Londres sobre las posibilidades inagotables de la América latina. La elección ha sido acertadísima. El Sr. Barrett ha dedicado toda su actividad mental al estudio de estas cuestiones y todas sus energías á la organización del pensamiento pan-americano. Su voz tiene autoridad efectiva desde Boston hasta Buenos Aires. En su patria es una fuerza política. Las generosas expansiones de su voluntad y de su inteligencia ejercen cura de almas en todas las naciones del Continente. Debe tener un vivo sentimiento de su responsabilidad, porque las circunstancias han puesto en su mano un poder vastísimo con que puede conjurar conflictos ó desencadenar tempestades. Afortunadamente es el ánimo conciliador por excelencia. Predica la paz americana, recomienda en su patria la abstención, le da realce á su obra de acercamiento con un caudal de cifras y hechos acumulados en largos años de experiencia en viajes detenidos á lo largo y al través del Continente sur-americano.

Si fuere posible el entendimiento de unidades étnicas tan diversas como el latino y el anglo-sajón de las Américas, ins-

Sr. Barrett ha sido nombrado por la naturaleza para servir de intérprete en el parlamento de estas razas.

HISPANIA saluda al Director de la Oficina de las Repúblicas americanas y le ofrece sus columnas. HISPANIA sabe que en toda ocasión solemne el Sr. Barrett tiene un mensaje saludable para los pueblos americanos.

LIBROS CASTELLANOS.

— JOSÉ MONTOYA, *Prosas de Amor y Dolor*. — Imprenta Editorial Medellín. — José Montoya es un escritor colombiano (antioqueño) de grandes dotes. Tiene, sobre muchas cualidades apreciables, la de no vacilar nunca ante la necesidad de expresar las ideas con la palabra adecuada. Parece, por esto, en ocasiones un tanto áspero. No hay duda de que así la forma como el concepto le exponen á lastimar el gusto pacato de algunos y las preocupaciones del terreno terciario predominantes en su medio. Se requiere valor para tener talento. En el ambiente en que Montoya se agita el talento debe llevar el coraje hasta los lindes de lo heroico, si resuelve, como él ha resuelto, verter el pensamiento en las formas que le son adecuadas sin atenuaciones ni compromisos. No se entienda que en este libro las asperezas correspondan á un mero deseo de exponer desnudados. Los cuentos de este volumen tienen todo medida. Describe Montoya mejor que narra. La narración en él es apenas el pretexto para exteriorizar un pensamiento, para hacerlo asimilable al cúmulo de lectores que suelen apoderarse del cuento ó de la novela con el fin principal de hacerse en las alternativas de la anécdota.

El estilo es todavía incierto aunque vigoroso. Vacila por instantes, no se detiene lo bastante el autor para evitar la abundancia ó la repetición; pero emana de su decir una fuerza comunicativa que ha de enseñarle, con el ejercicio, la manera de sobrepasarse á sí mismo.

— FRANCISCO DE PAULA SORIA, *Ideales*. — Quito, Ecuador, 1912. Casa editorial de J. I. Galvez. — El Señor Soria da en este folleto retazos de su labor periodística. El estudio, la vida misma, le enseñarán á su autor un día muy cercano que no hay necesidad de apresurarse á poner en volumen las páginas disueltas en los diarios políticos.

— B. TAVERA-ACOSTA, *La Monarquía Colombiana*. — Talleres de Linotipo "La Empresa," Hermanos Sneygart, Ciudad Bolívar, Venezuela, 1912. — El Sr. Tavera documenta sus reflexiones sobre las tentativas de crear un imperio cuya primera cabeza visible fuera Bolívar. A los documentos numerosísimos que cita, HISPANIA agregará dentro de poco en su sección *De los Archivos* notas inéditas y características.

OBRAS RECIBIDAS.

— DR. DIEGO CARBONELL, *Por los Senderos de la Biología*. — Sociedad de Ediciones Louis-Michaud, 168, Boulevard Saint-Germain, Paris.

— JUAN IGNACIO GALVEZ, *Domingueras. Puñao de Versos. Dos Conferencias. Por los Colombianos*. — Casa Editorial, Quito, Ecuador.

— OFICINA INTERNACIONAL UNIVERSITARIA AMERICANA, *Conclusiones del 2.º Congreso Internacional de Estudiantes reunido en Buenos Aires*. — Tip. La Liguria Juncal, Montevideo, 1911.

— *Seis Composiciones del Maestro Santos Cifuentes*. — Santiago, Chile, 1912.

— DR. CONSTANTINO DE HORTA Y PORDO, *La Verdadera Cuna de Cristóbal Colón*. — Nueva York, Imprenta de John B. Jonathan, 1912.

— S. Y J. ALVAREZ QUINTERO, *Malvaloca*, Drama en tres Actos. — Sociedad de Autores Españoles, 1912.

— S. Y J. ALVAREZ QUINTERO, *Sábado sin Sol*, Entremés con música de Francisco Bravo. — Sociedad de Autores Españoles, 1912.

— S. Y J. ALVAREZ QUINTERO, *Anita la Risueña*, Zarzuela Cómica en dos Actos, Música de Amadeo Vives. — Sociedad de Autores Españoles, 1912.

— S. Y J. ALVAREZ QUINTERO, *Puebla de las Mujeres*, Comedia en dos Actos. — 1912.

— J. M. PÉREZ SARMIENTO, *La Guerra en el Tolima*. — Bogotá, 1911.

— CARMEN DE BURGOS (Colombine) *Giacomo Leopardi (su Vida y sus Obras)*. — F. Sempere y Cia., Valencia.

— *Cultura Hispano Americana*, Órgano del Centro de este nombre. — Madrid, Marqués de Cubas, 7.

— ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ, *Memoria de Fomento*. — Costa Rica, Tip. Nacional.

— *Union Ibero-Americana*, números de Mayo y Junio.

— C. SANTOS GONZALEZ, *Poetas y Críticos de América*. — Garnier Hermanos, París, 1912.

— *Anuario Estadístico de Venezuela*. — Caracas.

— *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*. — Santiago, Chile, 1912.

— T. ESQUIVEL OBREGÓN, *El Problema Agrario en Méjico*. — Librería de Ch. Bouret, Méjico, 1912.

UNIÓN PAN-AMERICANA.

Sr. Don S. PÉREZ TRIANA, Londres.

Muy distinguido señor mío:

He leído su interesante trabajo sobre la *Unión Pan-Americana*. Hubiera querido escribirle antes; pero Vd. sabe que me ha sido imposible. Aunque tarde quizá, allá van estas deshilvanadas reflexiones.

Excelente, de mano maestra, su resumen ó impresión del momento presente europeo: es, sin duda, asfixiante; se está en plena orgía colonista, con sobrecitación de todas las pasiones que empujan á la lucha. El pacifismo, cuando no se le tacha de criminal, se le desdena como delirio de utopistas. ¿Pero, no se fraguará por debajo, en la infraestructura, la crisis ó catástrofe de esos impulsos expansivos del capitalismo, suscitadores de ejércitos de descontentos, y que ponen tan en tensión el sistema nervioso de las naciones? No es fácil vislumbrar á dónde nos conduce la sobrecitación colonista, la exageración ruinosa de los armamentos, la sujeción del culto á la fuerza de la política de anexión, protectorado y tutela. . . . ni tampoco es fácil señalar la función que, en posibles desastres ó en el mismo proceso normal de los pueblos, se reserva á la actitud proletaria y al sindicalismo como organización disciplinada para facilitar la acción de protesta de los descontentos y, en determinadas circunstancias, de los desesperados.

Ante la psicología de la Europa agresiva de las expansiones, se explica la preocupación de América. Y ésto de dos maneras: temor de los pueblos débiles, á la expansión combinada de las Naciones europeas; y temor de los pueblos fuertes ante la posible rivalidad de una política imperialista que los suscite una peligrosa y costosa competencia. Que la América fuerte, y la que se cree tal, no está libre del sentimiento que engendra el imperialismo y provoca el afán immoderado de grandezas. Y la América débil no puede ver que el remedio más eficaz contra las expansiones europeas, sea la Unión Pan-Americana, con las inevitables hegemonías. Lo de Panamá no es para tranquilizar á los débiles. Concretando: La Unión Pan-Americana, como régimen de cierta normalidad y acentuación de la doctrina de Monroe, régimen que además dé una forma más ó menos política al sentimiento geográfico que sugiere la posibilidad de una personalidad continental, es dudoso:

1.º Que sea inmediatamente posible sobre base sincera, á causa de la desconianza de los débiles respecto de los fuertes, y entre éstos, Argentina y Brasil, Argentina y Chile, y porque falta aún una verdadera unidad de cultura. La América del Sur, tiene que formarse todavía bajo el influjo europeo, y sus grandes naciones aspiran á crear su cultura propia, como han hecho los Estados Unidos;

2.º Que sea necesaria ni aún para la defensa de la integridad territorial de las Repúblicas débiles. Es difícil en el estado actual del espíritu americano que una nación europea intente una colonización política en América. Sería peligrosísima y costosísima. Es más barata la colonización y penetración pacíficas, por obra de la expansión de las razas de acá y de la necesidad de brazos allá;

3.º Que sea *conveniente* para las naciones americanas en vías de engrandecimiento y productoras de materias primas, y á las cuales Europa nutre de población blanca.

Esto no obstante, la Unión Pan-Americana, se acentuará, sin necesidad de grandes empujes artificiales. Es una Idea-fuerza enormemente sugestiva. . . .

De lo que tienen que preocuparse con más urgencia las Repúblicas latino-americanas, es de formar su espíritu colectivo, de intensificar una política seria, de *problar* y *educar*, como decían Alberdi y Sarmiento. Sólo la estabilidad política y la cultura hacen fuertes á los pueblos.

Que los Estados Unidos aspiren á una expansión cultural, comercial, económica en América, es natural. Pero que Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, por de pronto, se afirmen con creciente fuerza como pueblos, y hagan cultura, dominando los medios por la acción de un espíritu común y formando al Sur núcleos respetables análogos al que los yanquis han formado al Norte, y con ó sin Unión Pan-Americana, Europa buscará en otros territorios los escenarios para sus aventuras colonistas.

Y Dios y el Proletariado sobre todo.

ADOLFO POSADA.

MADRID, 19 de Junio de 1912.

[Por especial deferencia á su autor, el distinguido hombre público colombiano D. Pedro Antonio Molina, HISPANIA inserta la carta que aparece en seguida, á pesar de que ella ha sido ya publicada por algunos periódicos de Colombia. La carta original fué recibida por su destinatario, Sr. Pérez Triana.]

San Vicente, Marzo 8 de 1912.

SR. D. SANTIAGO PÉREZ TRIANA, Londres.

Muy Señor mío :

He sido honrado con la importante carta circular de Vd., de 29 de Febrero del año en curso, con la cual recibí también el Memorandum y el No. 3.º de la Revista HISPANIA, que se sirvió Vd. enviarme con el objeto expresado en aquella.

Agradeciendo debidamente la bondadosa atención de Vd. al dirigirse á mí para inquirir mi modo de pensar en lo relativo á Unión Pan-Americana, voy á expresar á Vd. los puntos de vista que en mi concepto deben tenerse en consideración para resolver acertadamente problemas tan trascendentales, que afectan por modo decisivo el porvenir de los pueblos hispano-americanos.

Si no he comprendido mal la enunciación de los hechos en que las conclusiones del Memorandum se fundan, ellos conducen á afirmar que la política internacional de las Repúblicas latino-americanas debe inclinarse en el sentido de buscar el apoyo y la confianza de los Estados Unidos, para mantener invioladas la libertad y la independencia de ellas contra el espíritu de conquista que, por las necesidades de la expansión comercial y de las exigencias de carácter imperialista, pudieran poner en práctica algunas potencias europeas, en donde se están confrontando gravísimos problemas internos, provenientes del exceso de población y del alza de los medios de subsistencia, al lado del costosísimo sistema de la paz armada indispensable para mantener el equilibrio entre ellas. Se teme así mismo, que ciertas naciones fuertes de Europa se vean obligadas, para contrarrestar la evolución de los amenazadores fenómenos sociales que se desarrollan en su seno, á buscar nuevos campos á donde lanzar sus masas poco menos que hambreadas, en territorios lejanos no ocupados materialmente por sus respectivos soberanos, y cuyas riquezas naturales se consideran como patrimonio explotable en provecho de la humanidad.

Sin dejar de dar á los hechos enunciados, cuya realización se juzga que puede tener lugar en época no muy remota, toda la importancia y significación que ellos merecen como signos del tiempo — indicantes de los peligros que por ese lado pueden llegar á ser una positiva amenaza para las Repúblicas de este Continente — es evidente, al propio tiempo, que las nuevas facies de la política internacional de los Estados Unidos en los últimos años, traducida en actos de despojo y de conquista, como los que siguieron á la guerra hispano-americana y á la revolución interna de Colombia en 1899, no son para tranquilizar los ánimos de los pueblos de origen español en este hemisferio en cuanto á las tendencias de fraternidad hacia ellos mostradas por parte de la República mayor del Continente, ni para inspirar confianza razonable en la defensa que pudiera proporcionarles su aproximación, en el terreno internacional, á esa

misma República, que parece haber adoptado ya en sus relaciones con las Repúblicas débiles del Centro y de Sur-América, el criterio de expansión comercial, de predominio político y de conquista de nuevos territorios en su propio Continente, abandonado aún repudiando la interpretación auténtica y primitiva de la doctrina Monroe.

Parece como si preocupados ya los hombres de Estado norte-americanos con las posibilidades de que la República vea aparecer en tiempo no distante, en su propio seno, las mismas dificultades sociales y económicas que amenazan trastornar en el Continente europeo todas las fases de su organismo político, trataron de reservar para sí y aún apropiarse gradualmente, como han empezado á hacerlo, porciones de territorio en países que se creyeron á cubierto de invasiones y conquistas por la fuerza moral de las declaraciones del Presidente Monroe y por las seguridades que, en consonancia con ellas, la política honrada de sus sucesores mostró en la práctica en sus relaciones internacionales con estas Repúblicas. La reversión reciente del sistema de protección que los Estados Unidos habían observado contra todo intento por parte de las potencias europeas encaminado á la adquisición de nuevos territorios en esta parte del mundo, ha venido á ser una amenaza constante para los Estados débiles de Sur-América, que ha creado, no sin razón, el sentimiento de desconfianza señalado en el Memorandum, sentimiento que es por demás justo y natural ante la cruda realidad de hechos de conquista y de predominio violento, ejecutados en desacuerdo con el espíritu de la tradición respetuosa del derecho que enantes caracterizara la conducta de los Estados Unidos.

Se cree que al no ser desvanecido ese sentimiento de desconfianza que prevalece hoy en las Repúblicas latino-americanas, producido, como hemos visto, por la novísima interpretación que los Estados Unidos han dado á la doctrina proclamada en los primeros años de su vida internacional como garantía contra cualquier tentativa de conquista europea, mediante actos de despojo y de intrusión comercial y financiera emprendidos y consumados, con agravio y perjuicio de algunos de estos pueblos, la paz del Continente puede estar seriamente amenazada y al propio tiempo las ambiciones europeas podrían encontrar un punto de apoyo para poner en grave peligro la integridad territorial de algunas de las Repúblicas hispano-americanas.

Pero si tal sentimiento de desconfianza ha sido creado por la política misma de los Estados Unidos, agresiva y absorbente, como el Memorandum lo reconoce, ¿podrían restablecerse la cordialidad y la confianza entre la República sajona y las latino-americanas, á virtud simplemente de declaraciones solemnes hechas al tenor de la que insinúa el Memorandum respecto de la eliminación absoluta en este hemisferio del sistema de conquista y apropiación de territorios ? ¿ Podría ser prenda de buena fe y de ejecución leal del compromiso contraído de ese modo la misma declaración, cuando á juzgar por los antecedentes del escandaloso é inicu atentado de que fue víctima Colombia, ni la palabra ni el honor empeñados en un Tratado público fueron parte á que se respetaran las obligaciones que éste imponía, los fueros de la justicia universal y aún las conveniencias propias vinculadas en la observancia fiel de los pactos internacionales ?

No es tanto por la perspectiva lejana, cuya posible realización encontraría, por razón de la distancia y el tiempo, casi insuperables obstáculos que reducen al alcance y la magnitud del peligro de una expansión europea, por lo que las Repúblicas de este hemisferio se sienten hoy amenazadas en su soberanía é independencia, sino principalmente por el espíritu de conquista y de absorción que parece prevalecer de un modo persistente en la política de los Estados Unidos, á virtud del crecimiento mismo de su poderío comercial, político y militar. El gigantesco y hasta imprevisto desarrollo de ese poderío en un tiempo relativamente corto, había hecho pensar á las clases dirigentes del coloso de Norte-América, que antes de mucho, como síntomas recientes lo están comprobando, el exceso de su población, la plétora del capital y el agotamiento de los territorios explotables dentro de sus fronteras, lo obligará á buscar nuevos campos de acción en este mismo Continente, para asegurarse elementos de expansión y de fuerza que aleje para él el peligro de las complicaciones de carácter social y económico, surgido de aquellos fenómenos, y lo coloque en aptitud de excluir toda competencia de origen europeo ó asiático.

En estas circunstancias, en que por ley de propia conservación los Estados débiles de la América Latina, víctimas ya ó próximos á serlo, de la política de expansión puesta en práctica contra ellos por la potencia misma que los había tomado bajo su amparo y protección para asegurar su soberanía é independencia contra la conquista europea, han sentido la amenaza de sus derechos y el peligro de su integridad territorial venir de donde menos podían esperarlos, es á los Estados Unidos mismos á los que corresponde hacer desaparecer, mediante actos de reparación justa y equitativa, y cambio firme de rumbo en su política internacional con estas Naciones, la disposición de ánimo creada en ellas, de manera de devolverles la confianza que les infundió en la primera mitad del siglo pasado la práctica honrada y genuina de la doctrina que declaró esta parte del mundo excluido de la conquista europea. Mientras eso no suceda, y haya de continuar el método drástico implantado en Cuba, Puerto Rico, América Central y Colombia, aún con atenuaciones que atemperen y suavicen el procedimiento, lejos de desaparecer el sentimiento de desconfianza y de alarma, — que una declaración solemne de carácter colectivo, para repudiar el sistema de conquista, no podría eliminar virtualmente, porque así como quedó escrito el Tratado de 1846 para arrebatar á Colombia la más preciada parte de su territorio, así también podría quedarle escrita la declaración, — continuará vigorizándose y robusteciéndose hasta abrir hondo abismo, difícil de calmar, y obligar á las nacionalidades amenazadas á constituirse en un bloque defensivo contra todo atentado de expansión extraña, ya sea proveniente del espíritu de conquista europea, remoto y contingente en sus efectos, ya sea principalmente originado por la recrudescencia ó continuación de la política imperialista americana, que ora en formas suaves y disimulada, para no alarmar el sentimiento de dignidad de nuestra raza, ora por procedimientos de carácter agudo y rápido, continúa siendo el criterio de la gran República en sus relaciones con sus hermanas menores.

Por más cierto y explicable que sea el movimiento sostenido é inexorable de expansión europea que persistentemente ha venido desarrollándose en algunos pueblos de Europa, y él pueda afectar la soberanía territorial de los pueblos latino-americanos, cuando el área de ensanche en Asia y en Africa se haya agotado por la ocupación y se codicien nuevos territorios en este Continente, tal movimiento no constituye amenaza inmediata para conjurar la cual sea eficaz, por otra parte, buscar el amparo y protección del poder mismo en cuyos intereses y conveniencias está el conservar para sí, libre de toda intervención y competencia europeas, territorios que ya ha comenzado á apropiarse como fácil pre-a, por su proximidad al suyo. Los Estados Unidos, por razones de densidad de población, de acumulación de grandes masas de capital y de cambios visibles en las condiciones de su organismo económico, industrial y financiero, se ven impelidos, como las naciones de Europa en donde los graves fenómenos sociales á que hemos aludido preparan amenazadoras soluciones, á observar una política internacional que les facilite nuevas adquisiciones territoriales y les permita tener á la mano, exentas del alcance de todo rival, regiones no lejanas en que puedan ejercer primero su esfera de influencia comercial, que seguirá actuando con fuerza de necesidad irresistible, para romper, llegado el caso, el dique levantado á esas ambiciones y necesidades de propio crecimiento, en declaraciones cuya eficacia puede ser tan frágil como la del Tratado roto escandalosamente en 1903, y después actos de despojo definitivos que complementen aquélla.

Contemplando, pues, las posibilidades y conveniencias de estas Repúblicas en el presente y en el futuro para mantener invioladas su soberanía é independencia, y crearse los medios de vivir y desenvolverse como factores de civilización y de cultura en el mundo, parece que su política internacional no ha de armonizarse, para realizar esos fines, con un acrecimiento á la nación que más seriamente y por modo más próximo constituye positiva amenaza para sus derechos de Estados libres. Los pactos, tratados ó declaraciones no serán suficiente garantía contra las invasiones del espíritu de conquista que constituye en la época moderna el fondo de la política de las naciones, si no está respaldada esa garantía por la unión estrecha de los pueblos latino-americanos, por el mantenimiento de su paz interna y por el desarrollo de las potencialidades económicas y factores industriales que les den fuerza, crédito y respetabilidad.

En la esperanza de que Vd. verá en mis opiniones sobre

el tema que más interesa á mi patria re-olver acertadamente, la expresión de ideas y sentimientos extraños á todo prejuicio, me es grato suscribirme de Vd. con toda consideración su atento seguro servidor,

P. A. MOLINA.

Julio 13 de 1912.

Señor Don SANTIAGO PÉREZ TRIANA, Londres.

Muy Señor mío :

Procuraré compendiar, en las más breves líneas, mi opinión acerca de la idea preconizada en los elocuentes párrafos del Memorandum y el Manifiesto á los Pueblos de América, adjuntos á la interesante Circular de Vd. de 29 de Febrero último, que recibí con retraso, y tardé en contestar por particulares motivos que Vd. conoce.

Dando como premisa establecida la benéfica acción ejercida hasta ahora, ó antes de ahora, por la Doctrina de Monroe, destruir los sentimientos de desconfianza producidos en las Repúblicas latino-americanas por los actos de prepotencia ó de conquista de los Estados Unidos, me parece sintético, esencialmente el objeto de la obra propuesta en aquellos hermosos documentos.

Que los Estados Unidos concurran con todas las naciones del Continente á declarar que de hoy en adelante no se realizará ningún hecho de agrandamiento de un país americano, ó de disminución territorial de cualquiera de ellos á expensas, ó beneficio, ó satisfacción de plañeros, de otra de las mismas naciones — ó sea que los Estados Unidos ú otra cualquiera potencia americana se darán por satisfechos con lo que hasta ahora han obtenido y verificado en Tejas, ó California, ó Panamá, ó, si quiere agregarse, por ejemplo, en Antofagasta ó Tarapacá á lo cual acompaña una salvageda cautelosa, salvageda por lo que importe á tal cual cuestión pendiente, que no hay para qué decir si podrá ser Tacna y Arica.

En el dictamen que con más extensas formas envié á Vd. antes de ahora, expuse por mi parte mis aprensiones acerca de las dificultades que el orgullo de los Estados Unidos podría oponer á su adhesión respecto de fórmulas que suponen el reconocimiento de usurpaciones, ó abusos, ó incorrecciones del pasado, cuya repetición debe declarar por sí mismo que le queda vedada para el porvenir.

Contra esa probabilidad de resistencia norte-americana aparece ahora la respuesta que Vd. ha recibido, é HISPANIA insertó en su número de 1.º del corriente que acaba de llegarme, en la cual Mr. Francis B. Loomis, ex-Secretario de Estado en los Estados Unidos, dice textualmente: "No dudo que las clases honradas é inteligentes de los países latino-americanos se dan cuenta clara del hecho de que los Estados Unidos no codician ni desean ni una pulgada de ajenos territorios en el Nuevo Mundo. La conducta observada en nuestras relaciones con Cuba basta para comprobarlo. Siendo así las cosas, no veo por qué no hubiera de concurrir este país á la declaración que propone el Sr. de Manos-Albas."

Así, pues, si los Estados Unidos suscribiesen la declaración de que se trata, esto sería en virtud del hecho notorio para la América latina de que ellos no codician ni desean ni una pulgada de ajenos territorios, hecho abonado por la conducta seguida en Cuba, para no citar más ejemplos. Como la conducta en Cuba no ha sido obstáculo para lo acaecido en Panamá, no hay necesidad de ninguna glosa de Gregorio Lopez que explique cuál sería el alcance de la declaración suscrita con la invocación de tales antecedentes.

"Leyendo puesto pleyto entre dos ó más omes en tales palabras como estas," etc., claro está que el sentido del contrato no admite duda.

Hallo que la lógica de las leyes de Partida se encuentra perfectamente prevenida con esa forma favorable de manifestarse de los ex-Ministros de Estado de la gran República, á quien no le duelen prendas para el porvenir, ya que sus actos del pasado le sirven de título que impide que las clases honradas é inteligentes de los países latino-americanos la sospechen del pecado de codiciar "ni siquiera una pulgada de territorios ajenos."

El sentido y los efectos de la declaración no podrían quedar mejor asegurados — lo cual, por supuesto, es sólo á mayor abundamiento, ya que nadie ignora que en toda sana hermenéutica internacional, como en el derecho privado, es regla inconcusa la de que entre los elementos de in-

interpretación de los contratos ó actos jurídicos hay siempre que tomar en cuenta los hechos y declaraciones anteriores de los contrayentes.

Por esto es, entretanto, que, según me impongo en el último número de HISPANIA, la generalidad de las opiniones coincide en la idea de que la hermosa declaración propuesta es el magistral Manifiesto del Sr. de Manos-Albas podría estar condenado á no alcanzar con su generoso anhelo nada de lo que el interés de cada país, y el de los Estados Unidos principalmente, quisieran olvidar cada vez que ese interés se encuentre solicitado por circunstancias análogas á las que determinaron su acción en las diversas situaciones del pasado.

La nación cuyos ex-ministros de Estado movían su historia para firmar la declaración, no sería quien para cumplir la declaración dejase de renovar su historia.

Mi aprensión, sin embargo, es la de que, con eso y todo, los actuales representantes de la gran nación no se adherirían á la declaración en proyecto, obedeciendo, como hombres de Estado en ejercicio, á un criterio distinto del que informa el dictámen de un ex-secretario de Estado que con aquella cláusula la aprueba.

Cuál de los dos criterios resultaría más respetuoso ó sincero para la seriedad de las *clases honradas é inteligentes de los países latino-americanos*, es punto más ó menos arduo y espinoso, cuya apreciación puede quedar librada á la discreción de cada uno de los lectores de los aludidos páises.

Tan bella es por su fondo y por su forma, por su exposición y su doctrina, la obra del Memorandum y del Manifiesto en que se contiene la declaración ampliaria de la Doctrina de Monroe, que, como lo ha dicho mi distinguido compatriota el Dr. Don Luis Alberto de Herrera, difícil sería sustraerse al prestigio de la interrogación con que la ha ofrecido Vd. á la meditación de los pensadores americanos.

Y así se explica que un escritor de tanto escepticismo como respecto de tal pensamiento y de la propia Doctrina de Monroe se muestra el Sr. D. Roberto Ancizar, no se resista á la concesión teórica de que "si persistiendo en el equívoco que hace aun probable la reunión de nuevas Conferencias Pan-Americanas, se aprovechase la próxima ó se reuniese una *ad hoc* para plantear la ampliación de la Doctrina de Monroe, acaso, *por guardar las formas*, se aprobaría, pero con reservas mentales de no tenerla en cuenta en casos de fuerza mayor."

Consideradas las cosas en abstracto, parece evidente que la hermosa obra cautivaría y determinaría la adhesión entusiasta de todos los votos sud-americanos. Sin embargo, llevada al terreno práctico de la deliberación en un Congreso, podría suscitar tantas ampliaciones sobre agravios é injusticias análogas, y que no son las que directamente contempla este proyecto, que el choque de los reclamos y de las disidencias llegaría quizás á frustrar la tentativa en tal Asamblea, hablando á la vez las voces de todas las Repúblicas de Chile y del Perú y de Bolivia, — de Colombia y de Panamá, del Paraguay, del Brasil y la Argentina, — del Uruguay y del Brasil, observación adelantada ya en otros términos en el dictámen que envié á Vd. el mes pasado, y que, según Vd. me comunica, la Dirección de HISPANIA encuentra demasiado extenso para la inserción en sus columnas.

Veo enunciada la misma impresión en el vigoroso dictámen del Dr. D. Luis A. de Herrera, á que en estas líneas he hecho antes referencia. La verdad es que no puede promoverse un tema de este género sin que á su lado surjan numerosas cuestiones, y acaso las más inesperadas controversias.

¿Qué hay que decir en oposición al magnífico pensamiento de la declaración propuesta en el Memorandum y en el Manifiesto del Sr. de Manos-Albas?

Pues un pensador tan conspícuo como el Sr. Ancizar, encarando el caso de la ampliación que ella importaría para la Doctrina Monroe, exclama calurosamente: "La misma Doctrina sin ampliaciones, *ya no es programa* para las tres más robustas naciones de la América, que le tienen reservado puesto honorable en sus colecciones de documentos históricos fuera de uso".

"La Doctrina Monroe vivió, creció y floreció. Paz á su venerable tumba. No intentemos buscarle un nuevo desarrollo lógico, que dice el Manifiesto, porque ya dió de sí cuanto pudo dar."

No se quiere una ampliación de la Doctrina, porque ésta está muerta y entre los muertos debe dejarse que repose. A mí se me ocurre todo lo contrario. Creo firmemente en la vida actual y en la virtud perpétua de esa Doctrina; y la principal consideración que me impide apoyar el pensamiento de la hermosa ampliación propuesta en el Manifiesto, es la del peligro que la discusión de ésta pudiera hacer correr á la persistencia de aquélla.

Sin la estabilidad de la Doctrina de Monroe no hay garantía para la independencia íntegra de las naciones de Sur-América; no hay escudo contra la eventualidad de su triplicización, valga la palabra tan espiritualmente empleada por el Sr. Don José C. Borda.

Es precisamente un escrúpulo de orden diplomático diría el que ha inspirado las observaciones de mi excelsa carta anterior sobre los efectos que en la susceptibilidad norteamericana podría producir el sentimiento de no d simulada, ¿qué digo? abierta y nerviosa desconfianza que á su respecto acusa la proposición de que se trata, — y á cuya presentación podrá contestarse con una repulsa que, tal vez, llegase hasta el extremo de la derogación de la Doctrina, lo que querría decir hasta colocarnos en la necesidad de buscar por nuestra parte otro género de defensa, que no sería ya sólo contra los peligros de la ambición europea, sino acaso también de la misma Norte-América, descargada de los compromisos y de los frenos que á los legítimos ó ilegítimos impulsos de su interés impone el rol de paladín de la Doctrina que habríamos muerto con nuestras propias manos, aún los que no creemos en "las tres más robustas naciones de América," que, según el Sr. Ancizar, "la tienen ya enterada en venerable tumba, guardándola en sus colecciones de documentos fuera de uso."

Limito la observación á estas palabras, temiendo incurrir de nuevo en la excesiva extensión, cuya tacha ha cerrado á mi carta anterior las importantes columnas de HISPANIA.

Las atinadas reflexiones que al mismo respecto encuentro en el conceptuoso dictámen del Sr. Don Salvador Gallegos, hablan de este punto de vista diplomático con toda la clarividencia que para su mejor apreciación puede desearse.

Considero que el ilustrado razonamiento del Sr. Ancizar proviene de una confusión acerca de lo que en realidad constituye el mérito de la Doctrina de Monroe. Raciocina él con la base de que "cuando una nación débil se halla á sus anchas y bien protegidos los nacionales y los hombres, los intereses y las ideas extranjeras, nadie intentará conquistarla, porque los intereses de los demás serán suficiente contrapeso á cualquier intento unilateral."

Eso equivale á decir que ninguna nación sud-americana será conquistada por una potencia europea, — lo que prueba ó comprueba que la Doctrina Monroe no tiene razón de ser . . . y debe por ende reposar en la venerable tumba que le tienen fabricada "las tres más robustas naciones de América."

Pero, ¿la Doctrina Monroe se ocupa, acaso, especialmente ó principalmente de evitar la conquista de las naciones americanas?

La conquista de una nación es cosa demasiado grande para intentarla en el estado actual de la vida y la civilización moderna.

¿Quién va á conquistar una nación en estos tiempos?

Tripoli ó Marruecos son artículos del Derecho Internacional, que no tienen ese carácter, y que no pueden hacer temer por la suerte de las naciones, sino por las cosas que á las naciones de América podría acarrearles en lo que dentro de ellas les sea semejante.

Las tres más robustas no son el Congo, ni Marruecos, ni Tripoli; pero en cualquiera de ellas hay ancho campo para delinear á Tripoli, ó Marruecos, ó el Congo.

Ninguna potencia del mundo podía intentar la conquista de la República Argentina. Pero todo lo que hay dentro de la República Argentina, ¿sería inconquistable?

Esto equivale á preguntar si la República Argentina tiene todos los elementos necesarios para contrarrestar á los de cualquier potencia europea en todos los ámbitos de su inmenso territorio.

Sabido es que no hace aun veinte años una agrupación de ingleses compró considerables áreas de terreno en la región del Chubut, — que los pobló, que los cultivó, que se enseñoreó de ellos, — y que cuando las autoridades de la República quisieron hacerles sentir su soberanía, pretendió resistir, negó hallarse en los terrenos de su dominio

bajo otra potestad que la de su patria de origen; y por último, acudió con un memorial al gobierno inglés pidiéndole su protección para vivir con arreglo á sus leyes en la colonia que tenían establecida. Eran súbditos británicos, y solo de la Corona británica querían depender.

La Inglaterra rehusó su concurso á semejante locura.

¿ Por qué lo rehusó ?

¿ Por respeto al derecho de la República Argentina ?

No era mayor que el que se llevó por delante en el Transvaal.

La razón capital consistió en que el Transvaal está en Africa y el Chubut y la Argentina en América, — y que en América está también la Doctrina de Monroe.

Porque si la Inglaterra sintiese el mismo apetito que en Sud-Africa, habría dispuesto para Chubut los mismos elementos que arrojó sobre los Boers, y los demás que hubiese necesitado.

Las costas atlánticas á que corresponde el Chubut se hallan más próximas de la base inglesa de las islas Malvinas, que de cualquier base de operaciones militares del Río de la Plata.

Los elementos de guerra de la Argentina serán probablemente inferiores á los de Inglaterra para la lucha sobre el Chubut con esas bases.

¿ Sería eso conquistar á la República Argentina ? ¿ Acudirían á apoyar la causa argentina en el Chubut *los intereses de los demás*, á que alude el Sr. Ancézar, radicados en Buenos Aires, donde se hallan á sus anchas, bien protegidos, por la gran civilización y la inmensa prosperidad de la más robusta de las naciones americanas ?

Sin la Doctrina de Monroe no tienen hasta ahora las naciones de América, ni las pequeñas, ni las tres más robustas, las sólidas garantías que requieren, especialmente tal vez en las tres más robustas, los inmensos territorios, con inmensas costas marítimas, que forman desiertos más ó menos inhabitados, en zonas amplias y fértiles, donde la codicia y el poder productor de la Europa harían el campo propio para sus más pasmosas maravillas.

La conquista de las naciones americanas es una cosa; — es la cosa imposible para quien quiera que sea, de cualquier radio de la tierra.

Los territorios de Venezuela en el Orinoco, los campos colonizados ó á colonizarse en el Brasil por los alemanes, los desiertos australes argentinos ó chilenos, necesitan defenderse contra la voracidad que se traga la India y el Congo, y Trípoli, y Marruecos.

¿ Hay garantía fuera de la Doctrina de Monroe para esa exigencia política y moral cuya fórmula única rigurosa y categórica, es ésta: América para los americanos ?

¿ Hay acaso, por otra parte, nada más noble, nada más enaltecedor que la idea de esta unidad del Continente, que hace propias de los unos y de los otros las glorias de las dos emancipaciones, de la que empieza con la invocación del derecho de los colonos resistiendo en el Norte los impuestos del té y del papel sellado, y la que empieza con la invocación de la soberanía popular originaria, instituyendo el gobierno propio el 25 de Mayo en Buenos Aires, — y la que con el pensamiento de Franklin y la virtud y la espada de Washington rompe el trono europeo de Inglaterra en el Norte, y en el Sur rompe el trono de los Borbones con el genio y las espadas de Bolívar y San Martín ?

Hay un alma de la historia que junta todas esas glorias y corona con ellas la frente de la América, cada vez que su unidad y la solidaridad de todos sus pueblos es proclamada en el dogma tutelar del Pan-Americanismo.

Nada de eso quiere decir que mitilemos la naturaleza, ni que el culto de la unidad continental acalle la voz de los sentimientos que laten en cada uno de los grandes grupos componentes del majestoso sistema general.

Resuélvase lo que se quiera en cuanto á la hermosa fórmula de ampliación de la Doctrina de Monroe propuesta en el Manifiesto del Sr. de Manos-Albas, hay un problema orgánico cuya consideración no puede postergarse, siendo su urgencia más evidente á cada hora en presencia de hechos inesperados dignos de especial atención.

Hay quien llega actualmente á negar, no solo la unidad pan-americana, sino la comunidad misma de los intereses de las Repúblicas hispano-americanas entre sí.

El Manifiesto á empezado hablando de unidad americana. De su propio rumbo nos viene el esfuerzo de una refutación de toda doctrina de acción armónica solitaria, representativa de esa unión.

Se llega hasta vituperar de ignorancia ó charlatanismo todo intento de unificación ó solidaridad hispano-americana.

Los diversos ensayos prestigiados con la iniciativa de Bolívar, y renovados á largos intervalos en Méjico y el Perú, se presenta como la prueba de la insensatez de un pensamiento que acaso podría hallar su más elocuente alegato en la persistencia con que volvió á producirse y con que fermenta más poderoso hoy mismo en el cerebro de las naciones atormentadas por los dolores de una existencia que no correspondía á las condiciones ingénitas de su ser, á la propia dirección de sus facultades y al destino que les está señalado por todos los bienes y todos los medios económicos morales y políticos puestos bajo el dominio de su pensamiento y de su brazo, dentro de las corrientes de la civilización moderna.

Hay una raza anglo-americana unificada en una sola nación, — en los Estados Unidos.

Hay una nación que abraza en su seno toda la raza portuguesa de América: el Brasil.

Solo la raza española está despedazada en veinte repúblicas distintas.

Y esta inferioridad que la expone á ser siempre la menor persona en el concurso de las tres razas, cuando acaso le debiera corresponder el primer rango por la magnitud de su heredad, y de su genio, y de su historia, ¿ no reclama ninguna reflexión, ningún esfuerzo ? Pero veo que he excedido ya, tal vez, los límites del espacio previsto con que la distinguida Dirección de HISPANIA puede favorecerme en sus columnas.

Volviendo, pues, al punto concreto del Manifiesto y el Memorandum, lamento estar obligado por mis reflexiones á reiterar la expresión de mis temores de que en el estado actual de las cosas de América, la declaración de que se trata no hallase forma eficaz de discusión, ni de presentación diplomática entre los gabinetes, y de que sus probabilidades de éxito no fuesen mayores en las deliberaciones del Congreso Americano, pudiendo también ser origen de graves disidencias que alcanzasen á la disolución y al fracaso de la propia Doctrina cuya ampliación se pretende, y con ello á la pérdida de los grandes objetivos del Pan-Americanismo y de toda Unión Americana — que no sea la que se cobija bajo la refulgente denominación de los Estados Unidos de Norte-América.

¿ Quiere esto decir que por mi parte daría por muerto el pensamiento de la Circular y el Manifiesto ?

Acaso lo que dejo dicho sólo significa que no estoy distante de hacer mía la apreciación del Sr. Don Salvador Gallegos, que adopta el mismo pensamiento, poniéndolo, “ por ejemplo, en una declaratoria de principios para las relaciones pan-americanas, que comprendiese la inmunidad de conquista de los territorios de esas naciones, *evitando* de ese modo, sin descuidar el objetivo principal, hasta las *apariencias de una intención recelosa respecto de los Estados Unidos.* ”

De Vd. atento y sincero admirador,

JOSÉ SIERRA CARRANZA.

MUSICA.

DISPOSICIÓN PARA LA MÚSICA.

CUANDO se nos presenta un joven ó una niña que manifiestan alguna afición por la música, ó cuyos padres han decidido que debe ser artista, oímos la frase usual, la frase indispensable y consabida: “ este niño tiene una *gran disposición para la música* ”; otros la encuentran estrecha y agregan: es un *verdadero genio*.

Tener disposición para la música ser un genio. . . . He aquí dos frases que se vierten en todos los idiomas, con la misma intención, y, sin embargo, yo apuesto á que son bien raras las personas que se dan cuenta exacta del significado de lo que dicen; para ellas basta que un niño silbe ó cante un tema del valse que toca en el piano su vecino, ó la marcha que la banda del regimiento ejecuta en determinadas ocasiones; aquella retentiva de cosas banales, que también la tienen los loros, puede ser un indicio de que existe la tal disposición, mas no es la disposición misma en el lato ó extenso sentido de la palabra.

Si, pues, los Gobiernos de todos los países del mundo se

preocupan por el estudio y la vulgarización de las bellas artes, y es principalmente la música la que atrae mayormente su atención; á la que se dedican mayores esfuerzos, más perseverancia, y más grandes sumas de dinero, porque el Divino Arte congrega las multitudes, las une por medio del sentimiento, y hace que los corazones vibren al unísono;

Si es cierto que la música del templo eleva los corazones, y que, en alas de la armonía sube la plegaria, más ligera, más etérea, más veloz que las esfumadas espirales del incienso; que las corrientes eléctricas; que las vibraciones que nos dan luz y calor;

Si en los campos de batalla los bélicos acordes vivifican y hacen más querida la noción de patria en la mente del soldado, que por ella muere con la sonrisa en los labios;

Si en las reuniones sociales sólo llegan la dulce expansión y la cordialidad cuando los salones se encuentran llenos de los acordes de magnífica orquesta, y es entonces, cuando se olvidan las fatigas de la vida y el corazón se predispone á toda noble acción;

Si, pues, repito, la música, como ha dicho Schelling, es la aliada de la religión y constituye una de las necesidades de la vida, justo es que nos preocupemos de sus principios, de su importancia, y que procuremos ahondar en una de sus faces más importantes: el estudio de la Disposición Musical.

En mi larga carrera del profesorado, en el constante estudio de la psicología de mis discípulos, en las observaciones diarias en las diversas edades, sexos, condiciones, etc., he encontrado que la disposición musical se compone de un cúmulo de condiciones, de que la naturaleza, avara de sí, da muy escasos ejemplares. En su orden estas condiciones son: Sensibilidad, comprensión, memoria, sentido tonal, sentido rítmico; condiciones fisiológicas propicias para el aprendizaje del canto ó de algún instrumento; y finalmente, como corolario de todas, la capacidad mental y el genio poético que inventa ó crea: á éstas podemos agregar la afición al estudio, sin la cual no se obtiene resultado alguno. Procuraré explicar estas condiciones.

La *sensibilidad*, según el diccionario de la lengua, es la facultad de sentir, propia de los seres animados, ó la propensión natural del hombre á dejarse llevar de los afectos de compasión, humanidad y ternura. Definición que concuerda admirablemente con la de la palabra *sentimiento*, la cual, según el mismo diccionario, es "la acción y efecto de sentir, ó la impresión y movimiento que causan en el alma las cosas espirituales."

Si descendiéramos á otro orden de apreciación y estudiáramos la sensibilidad ó el sentimiento desde un punto de vista modernísimo, es decir, desde aquel que considera todos los fenómenos de la vida como resultado de leyes naturales que están bajo el dominio de la ciencia, diríamos que la sensibilidad ó el sentimiento consisten en las vibraciones de la masa cerebral, producidas por corrientes vibratorias externas, y simpáticas ó semejantes.

No atribuyo el sentimiento á ninguna de las dos fórmulas exclusivamente, pues más ideales en estas cuestiones son más amplios. Creo en la espiritualización de toda materia; y en todo cuanto me rodea alcanzo á ver el destello de Aquél que, siendo espíritu puro, no ha podido crear nada indigno de sí. Si aceptamos la teoría de las vibraciones, diremos que en todos los átomos de que se forma el universo y todos los seres que lo pueblan, se agitan las del Sér Supremo que les dió vida.

Así, pues, la sensibilidad, llámese connocción del sistema nervioso, impresión ó movimiento del alma, propensión á los efectos de humanidad y ternura, ó trastorno de la mente producido por las vibraciones de la materia gris, constituye la primera de las cualidades que debe tener el que aspira á formar en las filas de los que se llaman artistas.

La sensibilidad es varia, y se modifica, aumenta ó disminuye su intensidad según la raza, el país, la edad y el sexo; pero entre los individuos de una misma raza suelen encontrarse ejemplares dotados excepcionalmente, y que son como los voceros de un país entero, que con su sentimiento sintetizan las aspiraciones, los dolores, las alegrías de una nación, de una época, y á las veces son intérpretes de los sentimientos de toda la humanidad.

Los sonidos meliosos excitan la sensibilidad hasta en los animales feroces: Châteaubriand nos cuenta cómo una enorme serpiente cascabel depuso sus iras cuando amanuzante y fiera oyó de improviso las notas dulces de una flauta

que plañera un canadense, como único medio de defensa en tan apurado trance: la serpiente soltó sus enormes anillos, y con suavidad sigilosa y plácida se dirigió hacia el punto de donde salieran las mágicas notas que la encantaban, y oyéndolas se adormeció; nuestros viajeros pudieron entonces continuar su viaje sin temor.

Por esto podemos considerar como raro y exótico, quizás digno de compasión, al individuo que no siente. Porque el que no siente es inaccesible á la Belleza; porque según un principio de sana filosofía, el sentimiento es fuente de belleza, y no hay belleza sin sentimiento.

La *Comprensión* es la segunda de las condiciones de un temperamento artístico. Es el espíritu ó la razón que comprende, penetra el sentido de las cosas, compara y discerniere; es la inteligencia que aprende y se asimila los conocimientos; en fin, es el cerebro organizado para recibir la ciencia.

La sensibilidad y la comprensión, proporcionalmente desarrolladas en un individuo, forman lo que podemos llamar un cerebro equilibrado, ó un temperamento artístico; en términos más comunes, una buena disposición musical. Pero cuántas veces no hemos conocido personas dotadas de una sensibilidad exquisita, que aún haciendo esfuerzos sobrehumanos, no pudieron comprender jamás ni los elementos más sencillos de la notación musical; y cuántas veces, más frecuentes por desgracia, tropezamos con individuos que, tras largos años de prolijo y perseverante estudio, han adquirido una vasta instrucción musical, ó ejecutan vertiginosamente en algún instrumento, pero que, careciendo de sensibilidad, han creído que la música consiste en el papel y la nota, la cuerda ó la tecla, y se convierten en ejecutantes inconscientes de los poemas del alma, sin lograr commover una fibra del corazón; sin producir el arrobamiento que causa la contemplación de lo bello; sin evocar un recuerdo, ni suscitar un sentimiento en el corazón del que oye. Mas ¿cómo pedirles otra cosa, si no nacieron para el arte, y si sólo por una aberración temeraria han pretendido forzar su propia idiosincrasia?

Ahí están las pianolas y demás máquinas de tocar, émulas de tales artistas (si es que puede dárseles este título), inventadas para satisfacción de un pueblo que, hasta ahora, sólo ha dado muestras de comprender la vida desde un punto de vista netamente animal.

Es un pecado de *lesa belleza* el presentar una obra de Beethoven ó de Chopin bajo tales auspicios. Meditando sobre este punto muchas veces me he preguntado si llegará el día en que hombres de madera y de hierro vayan á comulgar con Jesucristo, como hoy pretenden que comulguen las máquinas con las estrellas del arte; ¡Manes de Bach y de Haendel, de Haydn, Mozart y Beethoven, de Schubert, Mendelssohn, Schumann y Chopin!

Aunque, como ya hemos dicho, la sensibilidad y la comprensión forman una buena disposición para la música, ¿quién pone en duda que sin una buena *Memoria* son casi nulos todos los esfuerzos que se hagan para aprender cualquier arte ó ciencia? ¿No habéis visto el caso de personas que no pueden tocar *sino por papel* como se dice, y que sufren por los inconvenientes de la luz, y por la dificultad de volver las hojas del libro? Una de las muestras de superioridad de la música sobre las artes plásticas consiste en que el músico puede llevar consigo todo su arte, en tanto que el pintor, por ejemplo, no puede cargar con todos sus cuadros.

El *sentido tonal* consiste en el desarrollo del órgano del oído, que permite distinguir hasta las más pequeñas diferencias de las vibraciones sonoras; por tanto, tener buen oído es saber apreciar la elevación de los sonidos, distinguir las consonancias y hasta las más leves disonancias, así como la mayor ó menor intensidad de la onda sonora. El sentido tonal es el indicio más claro de la disposición para la música, y adquiere tal desarrollo, que puede asegurarse que es la causa principal de la perfección relativa á que llegan los cantantes ó instrumentalistas. La educación del oído es, pues, la primera necesidad de la enseñanza de la música.

El *sentido rítmico* es otra de las condiciones indispensables á un temperamento artístico. Es muy poco lo que alcanza el esfuerzo por adquirirlo cuando no existe natural-

mente en el individuo. El ritmo es el orden, la proporción y la simetría, y constituye uno de los elementos primordiales de la belleza; y cuando se falta á las leyes del ritmo la ejecución de la música semeja un caos, pues sólo la música bien acompañada nos causa las sensaciones de tranquilidad, placidez y equilibrio.

A nadie se escapa la necesidad de las condiciones fisiológicas propicias para el aprendizaje del canto ó algún instrumento. El poder de expansión de los pulmones y vibratorio de las cuerdas vocales, así como la conformación especial de las cavidades del pecho, la garganta, el arco del paladar, la nariz y otras cualidades, concurren á la producción de una buena voz, y de ese cúmulo de circunstancias depende que la voz sea clara ó obscura, brillante ó fúnebre, ágil ó forzada, sonora ó débil, de diapasón extenso ó reducido.

En los instrumentos acontece lo mismo; los brazos, las manos, los dedos y las líneas papilares del pianista requieren condiciones especiales y distintas de las necesarias para el violinista, por ejemplo; y para el oboe, la flauta ó el clarinete la importancia del aparato táctil es secundaria, pues en dichos instrumentos se requieren labios delgados, dentadura completa, y cierta articulación vigorosa en la punta de la lengua, á la par que, para algunos instrumentos de cobre, son preferibles los labios gruesos. No creo necesario detenerme más en este punto.

Hasta aquí solo he hablado de las condiciones que concurren á formar una buena disposición para la música. Árdua labor la de los profesores cuando tienen la dicha de encontrar un discípulo que las posea todas, para darles una dirección progresiva y paralela, es decir, evitando que una se desarrolle más, á expensas de la otra; y más árdua aún cuando encuentra disposiciones incompletas, lo cual, por desgracia, es más frecuente.

Mas cualesquiera que sean las cualidades del discípulo, el poder de asimilación de que esté dotado y el grado de perfección de que sean susceptibles sus facultades, no alcanzará la meta deseada si la afición al estudio y la perseverancia no son el rasgo principal de su carácter. Al contemplar las obras de los grandes maestros, surgen en el espíritu la admiración y el asombro, y más aún cuando se reflexiona en que sus obras parecen superiores á la actividad y á la vida de un sólo hombre; tal acontece en Wagner, el coloso más admirable del siglo XIX. Sigamos, pues, el ejemplo de Beethoven, quien puso al pie de una de sus obras estas palabras:

Omnia ad majorem Dei gloriam. Paciencia, aplicación, perseverancia, y, sobre todo, voluntad de llegar hasta el fin.

Réstame consagrar unas palabras á la más alta manifestación de la inteligencia humana, allí donde se revela como creadora y nos obliga á creer en la relación genesiaca, cuando dice que el hombre fue creado á semejanza de Dios. Páreceme que las creaciones de esas constelaciones de genios que alumbran el cielo de Italia, Alemania, Francia, no son sino destellos de la suprema belleza, concesiones graciosas, auroras boreales que iluminan el mundo espiritual, y le hacen entrever la gloria de la infinita armonía, de la luz y del amor infinitos.

Para ser compositor no solo se necesitan todas las condiciones que requiere la disposición musical, sino una instrucción vasta, los conocimientos técnicos de su arte, y la inspiración, la sublime inspiración que sólo viene de lo alto.

SANTOS CIFUENTES.

SANTIAGO, CHILE, 1912.

“HISPANIA” Y LA PRENSA.

La Review of Reviews, de Julio, dice:

“HISPANIA.—The July number of this highly-reputed Spanish magazine proves just as interesting as its forerunners. An article on the political confederation of Latin-America by His Excellency S. Pérez Triana, the Colombian Minister, discloses the fact that although repeated efforts have been made in 1822, 1831, 1840, 1847, 1856 and 1864 to bring about the realisation of this confederation, according to the writer the scheme is nothing but a dream, a will-

o'-the-wisp, which diverts the energies of those nations from their true paths towards welfare. It is interesting to note in connection with this article that Simon Bolivar, the Liberator, told a friend of his that his scheme of confederation of 1822 was simply a bluff, as he did not believe himself in the possibility of its being carried out. He told General Peru de Lacroix that his aim had been to hasten the recognition of the new Republics by Spain as well as by other European Powers. Mr. Sanin Cano deals with the panics such as the one that took place in America in 1907. The Drago Doctrine is stated in its true light by another contributor, who controverts the opinion of Mr. Marcial Martínez, the well-known Chilean statesman, who, in a previous number of HISPANIA, gave the aforesaid Doctrine an altogether different meaning from that which its author intended it to have. Mr. Enrique Pérez replies in a well-thought-out article to a previous contribution by Mr. Sanin Cano, who upholds the theory that Parliaments should be abolished, taking the standpoint that they have proved themselves an absolute failure. Mr. Pérez asks Mr. Sanin Cano to please present at least one of the formulas that he claims to think could take the place of Parliaments. Mr. Pérez further adds that, notwithstanding all the shortcomings of the parliamentary system, it is the only means that humanity at present has of expressing itself. The review contains other important articles by Mr. Cunningham-Graham, and many well-known Spanish writers, amongst others Azorin, Azebal, Dr. Drago, Ramiro Merino, etc.”

El Demócrata, de Ciénega:

HISPANIA.—Hemos recibido esta importante Revista, editada en Londres bajo la dirección de eminentes colombianos célebres en el mundo de las letras, y con la colaboración de escritores latino-americanos de distinguida talla.

HISPANIA era una necesidad de la raza y de la lengua, necesidad que con ella queda satisfecha.

La importante Revista contiene selecto material sobre política, comercio, literatura y ciencia.

Así, pues, su aparición, no es de dudarse, debe haber sido acogida con general entusiasmo en el mundo colombiano, de cuyos intereses es formidable defensor.

Para el respetable colega londinense deseamos los lauros de la victoria.”

Dirijase la correspondencia á

HISPANIA, LTD.,
7, Sicilian Avenue, Southampton Row,
LONDRES, W.C.

¿Desea Vd. que le enviemos á HISPANIA?

Sírvase recortar este Cupón y remitánoslo acompañado de un giro por 4/-.

CUPÓN.

HISPANIA, LTD., 7, Sicilian Avenue, Southampton Row, Londres, W.C.

Señores Redactores:

Acompañó á ustedes un giro por 4/- valor de la suscripción á un año de su Revista.

Nombre

Dirección

THE "CURTIS GARDNER."

Libros para Hombres de Negocios y para Hombres de Ciencia.

LA CONSULTA.

Todo hombre — ya sea en la oficina, en el gabinete de estudio, en el hogar — se encuentra con frecuencia en el caso de contestar á una pregunta ó de resolver una dificultad, y tiene que apelar á los conocimientos de otras personas ó á consultas en los libros. Si carece del libro requerido ó no conoce á la persona que puede ayudarlo, se quedará en la duda, á menos que la importancia del asunto lo obligue á dilucidarlo á toda costa. Pero si la solución del punto es urgente y de ella depende algo muy importante, ¿qué hacer? A falta de libros de consulta ó de personas que estén en capacidad de prestar su ayuda, en estas páginas hallará toda la información que necesite.

LO QUE Vd. NECESITA.

Ya sea Vd. Director de empresa, ó empleado, ó persona retirada de la vida activa, á quien interese estar al corriente de la marcha de los negocios de donde deriva sus rentas, las palabras **información al día y eficacia** deben estar siempre fijadas en su mente.

DESARROLLO DEL PLAN.

La casa **Curtis Gardner & Co., Ltd.**, no es ni de reciente fundación, ni desconocida. Sus **LIBROS AZULES** son, sin duda, conocidos de Vd. Han hecho un total de 200,000 publicaciones de diversa índole, que se encuentran en todas las librerías de alguna importancia en el Reino Unido, y que tienen mucho pedido en todo el mundo.

Ha perfeccionado la casa su sistema de vulgarizar los conocimientos, y ha establecido un departamento enciclopédico de negocios que se mantiene al día y que constantemente se va mejorando. Entre las obras que por el momento se recomiendan, se encuentran las siguientes:

- | | | | |
|--|---------|----------------|-----------------|
| (1) Business Blue Book | - - - - | libre de porte | 2s. 7d. |
| (2) Business Man's Handbook | - - - - | „ „ | 1s. 11d. |
| (3) How Successfully to Buy Stocks and Shares | - - - - | „ „ | 2s. 11d. |
| (4) The Coming of Petroleum | - - - - | „ „ | 2s. 10d. |
| (5) The Cult of the Coconut | - - - - | „ „ | 3s. 2d. |

Departamento de Libros,
HISPANIA, 7, Sicilian Avenue, Southampton Row, Londres.

Ruego á Vds. se si-*van* enviarme un ejemplar de cada uno de los libros marcados con los números..... Acompaño Orden Postal ó Cheque por.....

Nombre.....

Dirección.....

Este Cupón debe enviársenos con los valores.

THE WILFLEY MINING MACHINERY Co. LIMITED,

MANUFACTURERS & SUPPLIERS

- OF -

ALL CLASSES OF MINING & METALLURGICAL MACHINERY AND EQUIPMENT.

Rock Breakers, Crushing Rolls, Stamp Batteries. Screens of all kinds Classifiers, Concentrating Tables, Vanners and Slimes Tables, Agitation and Cyanide Plants, Water-Jacketted Smelting Furnaces, and all Details of Smelting Equipment.

Paterson Agitators, Johnston Vanners, Morris Sand Pumps, Cobbe Grinding Pans, Hardinge Conical Mills, Merton Roasting Furnaces, Climax Imperial Rock Drills, Wilfley Concentrating Tables

ESPECIALIDAD: EXPEDICIÓN MUY PRONTA.

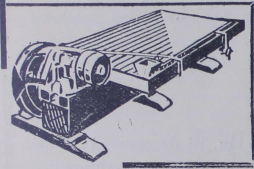
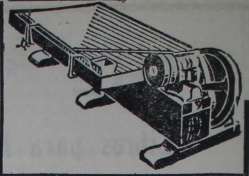
Empaque especial para transporte á lomo de mula, etc., Cuidadosa atención á los embarques. Facturas y especificaciones en todos los idiomas. Planos y dibujos completos para el montaje de la maquinaria.

Pidanse todos los informes á

Salisbury House, London Wall, LONDON, E.C.

Cables: "WRATHLESS, LONDON."

TODAS LAS CLAVES.



La Forma, el Material y la Mano de Obra, Inspiran SIEMPRE absoluta confianza.

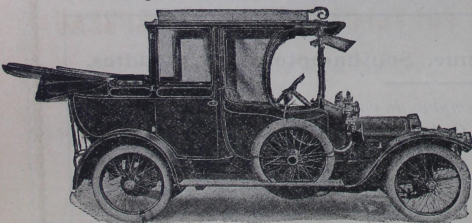
Véanse dos opiniones de la prensa :

El periódico "Illustrated Car" dice:

"El arte en la forma y en la construcción de la gran variedad de artículos fabricados por los Sres. Armstrong-Whitworth y Cia., Ltd., no es metido acabado en el departamento de automóviles que en sus otras obras de ingeniería mecánica. . . ."

El Sr. G. de Holden Stone se expresa así en el "British Australasian":

"No hay automóviles mejores, y entre aquellos que dan mayor satisfacción por menos dinero, me permito llamar la atención á los que fabrican Armstrong-Whitworth, Ltd., como que no solamente compiten admirablemente con los de Francia é Italia, sino que no son en manera alguna inferiores á los de fabricación inglesa."



Modelos para 1912.

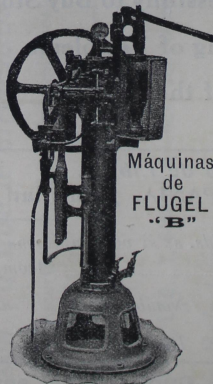
15-20 H.P. 17-26 H.P. 22 5 H.P. 25-35 H.P. de 4 Cilindros.
30-50 H.P. 6 Cilindros.

SIR W. G. ARMSTRONG-WHITWORTH y Cia., Ltp
ELSWICK WORKS, NEWCASTLE-ON-TYNE, INGLATERRA.

Departamento de ventas: 9 Blenheim Street, Bond Street, London, W.; Manchester: 114, Deansgate.

Un principio en pequeño conducirá á la Propiedad de quizás 100 Fábricas de Aguas Gaseosas.

En todos los climas tropicales surge inmediatamente una gran demanda de Aguas Gaseosas de toda clase, tan pronto como se halla cuán deliciosas son realmente cuando se hacen limpiamente y se venden á un precio moderado. El costo de la producción es prácticamente casi nada, y, por consiguiente, se hace una ganancia considerable vendiendo á bajo precio, pronto se obtienen enormes beneficios, y el fabricante en una localidad está libre de competencia de otra localidad vecina, pues el transporte es un detalle tan caro que el que manufactura en el mismo sitio tiene todas las ventajas. El propietario de una Máquina FLUGEL llegará pronto á ser propietario de varias Fábricas, porque el éxito alcanzado en la primera localidad donde coloca su primera instalación, se repetirá en todas las aldeas circunvecinas donde no hay al presente máquinas modernas.



Máquinas de FLUGEL "E"

¿Cómo puede establecerse un negocio de Aguas Minerales?

Escribese inmediatamente pidiendo un ejemplar gratis del "INSTRUCTOR DE FLUGEL" á

FLUGEL y Cia., 21, Lime Street, LONDRES, E.C.

Dirección Telefónica:
"DEKEYSERS, LONDON."

DE KEYSER'S ROYAL HOTEL.

Teléfonos:
2260 HOLBORN (3 hilos).

.....

Algunos de los rasgos distintivos del DE KEYSER'S ROYAL HOTEL, Victoria Embankment, Londres.

TODAS las personas que tienen algún conocimiento de Londres han de conocer, de vista por lo menos, este palatino Hotel. Las extensas adiciones y alteraciones que se han venido haciendo, han hecho del DE KEYSER, uno de los hoteles más modernos y más confortables de Londres. El antiguo patio de entrada se ha convertido en un magnífico Salón de Descanso de 54 pies por 62 pies. El Comedor principal, que tiene 93 pies por 45 pies, se ha agrandado y construido de manera que permite una vista completa del antedicho salón de descanso.



Este piso comprende el Salón de Señoras, Salas de Lectura, de Fumar y de Escribir, todos con miras al gran paseo Victoria Embankment. Se ha prestado atención especial á la calefacción y ventilación de estos salones.

En este piso está situado el Comedor Leopoldo (80 pies por 28 pies). Tanto en este Comedor, como igualmente en el Comedor principal, se sirven *table d'hôte* (pero en mesas separadas). Luncheons á 3/6 y 2/6 por persona también se sirven *à la carte*, y al cual tiene acceso el público en general, facilitando de este modo á los clientes de la Ciudad que deseen almorzar con sus amigos, el tener su compañía en un establecimiento donde la cocina es de lo más selecto, los vinos escogidos de las mejores cosechas, y todos los detalles de tal naturaleza que, cualquiera que visite estos salones, no podrá dejar de recibir una impresión favorable de los almuerzos que en DE KEYSER se sirven. Los clientes que deseen hablar sobre negocios, encontrarán acomodo sin igual en la Antesala, Salón de Fumar y Gabinetes de Lectura y Escritura.

Chilian Government 5 per Cent. Loan of 1911 for £4,905,000 Nominal Capital.

The Dividend on this Loan, due on the 15th July next, will be paid by Messrs. N. M. ROTHSCHILD & SONS on that day, and on each succeeding day (Saturdays excepted), between the hours of 11 and 2.

Printed Forms to be applied for and the Coupons left three days for examination.

New Court, St. Swithin's Lane.

Hispania

Política, Comercio, Finanzas, Literatura,
Artes y Ciencias.

APARECE EL 1.º DE CADA MES.

Condiciones de abono:

Un año \$1.00 oro.

Número suelto 0.10 „

Escribase á

HISPANIA,

7, Sicilian Avenue, Southampton Row, Londres.

BICKERT FRÈRES

50, Rue Miromesnil, PARIS.

MÁQUINAS, HERRAMIENTAS Y
ÚTILES PARA FERROCARRILES
TALLERES y TODA CLASE DE INS-
TALACIONES INDUSTRIALES.

POLYGLOT ADVERTISING BUREAU

FIRST-CLASS TECHNICAL WORK

Commercial and Banking Correspondence

24, STATE STREET, NEW YORK

Version, Compilation and Drafting of Books, Text-Books,
Catalogues, Writings, Advertisements, Legal Documents, etc.,

ESTO

ENGLISH, SPANISH, PORTUGUESE, FRENCH
and ITALIAN.

Las Impresiones Nítidas

ESIJEN ESmero, HABILIDAD Y BUEN GUSTO.

Nosotros llenamos todos estos requisitos, pues tenemos 100 años de experiencia, y nos hacemos cargo de imprimir libros y revistas tan bellamente editados y atractivos que su salida es rápida. El costo es punto que merece siempre estudio, y nosotros estamos en situación de producir lo mejor a los más razonables precios.

Permítanos usted que le hagamos presupuestos del trabajo que quiera hacer.

Hacemos concesiones especiales a los suscriptores a este periódico.

JAS. TRUSCOTT & SON, Ltd.,
Suffolk Lane, Cannon Street, Londres, Inglaterra.

ABASTECEDORES de
Hierro Galvanizado,
toda clase de Ferretería
y Artículos de
Electro-Plata.

Marcas de Fábrica
"Legítimo"
y "Sin
Rival."

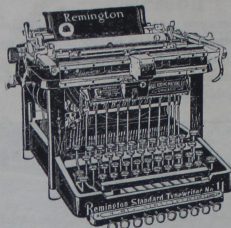
Quando
venga Vd. a
Londres visite
nuestros muestrarios

Ventas al por Mayor unicamente

Todos los comerciantes negocian en nuestros artículos

POPPLWELL & CO.
Cuando venga Vd. a Londres visite nuestros muestrarios
Ventas al por Mayor unicamente
Todos los comerciantes negocian en nuestros artículos

¿Ha visto Vd. la Máquina maravillosa que
Escribe, Suma y Resta?



Es la Máquina de Escribir REMINGTON dotada del mecanismo *What* para sumas y restas. Harémos a Vd. una demostración grátis, y sin obligación de comprarla, de las maravillas que se hacen con esta Máquina.

REMINGTON TYPEWRITER Co. Ltd.

Dirección en Londres:

100, GRACECHURCH STREET, E.C.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Linea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 3 y 31 Enero, 28 Febrero, 27 Marzo, 24 Abril, 22 Mayo, 19 Junio, 17 Julio, 14 Agosto, 11 Septiembre, 9 Octubre, 6 Noviembre y 4 Diciembre: directamente para Génova, Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapore, Ho Ho y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, a partir del 23 Enero, para Singapore, demás escalas intermedias que a la ida, hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Linea de New-York, Cuba Méjico.

Servicio mensual saliendo de Génova, el 21, de Nápoles el 25, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico con trasbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico con trasbordo en Veracruz.

Linea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabánilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos

Agentes en Barcelona: Sres. RIPOL Y CIA.

admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coró, con trasbordo en Curaçao, y para Cumaná, Caripano y Trinidad, con trasbordo en Puerto Cabello.

Linea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo de Génova (accidental) el 1, de Barcelona el 3, de Málaga el 8, y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; comprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona, y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Linea de Fernando Póo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Linea de Cuba Méjico.

Servicio mensual a Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13, de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

ELDERS & FYFFES, LTD.

Bajo convenio con el Gobierno de S.M. el Rey de Inglaterra para conducir

PAQUETES POSTALES A JAMAICA Y COSTA RICA,

Vía la más directa para Jamaica y América Central.

Servicio exacto de vapores de primera clase entre

LIVERPOOL y SANTA MARTA TODOS LOS MARTES.

BRISTOL y KINGSTON (JAMAICA) Y PUERTO LIMÓN (COSTA RICA) TODOS LOS JUEVES.

Pasajes para todos los puertos del Mar de las Antillas.

VAPORES:

Chagres	5,050 tons.	Reventazon	4,041 tons.	Manistes	3 869 tons.
Mananares	4,400 "	Nicoya	3,911 "	Matina	3,870 "
Aracataca	4,400 "	Zent	3,890 "	Miami	3,762 "
Tortuguero	4,161 "	Pacuare	3,891 "	Chirripo	4,041 "
Barranca	4,115 "				



BSA

RIFLES

Rifles con Mira

El rifle modelo del servicio Británico, calibre '303 y 7 m/m (especialmente adaptado a los cartuchos Mauser chilenos) fabricado por la Birmingham Small Arms Co., es de fama universal debido a su completa exactitud. También fabrica rifles para sport, sistema Lee-Enfield, de calibres '303, '315 (8 m/m), 7 m/m y '375.

Miras ó aperturas que se colocan en la parte posterior del gatillo en los rifles militares, se usan hoy generalmente en las Colonias Inglesas y en algunas de las Repùblicas Sur-americanas, en donde se practica mucho el tiro al blanco. El Modelo No. 9c. de la Birmingham Small Arms Co. ha sido especialmente adaptado al Mauser, y ya se ha servido una orden considerable para el Gobierno Argentino.

Diversas clases de Rifles Miniatura son fabricados por esta Compañía, y en cuanto al conocido Rifle de Aire comprimido, patentado, está científicamente demostrado que es arma de gran exactitud y alcance.

Catálogos ilustrados se envían, libres de porte, á quien los solicite.

THE BIRMINGHAM SMALL ARMS CO., LTD., BIRMINGHAM, INGLATERRA.

Fabricantes de Rifles para los Gobiernos Ingles, Coloniales y extranjeros, y de las famosas bicicletas y motocicletas.



THE Anglo South-American Bank LIMITED.

Capital Suscrito - - - £2.500,000
 Capital Emitido - - - £1.250,000
 Fondo de Reserva - - - £850,000

Casa Matriz - - OLD BROAD STREET, LONDRES, E.C.
 Sucursal en Hamburgo: ADOLPHSPLATZ 3.
 Agencia en New York: 60, WALL STREET.

Sucursales y Agencias en todos los centros más importantes de Sud-América.

Efectúa giros telegráficos, vende giros y emite cartas de crédito. Se encarga también de la compra y venta de valores, del cobro de dividendos, de la negociación y cobranza de Letras, Cupones, bonos sorteados, y toda clase de operaciones bancarias.

Recibe Depósitos en cuenta corriente, á la vista, y á plazo fijo á tipos convencionales.

Sucursales y Agencias:
 EUROPA: Hamburgo.
 ESTADOS UNIDOS: New York.
 ARGENTINA: Bahía Blanca, Buenos Aires, Mendoza, Rio Gallegos, San Rafael.
 BOLIVIA: Oruro. URUGUAY: Montevideo.
 CHILE: Antofagasta, Chillan, Concepción, Copiapó, Coquimbo, Iquique, La Serena, Punta Arenas, Santiago, Valparaiso.

The Metropolitan Carriage, Wagon and Finance Company, Limited

including . . .

THE PATENT SHAFT AND AXLE TREE CO., LTD.
 DOCKER BROTHERS, LIMITED.

Constructora de CARROS de FERROCARRIL, VAGONES, CARROS de TRANVIA, BASTIDORES de HIERRO y ACERO, CARROS para FERROCARRILES ELÉCTRICOS y de VIA ESTRECHA, RUEDAS y EJES de toda clase y para MATERIAL RODANTE.

BOGIES de ACERO LAMINADO, Barnices, Colores, Pinturas "Hermator" y otras Especialidades, Sistema Docker.

Representante en Buenos Aires,
 Evans, Thornton y Cia, Calle Bartolomé Mitre 349.

Representante en Rio de Janeiro,
 WALTER BROS. Y CIA., RUA DA QUITANDA 115.

Registered Offices: SALTLEY, BIRMINGHAM.
 Telegrams: "METRO, BIRMINGHAM."

CRÉDIT LYONNAIS,

Fundado en 1863.

Capital desembolsado Fcos. 250.000,000
 Fondo de Reserva . . . " 152.000,000
 Depósitos y Cuentas Corrientes (31 Mayo 1912) ,, 2,042.299,292

287 Oficinas y Agencias en Francia.
 27 Agencias en otros Países.

Oficina en Londres:
 40, LOMBARD STREET, E.C.
 Dirección telegráfica: "Credionais,"

Sub-Agencia del West End:
 4, COCKSPUR STREET, S.W.
 Dirección telegráfica: "Guichet"

Apertura de Cuentas Corrientes á Bancos, Casas de Comercio y Particulares. Operaciones de cambio, descuento, bolsa, etc. Adelantos sobre valores públicos.

Departamento especial de Mercancías para la venta de café, cueros, caucho, frutos, etc.

Para datos y condiciones dirigirse al
 DIRECTOR DEL CRÉDIT LYONNAIS,
 40, Lombard Street, Londres, E.C.
 G.P.O. Box No. 18.

365 --- NOT OUT



POOLER BAR BUOY.

International Marine Signal Company's
Automatic Acetylene Gas Buoy
Charged --- September 6th 1910
Re-charged-September 6th 1911
The light burned continuously 365 days.

For further Particulars apply
INTERNATIONAL MARINE SIGNAL COMPANY, LTD.,
OTTAWA, CANADA, or
29, CHARING CROSS, LONDON, S.W., ENGLAND.

AGENTES DE HISPANIA.

Suplicamos á las personas á quienes hemos enviado los primeros números de HISPANIA, avisen á nuestros agentes si toman ó no la suscripción. Los pagos deben hacerse á dichos agentes en oro inglés.

AGENTES:

ARGENTINA	...	Sres. García y Dasso, Cuyo 825—Buenos Aires.
BARCELONA	...	D. Domingo Ribó, Pelayo 46.
BOLIVIA	...	D. Humberto Muñoz Cornejo — La Paz. D. Jenaro Ponce de León — Cochabamba. D. Luis Maidana — Oruro. J. Antonio Caba, Plaza 25 de Mayo — Sucre.
BOCAS DEL TORO (PANAMÁ)	...	D. J. W. Barranco R. — Bocas del Toro.
CHILE	...	Sr. Arturo H. D'Alençon, Bandera 15 — Santiago.
COLOMBIA	...	Librería Americana — Bogotá. Sres. J. M. y E. Acosta Madiedo — Barranquilla. Dr. Enrique Liéras — Bucaramanga. D. L. Cuberos Niño — Cúcuta. Dr. Joaquín A. Collazos — Cali. D. Simón Bossa — Cartagena. Dr. Agustín Angarita R. — Honda. D. Nicolás Buendía Carreño — Buenaventura. D. Antonio J. Cano — Medellín. Dr. Aquilino Villegas — Manizales. D. Hermán Villamizar — Pamplona. D. Enrique Santos — Tunja. D. Clodomiro Paz — Popayán. D. Elías Chaves M. — Pasto. D. Luis Izquierdo — Sogamoso. D. J. M. Campo R. — Santa Marta.
COSTA RICA	...	Sres. L. M. Castro y Cía — San José.
CUBA	...	D. Pedro Carbón, 63 Obispo — Habana.
ECUADOR	...	Salcedo McDowall & Cia. — Guayaquil. D. Plascencio Trujillo — Esmeraldas.
ESTADOS UNIDOS	...	Dr. G. Forero Franco — 4 W. 22nd Street, Nueva York.
FRANCIA	...	D. P. J. Mathieu, 52 Rue des Petites-Bouries — Paris.
GUATEMALA	...	Sres. E. Goubaud y Cía.
MADRID	...	D. Fernando Blanco, Lista 66 — Madrid.
MEJICO	...	D. Mauricio Guillót, Apartado 223 — Méjico, D.F.
PERÚ	...	Imprenta y Librería Gil — Lima.
IQUITOS	...	D. Carlos Bonilla.
SALVADOR	...	D. J. M. Lacayo Telles — San Salvador.
SANTO DOMINGO	...	Ramón Jansen.
ANDALUSIA	...	José L. Rivas, Trastámara 29, p.d. — Sevilla.
URUGUAY	...	Sr. A. Barreiro y Ramos, Calle 25 de Mayo, — Montevideo.
VALPARAÍSO	...	D. Ramón Ugarte — Casilla 561.
VENEZUELA	...	Librería Española — Caracas.

Wertheimer, Lea y Cia.,

Impresores de "HISPANIA."

CLIFTON HOUSE, WORSHIP STREET, LONDRES, E.C.

Impresores en Español y - -
otras Lenguas Extranjeras.

Especialistas en la Producción de
ANUNCIOS LLAMATIVOS.

Fabricantes de Libros de Cuentas
y Exportadores de toda clase
de Útiles de Escritorio.

Commercial Bank of Spanish America, Ltd.

antes, Cortes Commercial & Banking Co., Ltd.

9, Bishopsgate, Londres, E.C.

CASA DE COMERCIO Y DE BANCA.

Se ocupa de toda especie de operaciones de comercio y de banca: compra y despacho de mercaderías en Inglaterra, el Continente de Europa y los Estados Unidos; venta de frutos de todas clases procedentes de la América Central y del Sur: cobro de letras de cambio en Europa y las Américas: compra y venta de documentos de crédito, acciones, bonos, etc.





AMERICAN BANK NOTE COMPANY

CASA FUNDADA EN 1795

REORGANIZADA EN 1879

Billetes de Banco, Títulos de Acciones, Bonos para Gobiernos y Compañías, Giros, Cheques, Letras de Cambio, Sellos de Correos, etc. Trabajos Litográficos y de Imprenta

Grabadores Impresores

Secretos especiales para evitar falsificaciones. Tiquetes para Ferrocarril, estilo moderno, Naipes, Colecciones de Mapas, para toda clase de Estudios, Grabados ó Impresos.

La respetabilidad de esta Casa es reconocida en el mundo entero.

BROAD Y BEAVER STREETS, NUEVA YORK

Sucursales en los Estados Unidos:

BOSTON FILADELFIA CHICAGO

Agentes en todas las Capitales de Hispano-América.

Deutsche Bank (Berlin) London Agency.

George Yard, Lombard St., London, E.C.
Casa Central: Deutsche Bank, Berlin.

SUCURSALES

en Augsburg, Brema, Bruselas, Constantinopla, Dresde, Francfort s/M., Hamburgo, Chemnitz, Leipsic, Londres, Meissen, Munich, Nuremberg, Wiesbaden.

Capital Integrado - £10.000,000
Reservas - - - £5.500,000

El Banco, que tiene relaciones en todas partes del mundo, se encarga entre otras de las siguientes operaciones:

- ABRE cuentas corrientes,
- EXPIDE cartas de crédito para la importación de frutas del país y mercancías,
- „ letras de cambio,
- „ transferencias por cable,
- DESCUENTA letras de cambio previa aprobación,
- COBRA cupones, dividendos, letras de cambio, etc.,
- RECIBE valores y títulos en custodia y
- EFECTUA además trasacciones bancarias de toda clase.

Representantes del BANCO ALEMÁN TRANSATLÁNTICO de Madrid, Barcelona, Buenos Aires, Valparaíso, Lima, La Paz Montevideo, etc.; BANCO ALLEMÃO TRANSATLANTICO, Rio de Janeiro, y de VARIOS BANCOS de Nueva York, Cuba, Méjico, etc., etc.



Abastecedores, por real orden, de S. M. el Rey MANUEL de Portugal.

*“Suave como la seda,
dulce como la almendra.”*

Si quiere Vd. saber lo que es buen Whisky, pruebe.

Sparkling Dew Scotch Whisky.

Posee esa delicadeza de gusto que solamente da la edad. Ha sido embotellado y tonificado en toneles de Sherry hasta ponerse “suave como la seda y dulce como la almendra.” Debe Vd. tomarlo.

STEPHEN SMITH & Co., Ltd.,
Exportadores de Vinos y Licores,
BOW, LONDRES, INGLATERRA.

Los Proprietarios de las anteriores marcas de Vinos y de Whisky necesitan Agentes para éstas y otras clases selectas de Licores. Pídanse precios y datos. Se desea entrar en correspondencia con las personas dedicadas a este ramo de negocios.

Banco del = = = Peru y Londres

LIMA, PERÚ.



Capital suscrito y pagado £p.500,000

Fondo de Reserva - - - £p.275,000



SUCURSALES

en Piura, Chiclayo, Pascasmayo,
Trujillo, Huaraz, Callao, Cerro de
Pasco, Chincha Alta, Ica, Mollendo,
Cuzco, Arequipa é Iquitos.

DEPÓSITOS Y PRÉSTAMOS.

Cartas de Crédito, letras de cambio y
giros por cable. Se cobran y descuentan
letras ó se adelantan fondos sobre ellas.

PARIS : 2, SQUARE DE L'OPÉRA.

Agencia en Londres :

LONDON BANK OF MEXICO AND SOUTH AMERICA, LTD.,

94, Gracechurch Street, London, E.C.

LONDON BANK OF MEXICO AND SOUTH AMERICA, LTD.



Capital autorizado - - - £1.000,000

Capital suscrito - - - £800,000

Capital pagado - - - £480,000

Fondo de reserva - - - £480,000



El Banco tiene Agentes en

LAS ANTILLAS, MÉJICO,
SUR y CENTRO AMÉRICA.

Cartas de Crédito, letras de cambio,
giros por cable. Se descuentan giros ó
se avanzan fondos sobre ellos. Completa
información en las oficinas :

94, Gracechurch Street, London, E.C.

EDWARDS BROTHERS

(Establecidos en 1870.)

EMBARCADORES.



Oficina Principal :

Alexandra Buildings, Ormond Street, LIVERPOOL.

Almacenes :

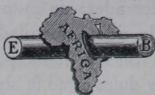
14, Jackson's Row, MANCHESTER.

OFICINAS EN SIERRA LEONA, LISBOA, Etc.



Abastecedores de toda clase de artículos para
tenderos, comerciantes, etc.

“AHSANA.”



Se da INMEDIATO CUMPLIMIENTO á toda
orden acompañada de la consignación de una parte de
su valor.

Se envían CATÁLOGOS ILUSTRADOS á qui. n los
solicite sobre infinidad de artículos, ferreteria, etc.

ESPECIALIDAD en artículos para hombre, tales
como cuellos, puños, corbatas, etc.

Se hacen despachos por conducto de Agentes y de
Bancos por el sistema de pagos al verificar la entrega
del artículo.



“King George IV” SCOTCH WHISKY.

(EL REY DE LOS WHISKIES)

Delicioso producto de

THE DISTILLERS COMPANY LIMITED.,

de EDINBURGH.

Glasgow, London, Dublin, Sydney & Melbourne.

Proprietarios de quince Destilerías-las mas grandes en el mundo.

Capital y fondo de reserva £3,000,000.

Para negocios ó informaciones, en Hispano-America dirigirse á
nuestro Departamento Latino Americano

FRONTERA GUARDIOLA & COMPANY,
Av. de Mayo, 1079, Buenos Aires.